

EL COJO ILUSTRADO

AÑO IV

1º DE ABRIL DE 1895

Nº 79

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO.. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS

J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.
EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA

DIRECTORES: J. M. HERRERA IRIGOYEN — MANUEL REVENGA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
CARACAS — VENEZUELA

JESUS

POR EDUARDO CALCAÑO

Nació en la humildad; creció en gracia y sabiduría; vivió haciendo bien; murió perdonando á sus perseguidores y rogando por sus verdugos desde el patíbulo de infamia donde lo clavaron la envidia, la voluntaria ceguera y todas las pasiones del infierno.

Su nacimiento fue un idilio.

Allí estuvo la tierra con todas sus gracias y el cielo con todas sus sonrisas, acompañando el advenimiento feliz del que venía á devolver á la una la paz y al otro sus almas.

Las pastoras inocentes de los valles, coronadas de azucenas y de rosas; los pastores sencillos tafiendo las flautas de Pan y el rabel de las praderas, daban á los aires en ingenuo tono y deliciosa armonía los cantos purísimos de sus almas virginales, y danzaban con alegría infantil en torno de la cuna misteriosa del divino recién nacido. Los campos enviaron allí sus auras frescas y embalsamadas con el aroma de los tomillos; la luz crepuscular de los cielos lanzó manojos de rayos transparentes que se quebraban en mil colores sobre la frente candorosa del adorable Niño, y alumbraban con resplandores celestiales el rostro dulcemente conmovido de la Madre, y la faz augusta y venerable de quien tuvo en aquel momento la gloria de la más excelsa paternidad que se ha visto entre los humanos. Sonreíanse las aguas tenuemente rizadas por el céfiro matutino; las flores balanceaban sus corolas como gozosas y festivas por el presentimiento de ir á ser presentadas eternamente como ofrenda en tabernáculos más puros; las aves del cielo, trémulas de emoción desconocida, sacudían eléctricamente sus vistosos plumajes y lanzaban con frenética expansión sus maravillosos trinos, sus encantadoras melodías, sus temas inimitables á los vientos de la Judea, que los recogían cariñosamente entre sus pliegues y los llevaban, como tributo de los bosques, á la gruta resplandeciente donde había brotado el divino misterio de la nueva vida, el germen fecundo de las futuras socieda-

des, el gran progreso de la renovación de los espíritus; y hasta el manso buey, símbolo del trabajo oprimido y desheredado que pesaba sobre la cerviz de la humanidad esclava, arrullaba con amoroso bramido el sueño angelical del que venía á quebrantar todos los yugos, á despedazar todas las cadenas, á rescatar todas las libertades, á convertir el

el relampaguear de la palabra contra los vicios envejecidos de la podrida sociedad; el anatema formidable contra las perfidias de la hipocresía y la perversidad de los tiranos; el azote viril á los profanadores de la dignidad humana y del derecho de los pueblos; el rescate inmenso de todos los fueros de la humanidad, de todas las libertades de la conciencia, de todos los derechos de la razón. Allí se derramó en raudales inagotables la fuente más pura de la poesía del sentimiento, de la ternura del alma, del eterno ideal de los espíritus. Sus lágrimas cayeron sobre todas las desgracias; sus manos se extendieron sobre todas las miserias; aniquiló el imperio de la desesperación, y levantó á los caídos, consoló á los pobres, perdonó á los culpables, ennobleció á la mujer, enjugó los ojos que lloraban, y levantó sobre las almas el sol esplendoroso de la eterna esperanza.

La sociedad antigua se cuarteó á la vibración de su palabra divina, y cayó al fin á los pies de la Cruz rendidora, sepultando en sus escombros generaciones de sistemas, generaciones de ideas y generaciones de vicios.

Su postrimería fue una tragedia.

Allí, el ultraje miserable, el escarnio infame, la traición horrible, la espina alevosa, el azote humillante, la bofetada ruin, la saliva inmundada, los clavos despedazantes, la puñalada vil, la más enorme, la más satánica, la más gigantesca y páfida ingratitud, aullando á los pies del infamante suplicio á que había llevado la víctima más inocente y más pura de cuantas ha sacrificado la perversidad humana.

Sus brazos abiertos, entretanto, llamaban á los victimarios para estrecharlos amorosamente sobre su pecho; sus ojos, de ternura infinita, se fijaban llenos de bendiciones en los verdugos, y su voz no quiso extinguirse sin pedir para ellos al Padre de todas las misericordias el generosísimo perdón de los cielos.

Transit benefactorem.

Su vida fue un poema.

Allí fueron las grandes batallas de la idea;





JESUS Y LA VIUDA DE NAÏM. — CUADRO DE LUIS FELDMANN

¡¡ DIOS !!

Canto al Señor que el anchuroso mundo
Con su divina voluntad sustenta;
Que rige cuanto existe; y sin segundo,
Lleno de gloria y majestad se asienta
En su trono de luz; al Sér fecundo,
Infinito, Señor de cuanto alienta;
Al Padre del amor y la esperanza,
Dios de la tempestad y la bonanza.

Allá le miro en su inmortal asiento,
Rey de la eternidad: el rauda jiro
Dirige de los astros; y su acento
Los siglos precipita. Yo le admiro,
Débil mortal, y por doquier su aliento,
Su aliento santo de bondad respiro,
Ah! ¡ Cuán entusiasmada se enagena,
De paz mi alma y de contento llena!

O Tú, Supremo Autor de cuanto existe:
Tú, que de amor y de promesas lleno,
La tierra al hombre por morada diste,
Al hombre entonces de maldad ajeno;
Y que de flores y verdor cubriste
La selva, la montaña, el prado ameno:
Tú, por quien corre el ondulante río,
Oye, Señor, el pobre canto mío.

Ah! ¡ con cuánto placer entusiasmada
Ve mi alma tu grandeza! O Dios! mi mente
Por el inmenso espacio transportada
Gira sin hallar fin; doquier te siente,
Y te adora, y te busca enagendada,
Y en tu presencia goza dulcemente,
Ora mirando el luminar del día,
Y ora en la calma de la noche umbría.

En todo tu bondad y amor se miran;
Y el hombre, el ave, y el insecto, el bruto,
Regocijados á su Dios admiran,
Y te rinden de amor rico tributo;
Por Tí las auras su fragancia aspiran,
Y el campo ofrece sazonado fruto;
Por Tí las aves dan en la espesura
Sus acentos de amor y de ternura.

La inmensidad de la espaciosa esfera
No es más que un breve punto de tu asiento;
Y de los siglos la veloz carrera
De tu vida inmortal es un momento;
Tu alfombra es la Creación; son tus altares
La tierra, el cielo y el espacio inmenso
Y la extensión de los profundos mares;
Y es la oración tu más precioso incienso.

Yo te miro en el seno de la nube
Que vaga por los aires; y te siento
En las alas cruzar del rauda viento;
Y te escucho en la voz del huracán.
—¡ Dios inmortal! —Eternas alabanzas,
Llenos de gratitud los corazones,
Demos al Hacedor; sus bendiciones
Como santo rocío en nos caerán.

El es el Soberano
Cuya potente mano
Señala al firmamento su camino;
El es el que difunde
La luz; el que confunde
Al mortal orgulloso en su destino.

Por El reviste el día
Su manto de alegría,
Y la noche su espeso y negro manto;
Y la luna fulgura
Con luz divina y pura,
Llena de dulce languidez y encanto.

Ah! nunca, nunca sea
La débil alma mía
De vanidad albergue;
Nunca irrite de Dios la justa ira.

Camine en rumbo cierto
Mi frágil navecilla,
En tanto que atraviesa
El turbulento mar de nuestra vida.

A Tí, Sumo Señor por quien aliento,
Dueño del ancho mundo,
Sube mi humilde acento
Lleno de gratitud y amor profundo.

Haz que lleguen á Tí mis oraciones,
Oye mi débil canto,
Señor de las naciones.
Señor tres veces fuerte, y justo, y santo.

AMENODORO URDANETA



SALE JUDAS Á CONSUMAR SU CRIMEN

HUMILDAD DIVINA

(AL PRO. MACARIO BRACHO)

¡ Y Tú, Sumo Señor, que entre esplendores
Das gloria á la mirada omnipotente,
Postrado estás lavando humildemente
Los pies de doce pobres pescadores!

Venid, venid á mí, santos ardores,
Para que pueda el alma reverente
Cantar la Excelsa Víctima inocente
Que paga por nosotros pecadores.—

¡ Quién no vé de tu acción todo el encanto,
Buen Dios, si santifican tus divinas
Manos nuestra miseria y nuestro llanto?

¡ Y aun agregas tu oprobio y tus espinas!
Señor tres veces fuerte, y justo, y santo
¡ Quién puede alzarse cuanto tú te inclinas?

AMENODORO URDANETA.

EL RESCATE DEL SANTO SEPULCRO

De tiempo en tiempo suele leerse esta noticia en los periódicos:

« Se va á comprar la tumba de Cristo. »

Si fuese posible la compra, sería un hecho: no faltarían Congregaciones que hiciesen todo género de sacrificios por poseer tan sagrado lugar.

Si alguna vez se presentase seriamente este pensamiento, de seguro que se opondrían á su realización las potencias europeas, que desde hace un siglo velan por la conservación del monumento.

La tumba no es, como algunos creen, una obra que pueda ser objeto de venta, enclavada, como está, en el conjunto de iglesias y murallas que rodean lo que se llama el Santo Sepulcro.

Luégo que Santa Elena, la madre del Emperador Constantino, creyó encontrar, en los comienzos del siglo IV, el emplazamiento de los Santos Lugares en un templo en el cual eran veneradas, por orden de Adriano, las estatuas de los dioses de la antigua Roma, todos los siglos han contribuido al embellecimiento de este lugar, que es la cuna de la Religión cristiana.

En la obra que todavía se encuentra en pie ven aún los arqueólogos vestigios de todos los siglos pasados.

La iglesia que Constantino hizo construir sobrepujaba en magnificencia á los más ricos templos romanos. Casi nada de ello subsiste pero sabemos por el historiador Eusebio lo que era la basílica constantiniana.

Se componía de un vasto atrio, precedido de propileos y adornado de pórticos sostenidos por columnas y una basílica de cinco naves, cuya entrada estaba al Oriente, á causa de las condiciones topográficas del terreno. El ábside encerraba bajo soberbia rotonda la tumba de Cristo; una de las naves laterales contenía el Gólgota, y bajo el atrio estaba la capilla subterránea de la Invencción de la Santa Cruz.

El conjunto era de extremada riqueza; el Santo Sepulcro, principalmente, que se elevaba en el centro de la rotonda y que era el punto capital del edificio, había sido decorado de una manera espléndida. El terreno se elevó sobre este emplazamiento.

En el año 335 se hizo la dedicación de la basílica, que tomó el nombre de *Martyrion* y del *Testimonio*, por que en ella se guardan los testimonios sagrados los supremos sufrimientos y de la muerte de Cristo.

Fue destruido este monumento en 614, cuando Kosros, Rey de Persia, se apoderó de la ciudad. Entró á sangre y fuego en Jerusalén, y después de haber arrasado la basílica del Santo Sepulcro, se llevó la verdadera cruz. Esta reliquia volvió á Jerusalén quince años más tarde.

En este tiempo, el abad del convento de San Teodosio, el monje Modesto, que llegó á ser, andando el tiempo, patriarca de Jerusalén, volvió á levantar la basílica de entre sus ruinas. La falta de recursos le había inspirado otro plan. Construyó, unas al lado de otras, cuatro iglesias pequeñas: la *Anostana*, ó iglesia de la Resurrección, en que estaba el Santo Sepulcro; la iglesia del Gólgota, elevada en el lugar de la Crucifixión; la iglesia de la Invencción de la Cruz, que recubría el paraje en que fue encontrado el sagrado madero; y, por último, la iglesia dedicada á la Virgen, cuyo emplazamiento no está determinado de una manera cierta, pero que, según M. de Vogué, debía contener la piedra de unción.

Modesto utilizó para esta reconstrucción los cimientos y los muros de la obra de Constantino, que los persas no habían aniquilado por completo. Esta suposición ha sido comprobada con el examen de la parte baja de los muros actuales.

Cuando poco después entraron en Jerusalén los musulmanes, se mostraron más tolerantes que los persas; su jefe Omar respetó la ciudad y sus monumentos, contentándose con empezar la construcción de una mezquita sobre las ruinas del templo de Salomón.

Carlo Magno hizo abundantes limosnas á las iglesias de los Santos Lugares. Sabido es que el Monarca francés recibió de Harun-al-Raschid las llaves del Santo Sepulcro, origen del patronato de Francia sobre los establecimientos cristianos de Palestina.

Vinieron luégo las Cruzadas, y los cristianos encontraron estrechas las iglesias. Suprimieron la de la Virgen; pero, dice un cronista del siglo XII, añadieron una construcción sólida y muy elevada, que, sin dejar de circunscribir las partes antiguas, comprendió todos estos suatuarios en uno solo.

El conjunto no recibió grandes modificaciones hasta el violento incendio del 13 de Octubre de 1808, que estalló en la capilla de los armenios y deshizo la gran cúpula, cuyos escombros, al desprenderse, destruyeron los adornos de la parte baja.

Los franciscanos, que tenían el encargo de custodiar el Santo Sepulcro, no pudieron arreglar la capilla; los griegos fueron más afortunados: hicieron una restauración precipitada y grosera, que fue, en cierto modo, tan perjudicial como el fuego para los monumentos antiguos.

Medio siglo más tarde, fue necesaria una nueva restauración. Los muros amenazaban ruina. En 1863 Francia, Rusia y Turquía hicieron una reconstrucción, sufragada en común por los tres Estados.

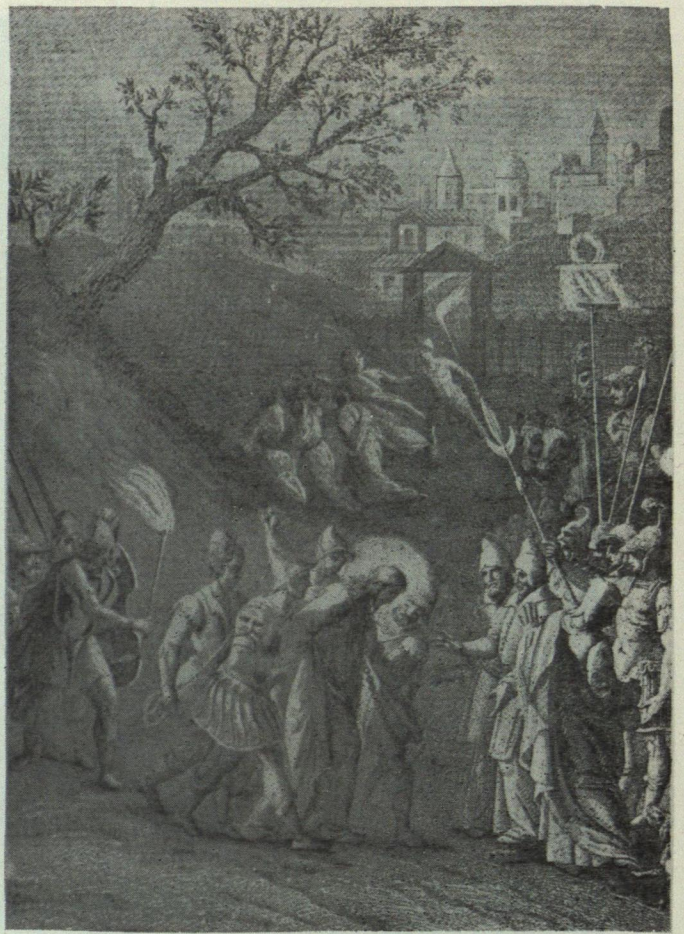
La cúpula actual, obra de un arquitecto francés, señor Mans, es, según dicen los viajeros, muy elegante. Decoran el interior bellas pinturas, debidas igualmente á un francés, M. Salzmann; pero los fieles le censuran por no haber dado carácter alguno sagrado á las pinturas.

Alrededor de la basílica numerosas capillas recuerdan diferentes peripecias de la Pasión: la de la flagelación, la del reparto de la túnica y otras que pertenecen á los latinos, los armenios y los griegos.

Tal es el actual estado del Santo Sepulcro.



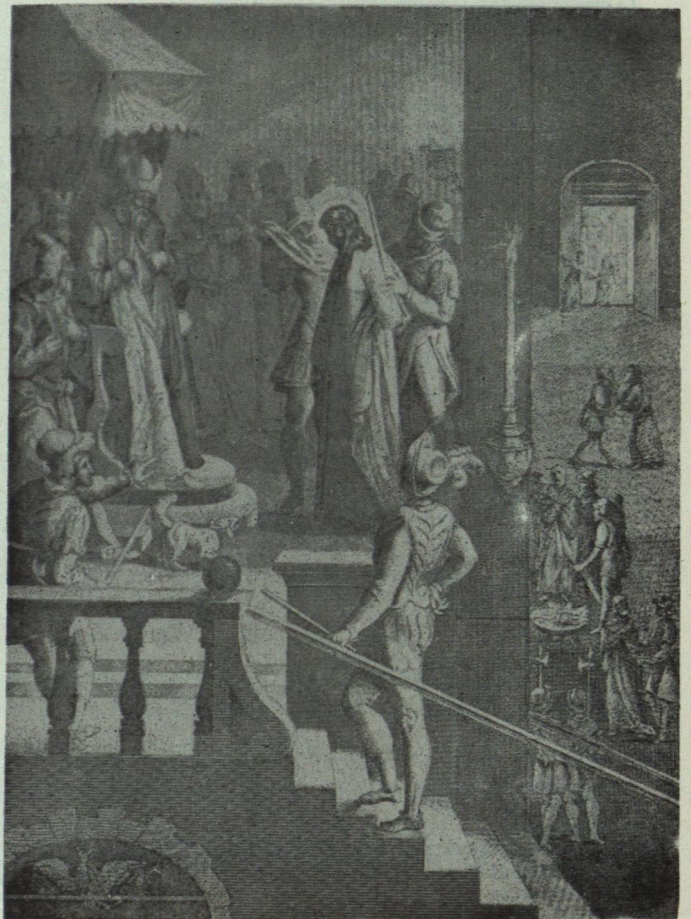
JESUS ORANDO EN EL HUERTO DE GETHSEMANI



LLEVAN Á JESUS AL PONTIFICE ANÁS



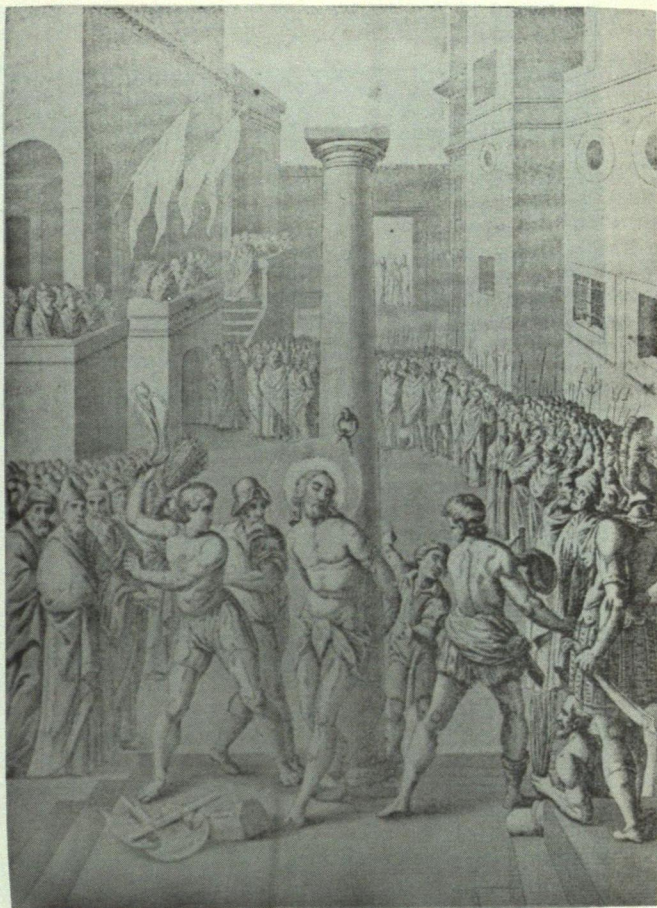
ANÁS ENVIA Á JESUS Á CASA DE CAIFÁS



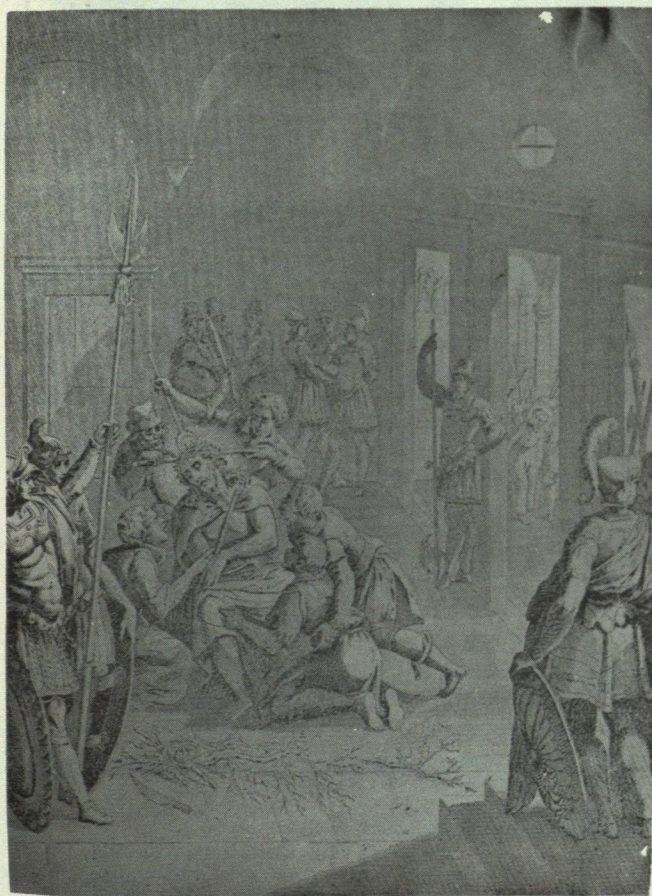
JESUS CONDENADO Á MUERTE



JESUS ESCARNECIDO Y ULTRAJADO EN CASA DEL PONTIFICE



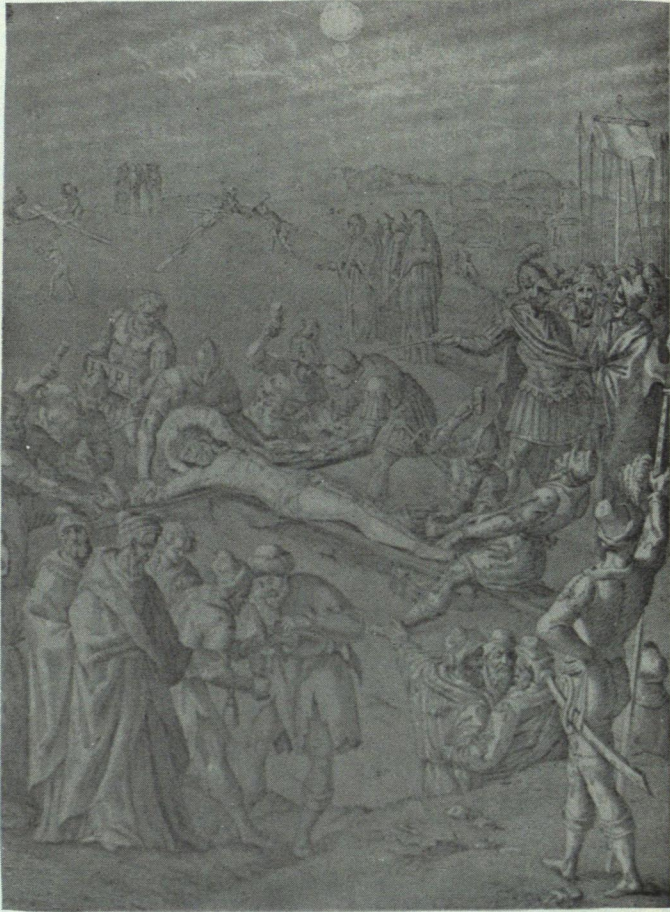
JESUS AZOTADO POR LOS JUDIOS



JESUS CORONADO DE ESPINAS



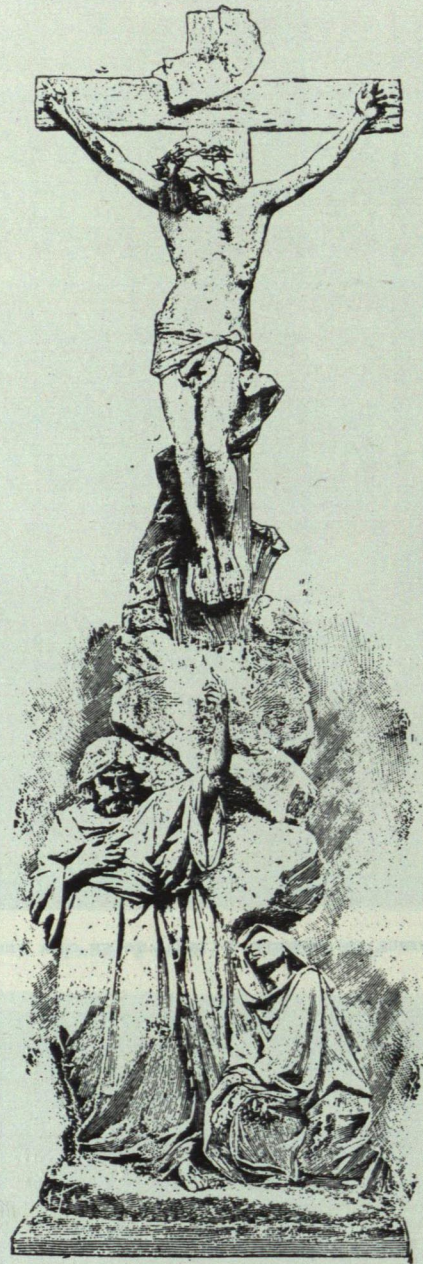
JESUS LLEVADO AL CALVARIO



JESUS CLAVADO EN LA CRUZ



EL DESCENDIMIENTO



EL CALVARIO. — POR CROISY

JUXTA CRUCEM

*Ascendens in altum,
Captivam duxi captivitatem*

¡Y mueres en la Cruz!... Ah! quién, impío,
Profanó tu inconsútil vestidura?
¡Quién colmó de tinieblas y amargura
El cáliz de tus labios, Jesús mío?

El ángel del amor en el vacío
Enluta de su faz el alba pura:
Discorre el sol en la celeste altura
Como fantasma pálido y sombrío.

¡Ha muerto el Inmortal! ¡Raza caída
De la estirpe de Adán, canta victoria!
¡Canta, con el Profeta, himno jocundo!...

El que muere en la Cruz, torna á la vida,
El que muere en la Cruz, sube á la Gloria,
El que muere en la Cruz, redime al mundo.

FELIPE TEJERA.



PIETÁ. — GRUPO EN MÁRMOL (DE JUAN DUPRÉ)



LAS SANTAS MUJERES JUNTO AL SEPULCRO DE JESUCRISTO. — CUADRO DE W. BOUGUEREAU



LOS QUERUBINES - DE RAFAEL

DR. LINO J. REVENGA

Con el día de la muerte comienza la historia de los hombres superiores, y aquellos á quienes cupo la dicha de conocerles y amarles, acudimos presurosos al reclamo de la memoria para consignar en el papel la última ofrenda á sus virtudes. Es consuelo del alma conmovida, que excita al deber de la justicia.

Tal nos sucede con *Lino J. Revenga*. Ayer lamentábamos su desaparición de la haz de la tierra, hoy pensando en la inestabilidad de toda humana existencia, nos complacemos en revivir de él la única vida que no muere: la de los merecimientos.

Nació este virtuoso ciudadano en Caracas y tuvo por padres al ilustre prócer y estadista don Rafael Revenga, Secretario del Libertador, y á doña Micaela Clemente, hija del general Lino de Clemente, que empuñó la espada en 1810 y no la colgó hasta no ver consolidada la magna obra de la Independencia. Al abrir los ojos á la primera luz halló el niño Lino J. el manantial de la gloria y de la virtud. Formóse así bajo tan benéficas influencias, hasta la edad en que las letras hacen indelebles los sentimientos y embellecen la imaginación. Dedicado á los estudios universitarios, descoló en las aulas por su inteligencia, aplicación é inocente proceder. Como es de suponerse, rodeáronle las simpatías y afectos de sus catedráticos y condiscípulos y terminó su carrera entre aplausos.

En la viril edad y nutrido de sólidos conocimientos, especialmente en las matemáticas, consagró su vida al trabajo y al estudio de esta ciencia, desempeñando con pulcritud y cabalidad las obras que emprendía por su propio interés ó por ajena recomendación.

Así pasaron los días de Lino J. Revenga, sin

más ruido que el murmullo del arroyo que salta vivaz entre guijarros, sin más recompensa que la satisfacción de verse amado de los suyos y estimado de los extraños.

No sintió la ambición de riquezas, no aspiró á la fama, no buscó siquiera la ocasión de distinguirse entre los hombres de ciencia, á que tenía derecho por mil títulos; sólo el bien, el progreso moral y material del país, el triunfo de la justicia como emanación de la conciencia, la armonía general de los ciudadanos, el culto de la amistad y el amor á las letras, cautivaron su alma generosa, y á esa obra múltiple consagró su existencia. ¡Cuántas penas no afligirían su espíritu, cuántas decepciones en sus propósitos; pero también cuántos goces sublimes al contemplar realizadas sus esperanzas! Un solo rayo de luz solar, compensa de las tristezas de los días nebulosos. Un solo triunfo de la virtud sobre las flaquezas humanas, basta para encender el corazón en entusiasmo y el espíritu en alegría.

En Valencia, patria de héroes, donde toda idea filantrópica prende como la buena semilla en terreno fértil, pudo Lino J. Revenga desplegar las alas de sus aspiraciones y practicarlas en provecho de la beneficencia pública. Dedicóse, pues, á los pobres y desvalidos. Debía ser la caridad ejercida en grande escala su última jornada sobre la tierra, y desde largo tiempo atrás venía él participando del sufrimiento ajeno como de una herencia fraternal y contribuyendo á aliviarlo con el óbolo de su peculio.

Acaeció por fin su muerte; pero ¡qué muerte! Se hundió el sol en el ocaso y se produjo la noche: entre tanto su espíritu ascendía al Cielo rodeado de claridades. Ni un dolor agitó su cuerpo, ni una queja pronunciaron sus labios,

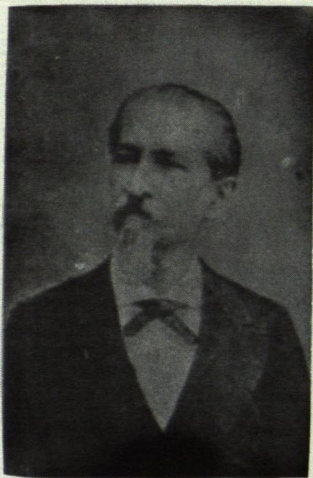
ni una huella del remordimiento alteró su faz. Murió como había vivido.

Creerfase que estas atenciones que le ofrecían los negocios, que estas fruiciones del espíritu que le abstraían, fuesen bastantes á privarle de la dicha de servir á la enseñanza y á los intereses públicos. No: sin ejercer ningún empleo pudo el Gobierno contar con él para todo acto en que su nombre, su ciencia, discreción y consejo, diesen éxito á una medida de público interés; y el Colegio de Carabobo le tuvo siempre en el número de sus catedráticos más constantes é ilustrados. Revenga, pues, saturó su vida en la atmósfera del bien, y esos filántropos que han merecido nombre en la historia, no hicieron más.

No fue tampoco Revenga del número de los hombres que por egoísmo ó por temor niegan sus servicios á la Patria. Revenga no buscaba proventos; pero si se le hablaba en nombre de los intereses públicos y se reclamaba la intervención de su personalidad en una situación política que representase sus ideas, bullía en su pecho el germen del ciudadano y lo arrostraba todo en cumplimiento de su deber. En días aciagos, cuando no podía prometerse ninguna recompensa, se ofreció al sacrificio y expuso su libertad y porvenir á la ira de partido. Mas su acción serena, sus aspiraciones á lo justo y la pureza de su proceder, devolviéronle ileso al hogar privado y se conservó en él con el respeto de todos.

Muchos y bellos ejemplos de abnegación y patriotismo, de caridad y discreción pudieran citarse de Revenga; pero son actos íntimos cuya publicidad ofendería su memoria, y la pluma del biógrafo, identificada en sentimientos con la persona que describe, debe ser la primera en respetarlos.

LOS RETRATOS



DOCTOR LINO J. REVENGA

Al primer rumor de su muerte se conmovió Valencia, y acudieron á la casa mortuoria millares de ciudadanos. El lecho en que yacía como dormido fue inundado de lágrimas, y en su alrededor sonaron suspiros y lamentos, palabras de consuelo, tiernas como la esperanza de una vida mejor, besos de despedida y ayes capaces de conmovir al mismo sér inanimado que los causaba.

El Presidente del Estado, señor general Mora, la Legislatura y el Concejo Municipal de Valencia, decretaron honores públicos á la memoria del finado. Todos los gremios, todas las corporaciones, así oficiales como particulares, la Universidad, la Beneficencia, las escuelas, las Hermanas de la caridad, todo lo que vive y piensa, expresó su dolor en la forma que le era propia, todos concurrieron á solemnizar las exequias del virtuoso varón, del sabio profesor, del abnegado filántropo, arrebatado de golpe al amor de la sociedad entera. Su féretro marchó entre oleadas populares de faz contristada y en medio de un silencio profundo; á su lado las hermanas de la caridad y los pobres de los hospitales sollozando.

No había visto Valencia un espectáculo más conmovedor ni más digno del motivo; pero tras esos negros crespones y lúgubre aparato con que se exorna la muerte, el biógrafo ve otros esplendores y eleva su espíritu á las regiones de lo inmortal. Si es grande y suntuoso el tributo, más grande es el sentimiento que lo efectúa.

El pueblo que, dominado por el reconocimiento de lo bello y de lo bueno, corre espontáneamente á presentar ofrendas de cariño á un muerto que cae en la fosa, sin riquezas, sin poder, sin glorias, y le rinde homenajes, reservados á los magnates, hace imperecedera una memoria, deja constancia eterna de la justicia que lo anima, da prueba de abnegación y dice al mundo en el más elocuente de los lenguajes: "Aquí puede albergarse la virtud porque yo sé amarla."

A su vez los miembros de tan justiciera sociedad se dicen: "El trabajo satisfará mis necesidades, el honor me dará estimación, el pueblo recompensará."

Hé aquí los nobles efectos del estímulo; hé aquí una sociedad en el camino de la perfección.

En medio de esa sociedad generosa cupo á Revenga la dicha de morir amado, y á los suyos y á los amigos que le amábamos ausentes, el consuelo de contemplar esos testimonios tan hermosos del más puro reconocimiento de todo un pueblo. Fue un premio del Altísimo á aquel corazón que guardaba un tesoro de virtudes.

LEÓN LAMEDA.

La pintura tiene dos faces: una artística y otra industrial; por la primera se conquista gloria, por la otra se gana fortuna.

Cuando el pintor no logra hermanar estas dos faces, no llega nunca á grandes alturas.

En el estrado social no hay puésto para el talento que no produce dinero.

Para ser reconocido como hombre de ingenio, es preciso llevar camisa limpia, ropa nueva y dinero suficiente para no necesitar de nadie.

Un hombre de talento en la miseria es una especie de apestado, de quien huye la amistad, cortesana siempre de la fortuna.

Nadie se atreve á aplaudirlo por temor de que le imponga una contribución.

Los rasgos luminosos del ingenio pobre, se llaman *chifladuras*.

El alejamiento que le impone la pobreza, se traduce por *locura*.

A cuántos *locos* he conocido que no tenían más enfermedad en el cerebro, que un talento superior, reconocido por los mismos que lo escarnecían!

Mezquinos hombres! tributan homenajes al crimen afortunado, y no tienen piedad, siquiera, del mérito en desgracia, al contrario, lo pisotean para hundirlo en el polvo de la ignominia!

Quiéren que desaparezca aquel proceso viviente contra la injusticia humana!

Pero ¿en qué berenjenal me voy metiendo? si yo lo que pretendo es hablar de los retratos! Perdonadme, lector benévolo.

Volvamos á la ruta perdida.

Conocí en La Habana á un joven pintor de gran talento, que habría llegado á ser una notabilidad, si hubiera comprendido la parte económica del arte, pero era demasiado honrado, para adquirir fortuna.

Sin elementos para la alta composición, se había dedicado al ramo de retratos, en que era una maravilla, por la exactitud con que copiaba todos los detalles y la expresión de la fisonomía.

Esa fue su desgracia.

Un retrato exacto no será nunca del agrado del original.

La gente que se hace retratar, no quiere quedar muy parecida, sino *bien parecida*.

Nuestro pintor era incapaz de profanar el arte, alterando la verdad.

De ahí que todas sus obras eran rechazadas; que su reputación bajaba un grado por cada retrato que hacía, y que todo cliente que llegaba al taller, era un enemigo más para el día siguiente.

Viéndolo tan contrariado, le dije algunas veces.

—¿Cómo queréis que vuestros retratos agradan, si persistís en copiar los originales con una exactitud intolerable?

Dejad de hacerlos parecidos y ya ganaréis fama y dinero.

Rebajad mucho los años, sobre todo á las mujeres: no copiéis nunca las arrugas: suprimid las patas de gallina: si encontráis una verruga, sustituidla con un lunar: no entréis nunca en detalles desfavorables: tomad sólo las líneas características de la fisonomía y los contornos que la hermoseen: dulcificad todas las asperezas: si encontráis una fación perfecta, explotadla cuanto podáis y duplicad el tamaño de los ojos, sin alterar la forma del óvalo: haced las pestañas largas y crespas, y las pupilas brillantes; inventad una sonrisa plácida, que os costará poco y podréis venderla cara: si se presentan orejas muy grandes, recortadlas, que no verterán sangre; si vienen narices tuertas, enderezadlas: poned todas las canas

negras, que así las usamos ahora; dad un bonito color á la tez y suavizadla: haced todo eso, y yo os garantizo que nadie rechazará vuestras obras, que ganaréis mucho dinero y la reputación de ser el más fiel copista del mundo."

El pobre muchacho se reía de mi discurso, y tomaba por broma lo que yo le decía con la mayor seriedad y buena fe.

¿Qué le sucedió?

—Lo que sucede en este mundo falaz, á los que aman la verdad á todo trance—que pereció por ella.

La clientela se acabó, el taller quedó desierto; el astro que se levantaba quedó sepultado entre los vapores de la vanidad ajena, y la combatida llama del ingenio se apagó entre las lágrimas y las miserias propias; y un día, desesperado, arrojó al fuego los pinceles y renegó del arte.

Este fracaso se explica.

Todo el mundo tiene de sí propio, en cualquier ramo, y muy particularmente en materia de belleza y donaire, una idea muy superior á la que forman los demás.

Aparte la humana soberbia, la costumbre de verse todos los días en el espejo, desde la más remota infancia, familiariza al individuo de tal modo con sus defectos, que no los conoce.

Lo que es para los demás una deformidad, una negación de estar hecho á *imagen y semejanza del Creador*; es, para él, la cosa más corriente.

Entre la persona y su espejo hay como un pacto, que pudiéramos llamar *inofensivo*, lo cual salva á los espejos, con frecuencia, de ser destruidos.

Ese pacto no existe con la lente inflexible del fotógrafo, que reproduce la imagen, estampada en tintas oscuras y en brillantes luces, que son, como un reto al vanidoso original.

Por fortuna para el retratado, es él mismo quien paga, y tiene el derecho de imponer condiciones.

Si el fotógrafo no altera el negativo, hasta negar todas las verdades injuriosas que publica, pierde su trabajo, porque no le reciben el retrato.

Como la fotografía no es más que industria, bien puede faltar á la verdad, sin menoscabo de los fueros del arte.

Conozco, por las mías propias, todas las flaquezas humanas, y, para evitar desagradables, ajusto previamente con el retratista una propina de cuatro bolívars por cada año que me rebaje.

El último retrato me costó, después de larga disputa, veinte pesos de propina!

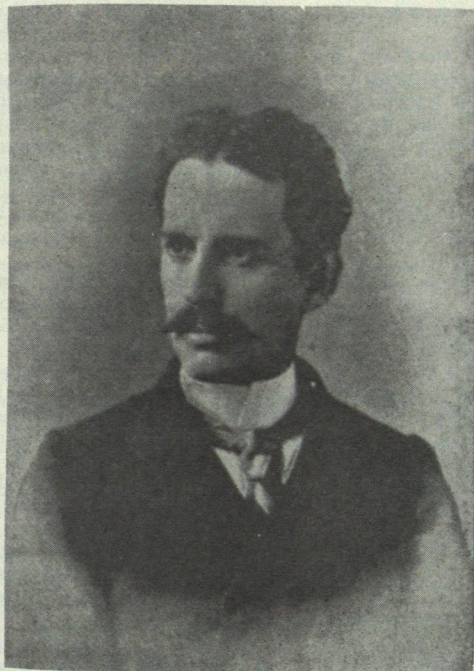
El operario no quedó contento; y hay gentes tan malas y tan envidiosas que dicen que lo robé! Pero todos irán ahora buscando su taller!

Si hubiera un Mefistófeles que hiciera efectiva la rebaja de los años, cuántos hombres y cuántas mujeres le pagarían, no con el alma, como Fausto, sino con el caudal, que estiman más que á su alma los que refunden toda la vida en el orgullo de su persona y en los placeres de la materia!

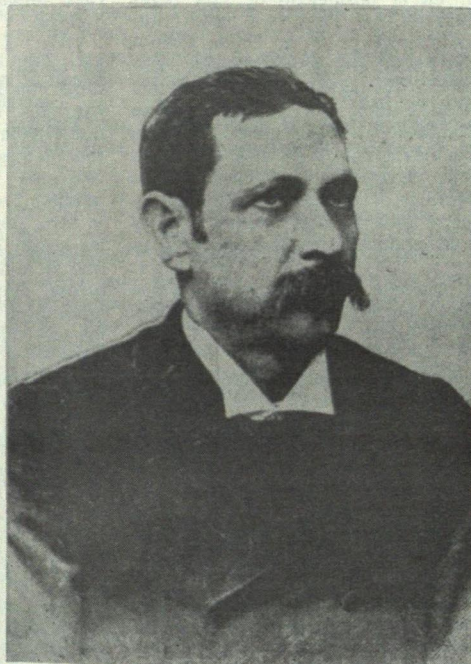
F. DE SALES PÉREZ.

Bárbula: Marzo 19 de 1895.

MANUAL DE HISTORIA DE VENEZUELA
POR FELIPE TEJERA
IMPORTANTE OBRA EXORNADA CON 74 GRABADOS
Empastada. . . 14 rls. el ejemplar
A la rústica . . . 10 rls.



DOCTOR NICOMEDES ZULOAGA



DOCTOR TEODORO GONZALEZ

EL DR. NICOMEDES ZULOAGA

PARACE cosa fácil emprender el esbozo biográfico de un hombre meritorio y de quilates; y ello es error palmario, explicable sólo por la circunstancia de que no hay nadie que no pretenda conocer, hasta en sus pliegues más íntimos, el alma de los hombres distinguidos. Tropiézaselos á diario en calles y plazas, en teatros y academias, y se acostumbra uno al rostro plácido, ó al ceño del enfado, á la miel de las frases ó á la aspereza del lenguaje; y con datos semejantes, tomados al azar y de la superficie, arremetemos la empresa de pintar y describir un carácter ó un temperamento, y trazamos en largos períodos, ampulosos y enfáticos, la triste caricatura y no el perfil sincero ó genuino diseño de un *documento humano* colocado adrede sobre la plancha anatómica. Para mí la tarea, aunque simpática, se hace más ardua cuanto mayor es el valor intrínseco del sugeto de estudio, porque el candor y la modestia de tales tipos, si se pretende de éstos obtener directamente noticias relativas á los hechos en que fueron actores y á las obras debidas á su iniciativa, constituyen un obstáculo invencible á su adquisición minuciosa. Achican ellos el papel que les cupo representar en ciertas acciones heroicas ó laudables y empobrecen sus propias virtudes y cualidades á fin de levantar, siquiera una línea sobre el rasero de las mediocridades, á los que menos dotados por la naturaleza, pero rivales en el esfuerzo y la intención, no lograron escalar las cúspides de la gloria ó de la fama. Tales hombres, por lo regular retraídos ó misántropos, ofrecen á la mirada voluble de un observador superficial, sólo un conjunto de rasgos más ó menos comunes, que determinan simpatías ó repugnancias según el ojo del lector que los aprecie, pero que no precisan los contornos, no muestran de relieve la personalidad psíquica de aquellos. Se necesita, pues, franquear los umbrales, no quedarse de pie, sombrero en mano y sobrecoigido de temor, al dintel del edificio ó desistir de los conocimientos directos.

¿Qué me sucede con el Dr. Zuloaga? Valido primero de rodeos, he pretendido entrar, armado con vidrios poderosos y focos eléctricos, en

los aposentos del cerebro y la conciencia, donde tiene él encerrados, bajo llave, unos datos muy preciosos para escribir la historia completa de su vida moral é intelectual. Después, para allegar ciertas noticias, resolví obtenerlas ocurriendo á la fuente, abordando la cuestión, sin ambages, por sorpresa. Pero ¿creerán ustedes que he obtenido el *exequatur*? Pues, no señores; se me ha negado muy rotundamente *el pase*. Y para salir del conflicto en que me pone EL COJO ILUSTRADO, que demanda el esbozo con empeño, y con razones que son apremios, me he decidido por acudir á un arsenal menos rico: al de mis propios recuerdos y observaciones, de cuya flaqueza abrigo temores fundados, en razón á la fragilidad de mi memoria y á los lazos del ya viejo cariño que á Zuloaga me ligan. Mas, he de arar con estos bueyes y me lavo las manos, encareciendo á mis lectores justicia para él, si yo no se la hiciere cumplida, y para mí, benevolencia, si, juzgándolo, incurro en el pecado venial de la parcialidad.

El primer sentimiento que inspira la presencia del Dr. Zuloaga, valga la franqueza, no es el de la simpatía y la confianza; porque es brusco de modales, conciso, y á veces agrio en las palabras; de estatura mediana y músculos en débiles, de rostro pálido, cabellos crespos y desordenados, voz tenue, ojos negros y vivos, cuyas miradas escrutadoras parece como que anduvieran en observación por cuarteles enemigos, y en guardia siempre y prestas á rechazar ataques de alevosos adversarios. Para estimarlo en lo que vale; para quererlo, es menester acostumbrarse á él, á sus maneras, á sus arranques, á sus reservas y discreciones, á las alzas y bajas de su humor; y después de todo, es necesario estudiarlo *por dentro*, sorprendiéndolo, en un raro día de esparcimiento, el tesoro de sus intimidades. De otro modo, se correría el riesgo de proceder á impulsos de ciegas impresiones, de encallar en la injusticia; y es bueno y noble evitar ambos escollos.

No obstante los crónicos achaques de su organismo, que acaso explican en Zuloaga genialidades del temperamento, pocos caracteres tan enérgicos como el suyo pudieran señalarse en las filas de nuestra benemérita ilustrada juventud.

Pintábele el bozo cuando comenzó á pa-

decir persecuciones de la autocracia y á inscribir su nombre en las húmedas paredes de la Rotunda; porque, amante de la libertad, odiaba la opresión y los tiranos y no estaba hecha su cerviz para los yugos de la tiranía. Por eso, y por razón de la energía de su carácter, le hemos visto afiliado á todas las revoluciones encabezadas por los jefes más connotados del antiguo bando liberal, trabajar tesonera y en la caída de los déspotas, por el triunfo de los principios y de los gobiernos impersonales; y separarse á luego, cuando, advertido por los sucesos, contempló en peligro sus convicciones y los ideales de la democracia, que son los mentores de su criterio en política. Ni la amistad halagadora, ni las amenazas y atropellos de los poderosos; ni las apremiantes necesidades de la existencia, ni los reclamos crecientes de la posición, fueron jamás motivos bastantes para hacerlo torcer, ni en un ápice, el camino que se tiene trazado desde los albores de su vida intelectual. Marcha por él sin tropiezos y lleno de alegrías.

Consagrado al estudio del Derecho, obtuvo de la Ilustre Universidad Central de Venezuela el grado de Doctor en Ciencias Políticas, y de la Corte Suprema del Distrito Federal, el de Abogado de la República, siendo hoy, sin disputa, uno de los jurisconsultos que más honor hacen al Foro venezolano y que más brillo le procuran. La solidez de sus conocimientos y la rectitud de sus procedimientos, le hicieron ascender á la categoría de miembro de la Corte de Casación, al iniciarse el período constitucional de Andueza Palacio, de la que se retiró al aconsejar y suscribir la protesta contra aquel Gobierno por los llamados sucesos de marzo.

Ha puesto Zuloaga al servicio de su país todas las aptitudes que posee para coadyuvar y contribuir al mejoramiento, á la prosperidad y á la honra de la República, pues no sólo á las prácticas del Foro y al magisterio judicial ha consagrado sus fuerzas, talento y energías, sino que en varias épocas, ora en las asambleas cívicas, ora desde las columnas de la prensa libre, hizo prédica tenaz contra la mentira y la soberbia de los gobernantes, despertó el patriotismo en ánimos decaídos ó indiferentes y contó al pueblo, en párrafos de acero, la historia de las humillaciones del Derecho.

Pensó una vez, junto con el malogrado L6pez Méndez, en la posibilidad de una regeneración moral de las clases, y á este criterio respondió la creación de la Unión Democrática y el advenimiento de *El Partido Democrático*, órgano de aquella idea, bajo cuya bandera, amplia y generosa, podían cobijarse todos los hombres patriotas; desde aquellos que no tenían nexos con los viejos partidos, hasta los que, perteneciendo á tales bandos en épocas remotas ó recientes, habían abandonado sus filas y andaban á la ventura por los caminos de la política, sin rumbos, jefes ni doctrinas.

Desde las columnas del periódico, hizo una campaña radiosa por la realización de los ideales democráticos, y puede decirse, sin caer en la hipérbole, que fue él quien, con mejor actividad y mayor constancia, incubó al calor de sus ardientes convicciones, en el ánimo de los pueblos, la revolución que tenía por lema derribar los ídolos y entronizar los principios.

Como periodista, Zuloaga, al escribir sacrifica la forma al fondo; porque es hombre que no pára mientes en punto á retórica; pone sus sentidos en hacerse entender y en obteniéndolo, ello le basta. Con una letra microscópica, toda perfiles, llena, una tras otra, un centenar de cuartillas, sin tomar alientos, hasta haber dicho todo lo que quiere y concibe.

Es incansablemente laborioso: á cualquiera hora puede uno penetrar en su gabinete de estudio y encontrarlo sentado al escritorio, casi perdido entre un montón de libros y papeles, que interroga y anota en busca de noticias y enseñanzas, á veces extrañas á la ciencia que cultiva con fervor y provecho.

Tiene una cualidad que le concita muchas animadversiones: es intransigente con los pícaros. Cuando éstos se le acercan, les da la espalda; cuando le tienden las manos, se mete las suyas en los bolsillos, y, encogiéndose de hombros, con ceño de disgusto, prosigue nerviosamente su camino. Y ya verán mis lectores que, si abundase por desgracia el género, no le iría á Zuloaga muy á pedir de boca en el comercio de la vida; pero, en honor de la humanidad y para fortuna suya, no siempre las mayorías visibles son las genuinas mayorías; que si los malos parecen muchos, no es en razón del número, sino de la bulla que meten y de la actividad que despliegan.

En cambio, los hombres buenos, cuando llega á convencerse de que lo son de veras, hallan en él un amigo franco y leal, pronto á la abnegación y al tributo. Ellos tienen el privilegio de imprimir, en ese rostro serio con una seriedad de esfinge, el sello de la jovialidad y de la complacencia: Zuloaga sonríe á los hombres de bien!

ALEJANDRO URBANEJA.

DR. TEODARDO GONZALEZ

Estamos en presencia de un hombre de valía, de quien hay que hablar con todo el respeto que infunde lo verdaderamente meritorio; á quien es fuerza encomiar con todo el entusiasmo que despierta en el alma cautivada por los máximos ideales, el hallar otra donde éstos, si no se avaloran, porque tal cosa no cabe en aquello de que todo cobra mérito, si resplandecen por singular manera, como que moran donde todo ofrece cabal diaphanidad á sus destellos, así el pensamiento que se inunda en la verdad, como la palabra que la sirve de reflector poderoso-símo.

No es el Dr. Teodoro González hombre de expectación debida al batallar de la política, ni al constante empleo de los tipos de la imprenta, ni á la desapoderada sed de hallarse en todo trance en la tribuna para alardes de elocuencia. Innata en él la modestia que tanto le abona, véncela sólo rara vez arranques espontáneos de su alma, determinados por la necesidad de ella, en señaladas ocasiones de justicia, de poner de manifiesto su grande amor á ésta,

virtud fundamental, luz en los senderos de la vida, amparo de la libertad y puerto seguro del derecho.

Debe el Dr. González las credenciales que ha tenido en cuenta esta Revista para honrarse con la presentación de su retrato, á sus naturales dotes intelectuales, dones de Dios que él sabe agradecer; al saber habido de puras fuentes, atesorado con labor constante y esforzada; á lo intachable de su comportamiento público, espejo del privado, informados uno y otro por convicciones de alto origen que no vacila en proclamar y defender con ardor que le honra, faz á faz de una escuela vanamente empeñada en presentar como obra de ignorancia la que tiene en verbo por aquella misma calificado de sabio el fundamento, y que firme como la roca enhiesta sobre el nivel movable de los mares, inmutable permanece, reine la bonanza ó breme la tormenta, porque es su base el lecho mismo de esas aguas cuyas turbulencias no pasan de someras colisiones del aire con la epidermis del océano, ignoradas de los seres que á la sazón divagan por el tranquilo fondo, cabe el cimiento inmóvil.

Tiene todo aquel que logra no quedarse en figura de media talla, sino que la alcanza entera entre sus compatriotas coetáneos, momentos sintéticos, en que aparece toda la personalidad, exhibiendo en conjunto, más ó menos ostensibles, más ó menos directa ó indirectamente, las prendas todas que la abonan; momentos en que el mérito se impone, triunfa de las ruindades que roen á hurtadillas el pedestal de toda fama, así naciente como adulta; se yergue á despecho de la modestia que le es inseparable; recibe el lauro que le otorga la pública opinión, y á luego, como llevado por el hipógrifo de la fábula, recorre en un instante espacios dilatados en alas del renombre. Tales momentos sintéticos existen lo mismo para el que avanza el pie, dando el primer paso en la senda de la gloria, que, para el que ya en la meta, torna la faz hacia el trayecto recorrido, al abrírselle las puertas del Olimpo. Así, cuando ha de hablarse de alguno de los escogidos para que campeen por el talento, ha de considerársele en ese instante de la síntesis.

Apliquemos lo dicho al notable compatriota asunto de este artículo, y convengamos en que es de pie sobre la tribuna oratoria como hay que verle. Fuera de ella, envuelto en la penumbra de su modestia proverbial, tiene el valor del diamante en el estuche. Hay que ponerlo en plena luz para que brillen todas las facetas.

No blasona el Doctor González de poseer las dotes todas del orador cabal, quien junta al caudal de ciencia y al copioso surtidor de las ideas, que nacen, como las flores, ya vestidas con el variado matiz de la palabra, perfecto medio de artística expresión en la sonoridad de la voz, en lo natural y adecuado de la acción, y en otras propiedades que, por menores que las dichas, no contamos. Mas, bien pudiera liasonjearse de que le asisten las dotes esenciales primeramente enumeradas, y buena parte de las accesorias, como igualmente puede hacerlo la patria de tener en el suyo un nombre más de gran valía que agregar á la lista de los Toros y Fortiques, Acostas y Riveros, Saluzzos, Calcaños, (*) Castros y Bruzales.

De adolescente sembró el Doctor González la sana filosofía católica en su espíritu propicio á la germinación de esa planta que hoy ostenta en él fecundidad de rico fruto. Esclareció su despejado entendimiento viva luz que á luego alumbró todas las entradas por donde hubo de pasar á su espíritu el saber, sin que existiese punto de duda en sombra, favorable á la furtiva intrusión de falsa idea. Hizose docto en teología, jurisprudencia é historia universal. Estudió lenguas; regaló su alma con la lectura de los clásicos que le hicieron cobrar afición á las bellas letras, en las que halló colores de

[*] Eduardo.

que servirse su imaginación rica y rumbosa; y subió finalmente á la tribuna para derramar desde su altura, con brillante y fácil verbo, caudal de substancioso pensamiento.

Aún resuena su palabra, ayer vertida para loar al guerrero de Ayacucho, por sobre el estruendo del aplauso por ella levantado.

Detrás del velo de recato que le esconde habitualmente ha sido buscado no pocas veces para utilizar su inteligencia y probidad en altos puestos y en servicio de la patria, y su palabra en festividades de que ha sido ella el ornato más preciado.

Cuanto dejamos dicho es inspirado sólo por sentimientos de justicia, bien que el rendirla sea motivo de gran satisfacción para la amistad que de antiguo profesamos al señor Doctor González, no menos que de gozo para nuestro espíritu, donde imperan los ideales por él tan esforzada y bellamente enaltecidos.

Ufínase EL COJO ILUSTRADO al hospedar en sus páginas figuras como la de este notable ciudadano, honra del foro, gala de la tribuna, orgullo de la juventud, apoyo de la moral, eco de la verdad, y muy fundada esparanza de la sociedad para su defensa contra el empuje de perniciosas y sórdidas doctrinas.

EUGENIO MÉNDEZ Y MENDOZA.

EL LIBERTADOR

Y

LA GUERRA A MUERTE

POR MARCO-ANTONIO SALUZZO

(ESTUDIOS LITERARIOS)

I

Apesar de su característica, de su máxima importancia, la personalidad del LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR forma una de las más confusas entidades que en el dominio de la crítica aparecen. Como todos los seres superiores, BOLÍVAR ha sido objeto de amor apasionado y de odio iracundo; y de ahí el que aparezca, ahora en olímpicas alturas, ahora en tenebrosas gemonias, según sean amigos ó detractores los que disciernan acerca de su valor histórico; siendo de todo en todo inexplicable, el que, por entre el himno de los admiradores se oiga el fallo condenatorio de las faltas, así como de la insultante algazara de los enemigos trasciendan alabanzas perfectas.

Crean los primeros engrandecerlo cuando lo describen, á manera de sonámbulo de la gloria, sobre humeantes campos de batalla, dictando listas de proscripción al galope de su corcel de guerra; los segundos creen deprimirlo echándole en cára el ejercicio de la dictadura en días terribles; cuando se ventilaba nada menos que la independencia de la mitad de un mundo; cuando la investidura de aquel poder tremendo era designación á la deshonra, al martirio, á la muerte.

Y es que detractores y amigos se olvidan de que la superioridad en ciertos hombres, principalmente si figuran en épocas excepcionales, y el ejercicio ilimitado del poder, los precipitan en sentidos extremos, sin que ello atene siquiera en un punto la responsabilidad de sus actos; á causa de lo cual hubo ya quien dijo al juzgar á Napoleón I: Que era hombre cabal y perfecto, puesto que reunía en su persona todas las grandezas y todas las miserias de la humanidad.

Además: ¿por qué se pide á BOLÍVAR lo que no estaba en su mano dar? ¿Por qué se le juzga con criterio extraño á su época, á su encargo histórico y á la naturaleza misma de su obra? ¿Por qué se le maldice al no encontrar confundidas en su persona la gloria militar del último conquistador de Europa y las virtudes cívicas del Libertador, del Legislador de América? ¿Error profundo que presenta á uno de los más altos personajes históricos, como problema indeciso cuyos inconciliables términos son la virtud y el crimen!

Buscar en BOLÍVAR el fundador de la libertad, es perseguir un fantasma que á cada paso se desvanece en los fugitivos horizontes de la imaginación.

BOLÍVAR es el CAUDILLO DE LA INDEPENDENCIA, no el CABALLERO DE LA LIBERTAD; no se apoya en la ley sino en la espada; no dicta códigos estables, norma de vida nacional, sino proclamas guerreras que vuelan, rápidas, sobre las alas de los vientos, y levantan tempestades de entusiasmo patriótico; no viene á traer la paz sino la guerra; á romper la tutela secular en que yacían pueblos ya entrados en la mayoría, y cuya organización civil y política será obra de otras generaciones y de otra civilización.

El grito de guerra de BOLÍVAR era: VIVA AMÉRICA INDEPENDIENTE; que si á las veces se victorea la libertad en los campamentos que aquél llenaba con su espíritu, tal grito es pura aspiración que no debe confundirse con la realidad.

WASHINGTON tenía que ser, como lo fue en efecto, el héroe cívico de la libertad; porque la libertad y la independencia, podían nacer á un tiempo, podían coexistir en el pueblo afortunado que tuvo como tradicionales ejecutorias, el fuero de la conciencia, soberanía del individuo, y la autonomía del municipio, soberanía de la ciudad.

BOLÍVAR tenía que ser el caudillo de la independencia, y era ya ser mucho, en pueblos cuyo pasado se vinculaba en el socialismo de los monarcas absolutos y en la supresión de la conciencia privada. Poseído del espíritu de la independencia nacional, anonada cuánto coarta en lo más mínimo el omnímodo poder con que en pro de ella combate, sin perdonar ni aquellas instituciones municipales, no obstante que fueran el primer hogar de la Revolución. ¿Qué mucho? No se perseguía en la forma, la resolución de un problema, sino la sustitución de sus términos:— en lugar de ESPAÑA, COLOMBIA; en lugar del REY, el LIBERTADOR.

La imperiosa necesidad de la época era la soberanía nacional.

Dejemos, pues, á BOLÍVAR la insólita, la imperecedera gloria de haber sido el caudillo victorioso de la INDEPENDENCIA; gloria que, por sí sola, constituye timbre de inmortal, y coloquémoslo sobre la basa de la verdad histórica, arrojando la responsabilidad de su conducta, á título de Emancipador de un hemisferio.

II

Todos conocemos aquella horrible época, tétanos moral en nuestra historia, durante la cual no se oyen sino las imprecaciones de los verdugos y los ayes de las víctimas; pero no todos pueden discernir su importancia y trascendencia, ni mucho menos asignar equitativa y justamente la tremenda responsabilidad á sus autores.

Cuál fuera el motivo generador de aquella medida, cuál su causa determinante, será siempre misterio de la historia, ya que BOLÍVAR mismo, el único que pudo esclarecer tan oscuro punto, guardó acerca de él obstinado silencio.

Crean algunos historiadores que la ejecución del célebre Antonio Nicolás Briceño y la de sus parciales, inspiró á BOLÍVAR la tremenda medida; empero, ni la lógica, ni la cronología abonan tal opinión. La primera, porque, en rigor de verdad, la ejecución de Briceño no fue causa sino efecto, no fue agresión sino represalia; y el Libertador condenó con tal entereza la conducta de aquél en San Cristóbal, que, en opinión de algunos, la llamada del mismo al cuartel general, llevaba en mientes el aplicarle pena condigna á los hechos que ejecutara.

Ello es que BOLÍVAR vió con horror EL SANGRIENTO PRESENTE de Briceño, y condenó sin vacilar su conducta.

La cronología, también en esta vez, es más

elocuente que la lógica. Porque para la fecha en que BOLÍVAR expedía en Trujillo la orden general de GUERRA Á MUERTE (15 de junio de 1813), no podía menos de ignorar, como en efecto la ignoraba, la ejecución de Briceño, que acaeció en el mismo día en Barinas.

La razón de la GUERRA Á MUERTE no reside, pues, en aquel género de barbarie que perdura aún en los códigos modernos, conocido con el nombre de *represalia*: la razón de la GUERRA Á MUERTE reside en el medio social en que se dictó la terrible medida, en las ideas de la época, en la desatinada política del Gobierno español. La República de 1811 no nació, como Hércules, en nido de víboras; ni siquiera como Minerva, de la gestación dolorosa de la libertad, sino por obra espontánea del progreso, si se quiere, sentimental, de la filosofía del siglo XVIII: tan así, que apartó la vista de lo pasado para no ver los despojos del cadáver de España, primer apóstol de la independencia, tostados por el sol en los caminos públicos; olvidó las exclusiones de la colonia; relegó á la historia los horrores de la conquista; en una palabra: no abjuró de sus tradiciones de familia, sino reclamó, como hija ya mayor, la emancipación natural.

Cómo ejerció por primera vez los propios derechos, dígalos la emergencia del 19 de abril, en la cual vuelve por los fueros autonómicos de la Madre Patria, y protesta contra el intruso dominador extranjero en nombre de las formas tutelares de la Nación española. ¿Y qué obtuvo en cambio de tan noble conducta? El desconocimiento formal de todo derecho y el mandato de exterminio, cuya ejecución se encomendó á hordas famélicas de rapia y de crimen, comandadas por bandoleros. Y luego, cuando las catástrofes naturales se unieron á la próspera fortuna de los dominadores; cuando el desastre de Puerto Cabello tartamudeaba la trágica catástrofe de La Victoria; cuando el decoro de la humanidad se violaba con alarde en la sagrada persona de Miranda; cuando Monteverde con sus soeces legiones de isleños ajaba la culta ciudad de Caracas, y el respetable Roscio se veía expuesto en afrentoso cepo, y espiraban, asfixiados por falta de aire en inmundos calabozos, distinguidos republicanos; cuando ni los fueros de la desgracia alcanzaron indulto, ni detuvieron el brazo airado de los verdugos; no quedó otro partido á las víctimas sino la muerte ó la victoria.

En tan anómala situación aparece LA ORDEN GENERAL DE TRUJILLO, más como reto á la suerte que como *medida redentora*; más como expresión desesperada de la justicia que sucumbe bajo el flagelo de la fatalidad, que como plan político; más como grito trágico de la desgracia que como amenaza de guerra.

Bolívar, combatido por la adversidad, asume la actitud de Ayax y amenaza á los cielos.

Por otra parte: hechos como éste pueden considerarse de dos maneras:—6 en su intrínseca significación filosófica, ó en su trascendencia utilitaria. Si la GUERRA Á MUERTE es incompatible con todo principio moral, cosa es que no necesita comprobarse; y las fatídicas palabras:—ESPAÑOLES Y CANARIOS: CONTAD CON LA MUERTE AUNQUE SEÁIS INDIFERENTES, publican á gritos su propia condenación. Cuanto á la trascendencia utilitaria, ¿cuál fue la que acarreó la GUERRA Á MUERTE? Sin tener en cuenta apreciaciones parciales, y para referirme sólo al estado general de la Revolución, vemos que ésta aparece uncida al carro del vencedor después de la dispersión de Maturín en 1814, último episodio de aquella campaña; y que si se levanta de nuevo, es en fuerza de galanas victorias, cuyos laureles no deslustra la sangre de los vencidos.

Ya en 1814 reconoce el Libertador los horribles estragos de la GUERRA Á MUERTE en la desaparición de tres siglos de cultura, de ilustración y de industria; en las ruinas de la naturaleza amontonadas sobre las de la guerra; en los males de todo linaje desencadenados sobre

la tierra venezolana; y cual si no bastaran tan aterradores conceptos, preséntase á sí mismo como ministro de la fatalidad; como instrumento de que se vale la Providencia para colmar la medida de las calamidades. «*Si, decía «por fin, yo os he traído la paz y la libertad, «pero en pos de estos inestimables bienes, han «venido conmigo la guerra y la esclavitud.»*

Estas palabras implican ya, no sólo el renunciamento de la ORDEN GENERAL de Trujillo, sino su condenación absoluta; no bastaba empero, á la grande alma de Bolívar el hacerlo de aquella manera; necesitaba la expresión franca de la conciencia que vuelve á las serenas regiones de la verdad.

Abjurar del error es grandeza y virtud; persistir en él es pequeñez y crimen.

Unos días más y la República immaculada de 1811 surgirá de nuevo con sus prístinas, radiantes vestiduras, purificada de errores por el fuego del martirio.

En efecto.

Abrese la tercera campaña con la aparición de Bolívar en Ocumare al frente de aquellos SEISCIENTOS que traen consigo la victoria de la Patria. Los pueblos, pendientes de la voz del Caudillo, aguardan su mandato puestos en silencio; y entretanto, incorpóranse en lo pasado las sombras de los mártires y se agita en lo porvenir el espíritu profético de nuevas generaciones de héroes.

¿Qué aura de victoria acaricia las banderas de la República y esparce por el espacio olor de patriotismo? ¿Qué aclamación fraterna hinche de júbilo los pechos? ¿Por qué victorean los buenos y gimen los malvados?

La proclama de Bolívar en Ocumare deroga explícitamente la ORDEN GENERAL de GUERRA Á MUERTE, y promete perdón á los rendidos AUNQUE SEAN ESPAÑOLES.

A la terrífica concisión de Trujillo responde la concisión filantrópica de Ocumare; expresa aquélla la desesperación, invoca ésta la esperanza; aquélla publica el vencimiento de la República, ésta proclama su triunfo.

¡Perdón á los rendidos AUNQUE SEAN ESPAÑOLES!

¡Benditas sean tan reparadoras palabras, que, con filantrópica magnanimidad, ciegan el lago de sangre y de lágrimas donde se ahogaba la incipiente República, y redimen del oprobio los sacrificios de los héroes!

La libertad, hija del derecho y de la justicia, volvió á acogerse á los pendones de la Patria venezolana, y la victoria no se avergonzó ya de coronar con sus laureles la frente de los Libertadores.

Y en Ocumare principia aquella serie de triunfos exentos de crímenes, que termina en Ayacucho con la exaltación de Hispano-América al rango de los pueblos independientes.

En resumen:

La GUERRA Á MUERTE fue acto de desesperación; de ninguna manera plan político, ó, por lo menos, no puede considerarse como tal, sin mengua de la clara inteligencia de Bolívar.

Los resultados de aquella medida fueron funestos á la causa republicana, cuyos ejércitos quedaron destruidos para fines de 1814, en que terminó tan fatídica época.

Los triunfos de la República principian en Ocumare con la política de clemencia del Libertador, al favor de la cual, nativos y extraños, se acogieron á las banderas de la República.

En las provincias centrales de Venezuela, como en las orientales, como en todas partes donde se ejecutó la GUERRA Á MUERTE, sucumbieron las armas de la República; al paso que en la región de los Bajos Llanos, donde Páez atrae á los contrarios con la clemencia, las banderas de los independientes se mantienen victoriosas, aun faz á faz del poderío español.

La moral y la ciencia administrativa condenan á una el hecho insólito de la GUERRA Á MUERTE, que debe marcarse en nuestra historia con fune-
raria lápida.



Pertenecen á las señoritas Francisca y Simona Chambers Vivero, los retratos que encabezan estas líneas. Jóvenes nacidas bajo las palmeras del Guayas, reúnen al temperamento tropical de la familia de la madre, el carácter caballeresco de la raza paterna de Albión.

Ambas son altas, esbeltas y arrogantes; de esmerada educación, trato distinguido y centro de cualidades y virtud sin límites.

La primera tiene sus delicias en el piano; la segunda en los libros: ambas en el amor de sus padres y en el cultivo de relaciones de colegio, que forman el más grato de los aromas de la vida.

Es la una tierna y dulce, tiene su alma la nitidez y suavidad de pétalo de azucena. La otra, ardiente y viva, es la rosa que enloquece, que brota sangre.

La una es rayo de luna; la otra, de sol: ambas encantan; haciendo adivinar en la mujer el ángel, y por el serafín á la mujer.

Francisca puede hacer amar la vida; es la gozosa, es nube blanca, sueño de felicidad de niño. Simona, puede hacer desear la muerte; es arroyo bullicioso, crepúsculo de mar, la vida en todas sus palpitaciones y encantos.

En los labios de la una se dibuja la sonrisa, la plegaria: en los de la otra palpitán el beso y el canto.

Sus cabellos son delgados, dormidos sobre frente espaciosa en que brillan pensamientos tranquilos. Son los de la hermana, ensortijados, ampulosos, que se abrazan y juegan sobre frente levantada en que chispean ideas alegres, juveniles y ardientes.

Con cualidades semejantes, infructuoso es decir que son la felicidad de sus padres y el encanto de la sociedad en que viven.

Quiera Dios que sean tan felices cuanto merecen serlo por su educación y los ejemplos de virtud que admiran en su señora madre y en su distinguida tía la señora Josefa Vivero de González, que tanta admiración ha despertado en Venezuela por su espiritualidad y su patriotismo.

A. P. Ch.

EL SANTO SEPULCRO

SONETO

Salve! sepulcro santo en que vencida
Quedó la muerte en sin igual victoria,
Pues ni en gusano vil ni en vil escoria
Logró mirar su presa convertida.

Por su propio poder tornó á la vida
Lleno de majestad y excelsa gloria,
De tu seno Jesús! cuya memoria
Es del hombre y el ángel bendecida.

Tu antro guarda de fe limpio tesoro,
Y ha brotado á torrentes luz y flores
Coral y perlas y diamantes y oro.

Se hundi6 en tí el paganismo y sus errores
Siendo para su oprobio y su desdoro,
Zenit del sol de eternos resplandores.

DOMINGO GARBAN.

BENEFICIOS DE LA CIVILIZACION Y DEL PROGRESO

La vida humana, sostenida por multitud de agentes que obran sobre la organización, está sujeta á perturbaciones que una fuerza conservadora trata siempre de impedir y que contribuye á sostener el equilibrio funcional, base de conservación y crecimiento. El instinto, como luz misteriosa, y la razón, guían al hombre y le hacen buscar todo lo que es favorable, al mismo tiempo que le hacen evitar todo lo que puede serle perjudicial.

El amor, en su sentido más general, es un fluido misterioso que atrae todos los seres: él hizo que los hombres se reunieran: él formó la familia, la cual desarrollada dió origen á la tribu; colectividad formada de una manera espontánea y cuyos miembros se hallan ligados entre sí por consanguinidad. La tribu es la sociedad incipiente y la familia el verdadero origen de la sociedad.

Al multiplicarse el hombre, sus necesidades crecieron y desarrollándose con el trato las diversas aptitudes, nacieron los intereses, con éstos el cambio y nuevos vínculos que contribuyeron á ensanchar más y más las relaciones humanas. A la tribu sucedieron las villas, á éstos los pueblos, después las ciudades y por último las naciones. En este movimiento progresivo de la humanidad; cuán grande es la diferencia entre el hombre salvaje y el civilizado!

En el estado salvaje, el hombre tiene que luchar constantemente con multitud de obstáculos que contrarían su vida. La intemperie, la necesidad de buscar diariamente los alimentos que los animales le disputan, el ataque que sufre de estos, el sobresalto en que vive y otros tantos accidentes que producen en el hombre nómada impresiones abrumadoras que acortan los días de su vida, sin embargo de que la naturaleza modifica su organización de tal manera que la hace adecuada para luchar por la existencia que tiene que sostener; combate del cual no siempre sale victorioso y sucumbe víctima del hambre ó de los otros animales.

Al reproducirse el hombre salvaje, su prole, llevando una vida bamboleanante y sometida á tantos contratiempos, entra también á bregar con éstos y gran parte de ella perece, antes de adquirir la fuerza de organización correspondiente para luchar con éxito; de esto resulta que las poblaciones salvajes son lentas en su desarrollo.

El hombre salvaje, viviendo de la caza y de la pesca, tiene que recorrer para buscar sus alimentos comarcas desiertas, donde solo se ven bosques frondosos que sirven de guarida á animales salváticos y feroces, á reptiles venenosos: aguas estancadas de donde se desprenden gases deletéreos que se mezclan con el aire y lo vician, corrientes rápidas, una vegetación exuberante que da frutos ásperos y aun nocivos y que al despojarse de sus hojas, éstas se pudren y sus productos conservan la misma vegetación; pero enferman y matan al hombre. Estos lugares son propios para los animales; pero no para el hombre destinado á modificar con el trabajo esa naturaleza agreste que apenas puede bastar para la existencia mísera de algunas tribus salvajes; pero no puede satisfacer las necesidades de las naciones civilizadas. "Para que la tierra pueda hacer vivir las naciones, dice Aimé-Martin, es necesario que el hombre la ablande con su sudor, la fecunde con su inteligencia y su alma. Sin trabajo, la sociedad no es posible."

El hombre ha nacido para vivir en sociedad y la sociabilidad es una ley que el instinto de conservación y las facultades intelectuales se encargan de hacer cumplir para completar al hombre que aislado nada puede: él necesita de tener compañeros que le ayuden, le estimulen é instruyan; necesita,

en una palabra, del trato con sus semejantes, mediante el cual multiplica los elementos, cuyo conjunto le impulsa hacia adelante, marcando con sus obras el camino del progreso. Al impulso vivificador de éste, derriba el árbol secular, descuaja los montes, limpia la tierra de sus despojos, quema todo lo inútil, desagua los lugares pantanosos, que dejan de ser laboratorios de muerte para convertirse en campo apropiado donde deposita la semilla alimenticia que va á multiplicarse mediante el riego y el cuidado. Con esta labor asegura su alimentación, ejercita su cuerpo y sus facultades intelectuales, sana la localidad en que vive; renovando el aire, haciendo correr las aguas y evaporar de la tierra los gases nocivos. Más tarde, cuando cosecha sus frutos, toma lo que necesita y el resto de sus productos los cambia por otros que le proporcionan mayor comodidad y bienestar.

Los demás miembros de la sociedad con actitudes distintas escogen á su vez el ramo que les agrada: en él trabajan, crean y el resultado de sus afanes entra también á girar en el círculo social, dándole vida á la comunidad.

Así las artes, la industria, el comercio, las ciencias, la filantropía, las ideas morales representan los esfuerzos de la colectividad, la obra de la sociedad y los frutos de la civilización.

La civilización, que suponemos industrial y moral á la vez, es una consecuencia de las mejoras que adquiere el hombre diariamente en el camino de su perfeccionamiento. Todo adelanto ó progreso tiene por objeto mejorar las condiciones materiales y morales de la humanidad.

El progreso perfecciona al hombre; por que siendo labor de su inteligencia, ensancha los horizontes del pensamiento, que en sus elucubraciones allana obstáculos, crea elementos de vida y por consiguiente asegura ésta; observando los hechos aumenta los conocimientos, los aplica y presentando nuevos atractivos sigue impulsando al hombre cuyo deseo es mejorar en todas las condiciones de su existencia; y con tal mejoramiento se proporciona los medios de vigorizar sus condiciones físicas, de desarrollar su intelectualidad, de hacer más cómoda su posición social, y con todo esto, de conservar la salud, ya evitando las causas de las enfermedades, ya tratando éstas con agentes más apropiados.

A la civilización, y al progreso se debe que toda idea que nace en el cerebro de un gran pensador, se comunique, se estudie, se esclarezca y desarrolle. La imprenta fotografiando el pensamiento y difundiendo; la electricidad dándole alas é iluminando el mundo; y el vapor trasportando rápidamente á todos los países la semilla de la civilización, le dan á las naciones una vitalidad siempre creciente é impulsan á la humanidad á su perfeccionamiento.

En vano espíritus retrógrados ó pusilánimes querrán detener esta marcha progresiva y triunfal; porque obtendrán las respuestas que ha escrito el poeta Manuel de la Revilla en su composición:

"El Tren eterno

—Alto el tren!

—Parar no puede,

—Ese tren á dónde va?

—Por el mundo caminando

En busca del ideal.

—¿Cómo se llama?

—Progreso.

—¿Quién va en él?

—La humanidad.

—Quién le dirige?

—Dios mismo.

¿Cuándo parará?

—¡Jamás!"

INSTANTANEAS

II

Aragónés, soltero con muy poca gana de casarse, bohemio de buena ley, redactor de *El Liberal*, poeta ingenioso, cronista eminente, si los hubo, famoso revistero de toros—A pesar de Galdós—literato de una sola vez, como suele decirse y afortunado autor de varios libros "amenísimos.".....



Son los informes que puedo dar de Mariano de Cavia porque nuestra amistad jamás dio lugar á inquisiciones de usos y costumbres ni á sutilezas temperamentales. Distanciados por la casualidad ó por los distintos gustos y aficiones nos vemos de raro en raro en un estreno ó en los toros y apenas si he descubierto en punto á intimididades que «este hombre» se acostaba al amanecer y hay que repicarle campanas y dispararle cañonazos á la cabecera de la cama para que se despierte.

Por lo demás creo que no ofrece su vida mu-

chos ni muy variados lances, cosa que me contraría, valga la verdad, porque no estoy dispuesto á descubrirlo como escritor de alto juicio y gran renombre, de bizarro estilo y clásica dicción.... Eso lo sabe todo el mundo. Que tiene originalidad, carácter, fisonomía propia; que en todos sus trabajos se revela el literato de inteligencia superior, seguro de su fuerza; que en Madrid es el cronista de más bulto; y que en este género ocupa "la cumbre" por derecho propio, ó lo que es lo mismo, por su agudísimo talento, por su criterio perspicaz y por haber heredado el cetro de la crítica que empuñó *Figaro*.... ¿qué menos podría decirse?

Cavia es el único—no hallo otro en toda la moderna literatura española—que resiste el paralelo con Larra, como Larra fue también el único que no estuvo expuesto á confundirse con los escritores de su época. Y el paralelo no es exagerado, como el de P. Iglesias, que no encontrando con quien comparar á Cavia lo llamó el Voltaire español.

El P. Iglesias era andaluz y si no lo era, lo parecía.

Mariano de Cavia es, además de ilustrado y culto, el festivo autor de *Piton á Piton* cuya paternidad legó por entero á *Sobaquillo*: él no quiere que *Sobaquillo* y Cavia sean una misma persona; pero la gente ha dado en leer á través del pseudónimo su firma y tendrá que conformarse á su pesar.

Lo más saliente de su vida periodística es, ó fue, un famosísimo artículo *reporteril* sobre el supuesto incendio del museo de pinturas. Como lo describiera con todos sus tristes pormenores, el público no paró mientes en la nota final y aturrido por el espantoso relato se dirigió al sitio del siniestro, donde encontré perplejo y "burlado" ante un edificio intacto y sin la menor señal de desastre ó cosa parecida.

Y no sé más respecto de este celebrado periodista, correcto amigo, fino compañero, joven, nervioso, trasnochador empedernido y autor de *Salpicón* y *Azotes y Galeras*, por más señas.

III

Cuando los hombres se han elevado mucho por su talento—advierte un eximio publicista—su vida es faro que palidece al alejarse.

Algo semejante ocurre con Fernández Flores: fue fecundo, muy fecundo y como era naturalmente el peridismo su campo de acción, adquirió gran popularidad sin que ella le perjudicara en sus futuras producciones, como resulta con otros que en su afán de halagar al público caen en vulgaridades funestas.

Fernández Flores ó *Fernanflor*, vive hoy de su pasado. Era como Anatole France un cronista exquisito y como Catulle Mendés un cuentista adorable; del primero tenía toda la ingenuidad: sencillo y retozón á veces y en ocasiones delicadamente epigramático. Siempre fiescos, juveniles y risueños sus cuentos pueden citarse como modelos. Sobre todos ellos *Periquín*, digno de figurar entre los mejores de la literatura francesa. De este cuento, dijo Bonafoux que *Clarín* había formado juntamente con las piltrafas del Carlos de *Madame Borary* el Zurita de *La Regenta*.

Lejos ya del mundo literario vive *Fernanflor* tan ricamente, reclinado entre un mundo de gloria y otro de dinero, dos cosas que unidas constituyen el verdadero ideal.... Siete mil duros de renta, notoriedad, salud á toda prueba, consideraciones, etc; es como ustedes comprenderán la vida regalada; la vida excepcional de un literato en España. Así comprendo yo la *inspiración*, los alumbramientos felices del ingenio, y las ideas espléndidas con ropaje lujoso; porque á mí que no me engañan...

Con la cartera repleta de billetes se siente un periodista capaz de llevar á cabo grandes proezas literarias; mas ponerse en prensa la cabeza á diario para ganarse el sustento es cosa dura, aunque aseguren que después del trabajo abrumador se va á ganar el cielo.... ¡El cielo! como dijo el poeta:

y si luégo resulta que no hay cielo?

IV

Preguntan ustedes por Antonio Palomero y nadie les da indicios del sugeto; pero hablando de *Gil Parado* y todo el público que lo lee dará de él los mejores informes.

Es un pseudónimo que la gente pronuncia como un apellido.

Palomero ó Gil Parrado, ó como ustedes quieran llamarle es popular por sus versos; y popularísimo por su original indumentaria, es decir, por la chistera, el garrote y el abrigo. ¿Quién no conoce en la Cervecería Suiza ó en Fornos el célebre abrigo de Palomero?.... Despojar á ese chico de aquel abrigo de mangas anchas, como alas de murciélago, es despojarlo de su *personalidad física*, porque como personalidad literaria descuella, á no dudar, entre esa juventud que bulle en la coronada villa.

En *El País* ha creado una sección nueva; una sección en verso fácil y amablemente jocoso, donde se relata el suceso del día con tal naturalidad y con frases tan regocijantes que muchos compran el papel para enterarse de



La comedia humana, bajo cuyo título escribe. La musa retozona de Palomero campa allí por sus respetos; y como el director del brioso periódico republicano *lo deja hacer*, el muchacho se despacha á su gusto: hoy zarandea á un personaje del Gobierno; mañana pone como digan dueñas á un jefe de partido, y siempre tiene á mano un chiste ó un equívoco para aplicarlo bien y oportunamente á sus producciones. Esgrimiendo la sátira ha ganado el puesto que ocupa en la prensa; y moviendo la pluma en otros géneros, como en el teatro por ejemplo, va adquiriendo un nombre que ya lo quisieran muchos para regodearse con él.

Y dígame una vez: Antonio Palomero es escritor á todas horas, escritor de cuerpo entero, á pesar de su liliptiense altura: lo mismo traduce un drama, que arregla un juguete y produce un buen artículo. Pero el campo de su actividad es el verso, ó en otros términos, la poesía amenaza en sus más hermosas manifestaciones.

Es joven, delgado, pálido, (pero no romántico); amigo de todas las mujeres que encuentra á su paso é implacable aficionado á la vida de bastidores.

Para él no hay más que tres cosas que merezcan su presencia en el mundo: *El País* de Lerroux, el café de Fornos y las mujeres de Madrid, á pesar de las desazones que éstas le cuestan....

Y cuenta que no se las merece!

MIGUEL EDUARDO PARDO.



NUESTROS GRABADOS

Señoritas Francisca y Simona Chambers Vivero

La distinguida dama ecuatoriana, señora Vivero de González, ha merecido el respeto y el aprecio de sus altas cualidades, como mujer y como patriota. Homenaje fraternal á una prosapia llena de merecimientos en el continente y en su historia, es la publicación que hacemos de los retratos de las sobrinas de aquella señora, las señoritas Francisca y Simona Chambers Vivero. Un compatriota suyo, también apreciado entre nosotros, el señor coronel Angel Polibio Chavez, nos ha obsequiado los lijerios apuntes que acompañan á los retratos de las hijas del Guayas

Doctor Lino J. Revenga

Pérdida irreparable ha sufrido la patria en uno de sus hijos beneméritos: en nuestro número anterior dimos noticia de la muerte del sabio y meritísimo ciudadano Dr. Lino J. Revenga. Ofrecimos para este número el retrato del venerable compatriota, que va acompañado de los apuntes de uno de sus discípulos, el señor León Lameda.

Doctor Teodoro González

Nuestro colaborador el señor Eugenio Méndez y Mendoza da en el lugar correspondiente la noticia biográfica relativa á este joven escritor y orador, que ya cifre laurel de merecimientos y que sin duda continuará resuelto por la senda que para satisfacción general y orgullo propio viene trillando.

Doctor Nicomedes Zuloaga

El señor Doctor Alejandro Urbaneja, hace hoy los apuntes de este joven é ilustrado juriconsulto, que á sus luces una caudal precioso de las tradicionales virtudes de su estirpe, en la sociedad y en la Patria

Semana Santa

La Cristiandad se prepara á conmemorar una época decisiva en los anales del mundo: el último año del reinado de Augusto cerraba uno de los más notables períodos políticos del Imperio: Roma se apresuraba á derrochar los esfuerzos y las manifestaciones de su prepotencia, como si hubiera estado destinada á cumplir una misión de grandezas para fijar los hechos

de la humanidad: á ese tiempo, Jesús empieza su obra. Los días de la sagrada apoteosis se acercan y siendo éste el número de nuestra Revista más inmediato á aquellas festividades santas, consagramos nuestro debido homenaje, con la publicación de la serie de grabados relativos á la Redención.

Jesús y la vinda de Naím

(Cuadro de Feldmann)

La piedad guarda, á diario refrescados, los recuerdos de los días de prédicas y regeneraciones del Maestro: este cuadro de Feldmann que hoy publicamos representa á la mujer galilea, la viuda de la ciudadela de Naím, que acude llorosa á Jesús, pidiendo en doliente ruego la vida de su hijo: el futuro mártir llama á sí al israelita muerto y un nuevo milagro de resurrección extiende y propaga la fama y las virtudes del Profeta máximo, por toda la tribu de Isacar, desde las riberas del Cison, frente al Tabor.

Sale Judas á consumar su crimen

El grabado representa la última cena de Jesús y sus discípulos: el momento es aquel en que el traidor sale del cenáculo y se dirige al Sinedrio, el tribunal judío, á hacer la venta del Maestro.

Jesús orando en el huerto de Gethsemani

El Salvador había salido de la ciudad de Sion, seguido de sus discípulos; su camino cruzaba el torrente Cedrón en dirección al Monte Olivo: á la izquierda se extendía el valle de los Cedros. En la falda oriental del viejo monte se recuesta el huerto de Gethsemani; á él se dirigió Jesús, dejando á los Apóstoles bajo el tupido olivar, desde el que habían de presenciar aquella última dolorosa y resignada promesa que hacía al Altísimo de morir por el hombre y salvarlo.

Llevar á Jesús al Pontífice Anás

Anás era Sumo Sacerdote, presidente, junto con Caifás, del Sinedrio: á aquél había hecho Judas promesa de entregar el Salvador y él mismo fué al palacio pontifical en solicitud de la guardia romana que había de prenderlo: escudos, cotas, cascos, cadenas, todo el aparato guerrero de los viejos legionarios de la ciudad latina, se había llevado en estrepitoso alarde para el sometimiento del más humilde y manso de los conquistadores. El Pontífice le recibe con no menos aparato, por pobre remedo de los días gloriosos en que Roma insultaba con jactancia innoble el vencimiento de sus rivales.

Anás envía á Jesús á casa de Caifás

Caifás era en realidad el Pontífice: la noche de la prisión de Jesús ejercía sus funciones Anás su suegro, pero no supo conservar la serenidad ni la circunspección requeridas por su alto ministerio y mandó á la tropa que condujera al reo á presencia de su yerno, en cuyo palacio estaba reunido el tribunal: primer paso que había de darse en aquel juicio sangriento, por ser Jesús de nacionalidad hebrea, ya para aquel tiempo aniquilada por la conquista romana. Caifás había de ser el primer juez: Herodes tenía autoridad sólo como tetrarca y Pilatos era el gobernador general de la nueva provincia sometida.

Jesús condenado á muerte

Solicitado por las autoridades imperiales; insultado y escarnecido por los mercenarios; condenado de antemano por los sacerdotes, cuya influencia aminoraba la palabra y los hechos del hijo de la raza excelsa de David, Jesús oyó, lleno de mansedumbre y resignación, la sentencia expresa del tribunal: sólo dos ancianos venerables tomaron la defensa del acusado, frente á las vehemencias de la soldadesca asalariada y del populacho hambriento, vendido á los efímeros esplendores del Imperio moribundo: aquellos hombres rectos y compasivos fueron Nicodemo y José de Arimatea.

Jesús escarnecido y ultrajado en casa del Pontífice

Aquella multitud crapulosa y tocada del furor sanguinario que difundieron los espectáculos del circo de la ciudad decadente, ya conturbada por las primeras irrupciones brutales de las partidas germánicas, encontró víctima de propiciación en el supuesto delincuente: los soldados le escupen, le abofetean y rasgan sus vestiduras, y los soberbios y envanecidos decuriones de las guardias romanas, contemplan impasibles aquellas escenas de crueldad vandálica, que merecen un gesto de asentimiento de los rabiosos y frenéticos jurados.

Jesús azotado por los judíos

Y los mismos á quienes viniera á traer la paz y el perdón y á ofrecerse como Cordero expiatorio en aras de la inclemencia de los tiempos, le atan á una columna de ignominias y le azotan á porfía con bárbara impiedad, que la degradación gentílica les había inspirado en sus tristes y abyectos días de cautiverio.

Jesús coronado de espinas

Como denuesto afrentoso, los fariseos habían hecho que se le llamara rey, con brutales sarcasmos, y un legionario cifie á sus sienes la corona de espinas, que no tarde, en unión de los instrumentos de la tortura, había de santificar el martirologio de los primeros siglos, para colocarla como blasón inmortal sobre el solio del jefe supremo de la nueva ley.

Jesús llevado al Calvario

Oleaje de salvajes victimarios, presididos por un decurión; tempestad de insultos y de infamias; golpes, ultrajes, azotes, carcajadas hirientes, llenaban la vía abrupta que de la cárcel de la ciudadela Antonia llevaba al monte de las Calaveras: es que Jesús va á ser crucificado; la sentencia de Pilatos va á cumplirse, en nombre de la justicia y la majestad romanas, calientemente invocadas por un siervo de los siervos pretorianos.

Jesús clavado en la cruz

Sobre la cuesta pedregosa del Calvario se tendió el madero en que había de ser enclavado el Profeta Mártir y Redentor; congojas de sus discípulos "bien amados," lágrimas de la Madre amantísima y de las amantes mujeres que en el suplicio la acompañaron, las escenas terroríficas de la animosidad criminal, todos los detalles del cumplimiento de la imperial sentencia, guardados el fervor con celo amoroso, como prezo de inmortalidad de la doctrina salvadora que viniera á predicar y hacer triunfar "el prometido en la ley y en los profetas." Las iniciales que como injuria colocáranse en el extremo de la cruz, pronto habían de ser pasmo de los sicarios obsecados y alienados de los espíritus tocados de nueva fe y aspiraciones nuevas.

El Calvario

(Grupo por Croisy)

Parecía que después de las manifestaciones que diere el arte en Grecia, nada había quedado en la naturaleza y en la historia que pudiera despertar en el corazón y en la mente virtualidades supremas como las que inspiraran á los genios de la tierra de Fídias: todo lo grandioso, todo lo sublime había sido llamado á concurso en la ciudad de la inteligencia y de la guerra. Pero vino una época en que el espíritu tomó nuevos y pasmosos rumbos: los elementos étnicos y de origen que entraron en la formación del pueblo homérico, su historia, su educación, la política de sus grandes directores, la educación excelente de sus ciudadanos acerca de la vida y las condiciones nacionales, todo lo que la antigüedad persiguió; sumóse en resultado fecundo, como para que Mnesicles coronara la gloria extrema de la favorita y predilecta de Minerva con su portento de los Propileos y el vestíbulo del Acrópolis; para que Iktinos trazara y realizara la maravilla del dórico Partenón y trajera á sus frisos retazos enardecentes de la epopeya helénica; para que jugaran torneos de elegancia las volutas del Erecteón con la actitud de sus cariátides; y esculpiera Fídias sus colosos, que cabían, empero, bajo los frontones de sus templos. Pero á pesar de todo, la majestad de las obras parece abrumadora y excesiva la grandiosidad, como si tradujeran aquellas aspiraciones de la ilustre democracia ateniense por extender el poderío tras los lindes determinados por las escuadrillas que surcaban el Pireo: altas las columnas, elevadísimos los frisos, empujados los capiteles, y sin embargo de conocerse el rico y caprichoso estilo de Corinto, sólo lleva sus trazas el Olimpeón, ya de la época romana. Y ahora, cuando á las transiciones de la Etruria y Roma sucede el despertar de las Catacumbas, la cúpula y la ojiva se prodigan en multiplicación miriádica, por los brazos del Danubio y las orillas de los afluentes rinianos y las cuevas del Mediodía montañoso, en catedrales, universidades y monasterios, como un ojo que ve horizontes amplísimos y como turgencias de una aspiración á lo excelso: ya sobre las maravillas de los vestíbulos y sobre los frontones no cae la ancha fachada que á Píndaro parecía un águila con las alas desplegadas.

Sugiérenos estas reflexiones el grupo de Croisy que publicamos, que parece tomar el espíritu de aquellos días para espiar el bloque con el erecto patíbulo en que se extiende el Mártir, con estricta pureza artística: bajo la piedra saliente de la base esconde, por lealtad histórica, la figura abatida de la Madre y deja destacarse, en concordancia, con el espíritu que ha presidido á la ejecución del monumento, la estatua del discípulo. Es un trabajo digno de su asunto y de su autor.

Pietà

(Grupo en mármol, de Juan Dupré)

De las páginas de la Nueva Ley ha tomado Dupré un motivo para su famoso grupo: el momento en que, sublimada por el acatamiento á la augusta majestad del Dios Hijo, la Madre amorosísima recibe su yerto cuerpo, que la piedad, predicada por Aquel, le entrega al descendir de la cruz, por manos de sus amigos y discípulos. Famoso fue el cuadro que inspiró la plegaria del poeta, pero conmovió sólo por la expresión de la soledad y la tristeza: en este grupo ha huido todo asomo de dolorosa miseria humana: el amor materno, con todas las manifestaciones de sus indecibles agonías, cobija con sus alas abatidas la prenda de sus desvelos y de sus sacrificios sobrehumanos.

Las santas mujeres junto al sepulcro de Jesús

(Cuadro de Bouguereau)

El amor y las renacientes virtudes de las mujeres atraídas al redil por Cristo, habían llevado á aquéllas ante su tumba para consagrarle el último homenaje de adoración y de piedad: era el día anunciado por el Profeta Supremo para salir de entre los muertos y ascender al trono del Altísimo. Bouguereau ha interpretado fielmente la escena, en que los israelitas quedaban deslumbrados por los resplandores del nuevo milagro.

El Descendimiento

Los dos defensores de Jesús en el tribunal hebreo consiguieron un permiso de la autoridad romana para dar sepultura al cuerpo del Crucificado: la Madre, Magdalena y Salomé, los discípulos amados, lloraban al pie del patíbulo la suerte y fin del Hijo augusto, del Salvador y Maestro. Sus amigos obtuvieron la venia para proceder al descendimiento y hasta los espectadores lejanos se enternecían y derramaban lágrimas ante la patética escena de caridad y de amor, perdidas por siglos en el hervidero de las pasiones del paganismo.

Los Querubines

(Cuadro de Rafael)

Cuando Miguel Angel decoraba prodigiosamente la gran rotunda de la Capilla Sixtina, otro pintor ilustre trabajaba los frescos de las salas del Vaticano: era la época de las grandes rehabilitaciones del arte,

secular acongojado, desde las desgracias de la patria helénica hasta la penumbra de las Catacumbas. El artista competidor de Buonarroti era un joven de veinticinco años, nacido en Urbino, en los Estados Pontificios; llamábase Rafael Sanzio y comenzaba de una raza de pintores: alumno en sus comienzos de la célebre escuela de Perusa, sus primeras obras, ejecutadas á los 17 años, llevaron el sello de austeridad romana de sus maestros; pero se hacían notables por la grandiosidad y la pureza de las líneas: Bramante, arquitecto del Vaticano y tío del joven artista, le llevó á Roma y la contemplación y el estudio de los trabajos de Vinci y de Miguel Angel, contribuyeron á fortalecer su inteligencia y á complementar sus conocimientos, que lo hicieron inmortal por la ejecución de sus *Estancias* en el palacio papal y la pureza, el candor y la sencillez indefinible de sus vírgenes: de esa segunda época de su vida artística, de inspirada unión, es el cuadro que reproducimos, por creerlo oportuno en estos días en que se rememoran los de la epopeya cristiana.

Música

En este número encontrarán nuestros lectores una composición musical, ofrenda de la señorita García, hija del señor García Mesa, de Puerto Cabello, á las glorias del Mariscal Sucre. Nos ha sido remitida por el señor J. I. Capriles y la recomendación de este caballero obliga más nuestra gratitud, cuanto que ha sido portador de élla nuestro respetable amigo el señor Doctor Don Eduardo Calcaño, quien personalmente nos ha entregado la composición.

Damos nuestras gracias á ambos caballeros por sus finas atenciones.

También publicamos hoy "La Foga," obra musical del señor R. M. Saumell.

SECCION RECREATIVA



Obrero y Presidente

La prensa francesa, en las investigaciones que ha hecho sobre la vida pasada del actual Presidente de Francia, ha dado con un retrato de Mr. Faure de cuando éste era aprendiz de curtidor en 1860.

El grabado que hoy presentamos es copia de uno que encontramos en un periódico europeo.

Los maridos celosos

Mainassier, por ejemplo, es marido muy celoso (hace mal, pero es el caso que lo es). Y él se debe á su naturaleza—¿qué remedio?—nadie puede rehacerse!

Afortunadamente, su esposa es mujer muy inteligente y desde los primeros días de su luna de miel comprendió lo difícil que era dominar aquella increíble enfermedad de su marido, y que por tanto no le quedaba otro recurso que ponerla al servicio de sus ideas como arma muy propia para ser esgrimida con suma habilidad en el hogar. Y hémos aquí que la señora Mainassier encuentra más más bien muy ventajoso el tener un marido siempre montado en celos, comprobando que en los asuntos difíciles, el remedio es *buscarles la vuelta*, como dice el vulgo.

Si, por ejemplo, la señora Mainassier desea en los días de vacante dar una vuelta por las montañas ó por las orillas del mar, bástale decir á su marido, con cierto tono de indiferencia:

—Amigo mío, te aseguro que no quisiera que nos moviéramos este verano. Preferiría que alquilaras una pequeña quinta en los alrededores de París en la cual yo estaría sola, todo el día, y tu vendrías á verme á las seis de la tarde.

A lo que el marido un tanto sospechoso contesta: —Y por qué te gusta tanto el campo? Es muy extraño; juzgo más bien que te aburrirías allí; y además paréceme que á tu salud convendría más las montañas ó las riberas del océano.....

Después de lijera resistencia, la esposa se deja vencer y suspira entre dientes: *Como tu quieras, querido mío; y ya se sabe que cuando una mujer dice á su marido: Como tu quieras, es que lo ha obligado precisamente á hacer lo que ella quiere.*

Una de las dificultades más terribles que encuentran las mujeres en el hogar, es obtener el *pase*, á las cuentas de las modistas, verdadera pesadilla de los señores maridos. Pero la señora Mainassier, jamás se inquieta por este escollo que tiene que vencer al principio de cada estación. En éste como en otros casos sabe aprovecharse de los celos de su marido, á juzgar por la siguiente tempestad que vamos á describir:

—Ella, con aire desdefioso. Sabes que tenemos que pagar?

—El. ¿Que pagar qué?.....

—Ella. Tu sabes.....mi cuenta de modista.

—El. ¿Cómo tu cuenta! hace más de seis meses que está cancelada, amiga mía.

—Ella. No, hijo, te equivocas; esa era la de los vestidos de invierno. Mas, después he necesitado otras cositas....

—El. Hilo y agujas?

Sigue silencio profundo. Cuando el marido cree que ha sido exagerado, se calla, en razón inversa de lo que pasa a las señoras que en caso análogo, se incomodan y lloran más que nunca.

—El. Y a cuánto monta esa cuentecita?

Ella. Oh! está equivocada; mi modista abusa de mí por lo cual le exigiré un rebajo de cuarenta bolívars por lo menos y en eso estamos.....

—El. Entonces, debe de quedar poco.....

—Ella. Mil trescientos bolívars.

—El. Cómo! Mil trescientos bolívars! Es imposible! Te burlas de mí? De dónde quieres que tenga yo esa suma? Piensas que el Pacto corre por nuestro hogar? Con tales gastos acabarás por ponernos en el arroyo! Mil trescientos bolívars! no los tengo; qué he de tener ¿lo entiendes?

La crisis es terrible; sin embargo, la señora Mainasier, que la esperaba, no se intranquiliza y echa mano de su poderoso recurso:

—Ella. (Coje la cuenta con indiferencia y le dice): Como gustes, amigo mío.....!

—El. (Bufando). Que como yo guste!.....Pues no gusto de pagar esa cuenta.....!

—Ella. Bien, no la pagues tú.....!

—El. ¿Que no la pague.....yo.....? y quién la pagará?

—Ella. Tendré que pensar en eso.....

—El. Qué quieres decir?.....

—Ella. Nada..... qué sé yo.....

Nuevo silencio. —(El se pasea.)

—El. Te dirigirás a tu madre, en lo que harás mal porque ella es económica y por lo que respecta a tu tío, no ignoras que lo es más.

—Ella. No me ocuparé ni de mi madre, ni de mi tío. Yo sabré.....!

—El. ¿Cómo así?.....

Otra pausa.

El marido se paseaba a grandes pasos, entre molesto y dudoso; pero lo dominaba la inquietud. No podía explicarse de qué manera tan fácil, pagaría su mujer los mil trescientos bolívars que él la negaba.

—El. Mira Adriana, terminemos; dame la cuenta!

—Ella. Que te la dé, y para qué?

—El. Pues para pagarla.....!

—Ella. Vaya pues.....tómala.

—El. Yo y únicamente yo debo hacerlo, porque es el marido quien debe pagar las cuentas de la modista de su mujer.

Ella. Eso es lo que yo pienso.....!

—El. ¿Cómo que tu piensas!.....Dame esa cuenta, quiero pagarla en el acto.

—Ella. Oh! no es menester en el acto; la modista puede esperar.....!

—El. Quiero que sea en el acto. Es increíble que siempre pienses de modo diferente a mí. Llama a tu camarera!.....

Y ahí tiene usted!.....la comprobación de que nada es más cómodo que un marido celoso; a condición, sin embargo, de que lo sea solo por capricho, sin que la mujer lo justifique en lo más mínimo.

Porque de lo contrario el asunto sería grave. El otro día nada menos, Tarascon burlado por su compañera llegó al hogar, sable en mano, y descargó fuertemente.....

—Y la mató?

No!—mató al gato que era a quien ella besaba cariñosamente.

Cultivo de las rosas

El cultivo de esta planta en las cercanías del Gran Ducado de Luxemburgo, es considerable, puesto que lo favorecen a la vez las condiciones geológicas y climatológicas de aquella región.

Existen allí tres grandes jardines y doce pequeños, donde se cultivan con esmero y en gran cantidad estas bellas flores. El número de empleados ó jardineros es de ciento durante el año; pero en los meses de estío y otoño, sube a trescientos. La superficie total que ocupan los rosales es de 80 hectáreas, y se prefiere el terreno arcilloso, que se abona con estiércol de caballo.

Se cultivan las plantas al aire libre, ó en invernaderos, y se obtienen artificialmente primorosas variedades. Las rosas matizadas y las rosas té son las más numerosas, porque en el norte prefieren las primeras y en el sur las segundas.

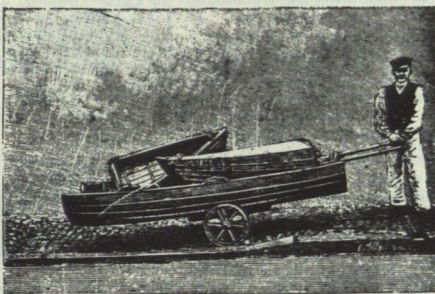
Propiedades medicinales de la manzana

Según el Dr. G. R. Scaries, de Brooklyn, la manzana posee propiedades medicinales notabilísimas, y no hay nada más higiénico que comer una de dichas frutas antes de acostarse. La manzana constituye un alimento excelente por contener, en forma fácil de digerir, mucho más ácido fosfórico que otra fruta ó legumbre cualquiera. Ayuda a las funciones del hígado; proporciona un sueño tranquilo; desinfecta la boca; absorbe el exceso de ácidos del estómago; facilita las secreciones renales; impide la formación de cálculos, y combate la indigestión. Además, la manzana es uno de los mejores preservativos contra las enfermedades de la garganta, (en Venezuela hay la creencia de que es más bien perjudicial) y después de la naranja y del limón, la fruta que mejor aplaca la sed, sobre todo a aquellas personas que abusan del alcohol ó del opio.

Pues a comer manzanas! Algo debiera habernos revelado ya el hecho de haber sido escogida la manzana, por fruta golosa y confortante, como símbolo de cierto pecado que, por lo vulgarote, no se sabe por qué se llama todavía original.

Lancha desmontable

En Francia se acaba de poner en práctica esta útil invención; y los amigos de bogar, como los velocipedistas, podrán llevar consigo sus vehículos de paseo.



Se compone la lancha de tres partes, que se unen por medio de tornillos; una capa de grasa impide la entrada del agua. La parte central, en la que van los remeros y el timonel, mide 2 m. 75 de largo; las otras dos tienen menor extensión, y se puede conducir el todo en cualquier tren. Por medio de dos ruedas, que se desmontan de igual manera, la lancha se convierte en carretilla, que un solo hombre puede llevar, pues no excede su peso de 100 kilos.



Montada la lancha, mide 5 m. 50 de largo por 1 metro de ancho: es completamente chata; y merced a sus dimensiones, puede resistir la fuerza de los grandes remolinos y el oleaje. Con tres personas a bordo su calado es de 20 centímetros. La velocidad media obtenida ha sido de 6.500 metros por hora, en aguas tranquilas.

Esta lancha cuesta 250 francos, la mitad del precio de una buena bicicleta.

Comedores de fuego

Nuestros lectores no habrán olvidado todavía, aquella Compañía americana de comedores de fuego, que hace poco estuvo en Caracas. En París está haciendo furor otra, según refiere un periódico que tenemos a la vista.



Se exhiben en la sala Olimpia, que se llena por numerosa concurrencia.

Lo que más llama la atención no es que coman fuego, sino que jueguen con las llamas y las manejen con perfecta calma.

El grabado hará recordar las recientes funciones que dieron en Caracas los Salambras.

Un gato en viaje

Un gato negro que parecía destinado a dar la vuelta al globo, interrumpió su viaje tristemente en New York. Este animal fue despachado de Minneapolis—Minnesota—por un chusco. En el pescuezo tenía varias etiquetas metálicas, sobre una de las cuales se leía: "Salido de Minneapolis el 16 de febrero de 1895, para dar la vuelta al mundo. Cuidese al viajero. Vía de Boston a New York, y luego por mar." En otra etiqueta estaba escrito el nombre Kitty; y otra decía: "Recibido en la estación de Park Square, en Boston, el 20 de febrero, y despachado para New York en el tren de las cinco de la tarde; llegó a las once del día."

Kitty fue entregado por el conductor del tren de Boston, a un empleado de una Compañía de transporte, quien se apresuró a llevarlo a bordo del vapor Servia, que salía para Inglaterra. Pero ningún pasajero de este buque quiso hacerse cargo del gato, y el empleado, un tanto perplejo por no saber qué hacer, resolvió quitar al animal el collar de etiquetas y regalar el felino viajero al mozo del hotel vecino.

Napoleón I

Alguien publicó un folleto en el cual probaba que Napoleón I era la personificación del sol, el Apolo de los poetas, y un chistoso, no satisfecho de esta etimología de las dos palabras griegas que componen la de Napoleón, que significa *león del desierto*, escribió una carta a un diarista en la que dice: si se quitan sucesivamente la primera letra del nombre y después la de cada palabra que queda, se formarán seis palabras griegas, cuya traducción dará una frase más análoga con el carácter del grande hombre:

NAPOLEON 1
APOLEON 6
POLEON 7
OLEON 3
LEON 4
EON 5
ON 2

Si se unen las palabras así dispuestas en el orden numerado, se tendrá:

Napoleon-on-oleon-leon-eon-apoleon-poleon, cuya traducción literal griega es: *Napoleón siendo el león de los pueblos, iba destruyendo las ciudades.....*

Cripta de los Mariscales de Francia

En el mes de octubre de 1893, el mariscal Canrobert se presentó en la iglesia de San Luís, para asistir a los funerales de su compañero de armas el mariscal Mac Mahon. Terminada la ceremonia, Canrobert abrazó y besó con afecto a los hijos de su amigo, y luego acompañó a los restos hasta el sitio señalado en la Cripta, cerca del general Conde Lasalle, del mariscal conde Baraguay d'Hilliers, del conde de Martimprey y del general Sumpst. Muerto Canrobert tocó su puesto en la Cripta.

Mide esta 12 metros de largo por 4 de ancho. Húmeda, fría y sin adornos, pero llena de gloriosos recuerdos de la Historia francesa. Allí fue depositado el cuerpo de Francois Certain Canrobert, último mariscal de Francia. Se baja a la Cripta por una escalera que se encuentra detrás del altar mayor, a poca distancia de la puerta de bronce que da acceso a la tumba de Napoleón I en la que hay siempre un sargento montando guardia. Una vez en el recinto, se ven sobre columnas de mármol jaspeado, las urnas que guardan los corazones de Kleber, del general d'Hautpoul, herido mortalmente en Eglan, y que fue inhumado en el Panteón: del general Eblé; de la seforita de Sombreuil que se casó con el conde de Villehume, gobernador de los Invalides. El corazón del mariscal de Vauban está en una urna de mármol blanco colocada sobre la puerta de entrada.

Las sepulturas están dispuestas en tres pisos, divididos en cuatro compartimientos cerrados, con lápidas de mármol negro.

De las 40 sepulturas, 24 están ocupadas.

Las principales inscripciones que pueden leer los que visiten la Cripta, contando sólo las de este siglo, son las siguientes:

Besieres, 1813; almirante Duperré, 1813; Serrurier, 1819; Loubaud, 1836; Moncey, 1842; Vallé, 1846; Oudinot, 1847; Bugeaud, 1849; Molitor, 1849; Exelman, 1852; Le Roy de Saint Arnaud, 1854; conde Ornano, 1853; Pellissier, 1864; Beraguey d'Hilliers, 1878; Regnault de Saint Jean d'Angély, 1870, etc., etc.

Vapores de álcali y sus peligros

Las amas de casa suelen guardar un frasco de álcali volátil destinado a limpiar de manchas y grasa las ropas de uso. El álcali volátil no es más que el amoniaco líquido, ó si se quiere, agua recargada de gas amoniaco. El amoniaco expuesto al aire pierde fuerza al perder su gas, absorbiendo ácido carbónico, por manera que para conservar intacto el líquido es preciso mantener bien tapado el frasco que lo contiene. Pero sucede que al destapar uno de éstos se desprende una fuerte cantidad de vapores de amoniaco capaces de producir accidentes serios, si se aproxima el frasco a la cara. Y entiéndase que sólo se trata de los vapores, no de la proyección del líquido.

A consecuencia de haberse abierto y aproximado a la nariz una botella de amoniaco para averiguar lo que contenía, se han originado verdaderos accidentes. La respiración de ese gas provoca invariablemente una irritación muy viva de la mucosa nasal: se estornuda, se llora y se experimenta en la frente una sensación dolorosa. En un grado más intenso pueden sobrevenir conjuntivitis graves con úlceras de la córnea, que pueden llegar a ocasionar la pérdida del ojo. En un caso que ha citado el Dr. Abadie, en el que ya no se trataba de un frasco, la ceguera fue completa. En una fábrica de hielo uno de los dos tubos de condensación del gas amoniaco reventó inopinadamente; se produjo un desprendimiento intenso y a alta presión de vapores amoniales que sorprendieron a dos obreros que se hallaban inmediatos; retiraron a uno con una irritación que le duró poco; pero el segundo, que cayó desvanecido, quedó expuesto durante largo tiempo a la acción de los vapores y perdió la vista. Conviene, pues, evitar la inhalación intempestiva del álcali volátil; y como precaución siempre conveniente, no se deben oler líquidos que se desconocen: en todo caso, tómese la precaución de oler simplemente el tapón de las botellas ó frascos sospechosos.

Triunfo del sombrero

Los legisladores de New-Jersey, como los del Estado de New York, después de acalorada discusión, han rechazado por 42 votos contra 18, el proyecto de ley relativo a prohibir a las mujeres el llevar a los espectáculos públicos sombreros que estorben la vista a los asistentes colocados detrás de ellas.

La Legislatura de Missouri rechazó así mismo por 51 voces contra 40, un proyecto análogo, pues en aquel Estado se trataba de prohibir el uso del sombrero de visera ó abanico, como lo han llamado algunos legisladores, no solamente en los salones de espectáculos públicos, sino en los teatros ó iglesias.

Exposición de 1900

El período preparatorio de la Exposición universal de 1900, ha sido dedicado por el Sr. Alfredo Picard, su digno comisario general, para una exposición pública de los diversos proyectos. En un luminoso informe el señor Guadet dijo que era un "Concurso de ideas" el que se establecía, cuyos resultados eran enteramente satisfactorios. Los arquitectos franceses con sus cualidades habituales de actividad, fecunda improvisación y belleza artística, han sabido corresponder al llamamiento que se les hizo. Diez laureados se recompensaron con tres primeros premios, cuatro segundos premios, cinco terceros premios y seis menciones honoríficas. Según se ha dispuesto, la Administración conservará estos diversos planos para tomar de ellos los indispensables elementos para el proyecto final que se ha confiado al señor Bouvard, arquitecto de mérito, cuya participación en las precedentes exposiciones universales, le dan especial competencia en el asunto.

Después de examinado lo que se ha hecho, no puede dudarse que la Exposición universal de 1900, no sólo excederá a la muy bella de 1889, sino que tendrá un éxito considerable, pues determinará dignamente el brillo y progreso de Francia al principiarse el próximo siglo.

Los diversos proyectos de planos que someramente describiremos, son de los arquitectos Girault, Eugenio Hénard y Paulin, que fueron premiados.

Proyecto de Girault.—Haciendo uso de la facultad que le atribuía el programa, este arquitecto suprime las construcciones existentes en el Campo de Marte, excepto la Galería de las máquinas y la Torre Eiffel. Estas dos inmensas construcciones simbolizarán también en 1900, el arte con el cual el Arquitecto y el Ingeniero, supieron utilizar el metal en el siglo que termina del acero y del hierro. Nada será más fácil que decorar el interior de la espaciosa nave de la Galería de las Máquinas, y vestir la Torre Eiffel, para dar a la base aspecto arquitectural. La torre, que tiene 300 metros de altura y que habría sido costoso demoler, es la admiración de los que vienen de las cinco partes del mundo. Desde su cima se podrá no sólo contemplar la Exposición de 1900 terminada, sino verla construir y presentarse como una inmensa decoración. En el centro de esta Torre, Mr. Girault ha trazado grande y bella cúpula y de ambos lados dos espaciosos invernaderos, para la horticultura. Este vestido de la Torre está muy bien ideado. El arquitecto conserva asimismo el Palacio de la Industria, modificándolo y agregándole monumental pórtico, que servirá de entrada secundaria a la Exposición, pues la principal estará en la plaza de la Concordia. En este proyecto, el arquitecto ha previsto con mucho cuidado la colocación especial de los palacios, en medio de los cuales la Exposición quedaría como aislada.

Proyecto de Hénard.—Este arquitecto conserva también la Galería de las máquinas, y los palacios de Bellas Artes y Artes Liberales, que están en el Campo de Marte. Caracteriza este proyecto, bello é imponente, el hecho de que la Galería de las máquinas, se convertirá en sala de fiestas de la Exposición; y el *clou*, según la tradicional expresión, será una gigantesca cúpula de 100 metros de diámetro y 200 de altura. Los Campos Eliseos quedarán unidos a la Esplanada de los Inválidos por un puente de tres arcos y de 100 metros de largo.

Proyecto de Paulin.—En este proyecto, moderado en sus concepciones, el Sena es parte integrante, pues sus orillas se transformarán en jardines que ofrecerán a los visitantes variadas distracciones, muestras de las construcciones de todos los países, jardines aéreos, etc. El río, en cierto modo, servirá de entrada a la Exposición por un puente monumental que se colocará frente al Palacio de la Industria y en cuyos extremos se levantarán dos grandes arcos de triunfo. El Sr. Paulin conserva la Torre Eiffel, la Galería de las máquinas y el Palacio de la Industria; pero agrega una galería paralela al Sena y una gran rotonda central con acceso a la plaza de la Concordia, con espacioso vestíbulo y monumentales escaleras.

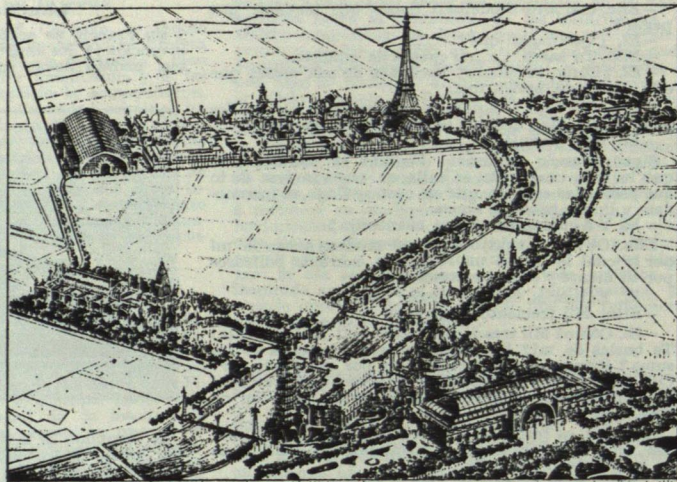
Tales son a grandes pinceladas los tres proyectos que han obtenido del jurado del Concurso, las mayores recompensas.

Lo que será la Exposición de 1900.—Cómo será la Exposición de 1900? Todos se hacen ya esta pregunta con cierta curiosidad. Por cierto que se necesitaría ser más avanzado que Bauvard y que el eminente Alfredo Picard, para responder; puesto que el plan general y definitivo, ya en elaboración, contendrá algo de los proyectos premiados confundidos en un todo imponente y homogéneo.

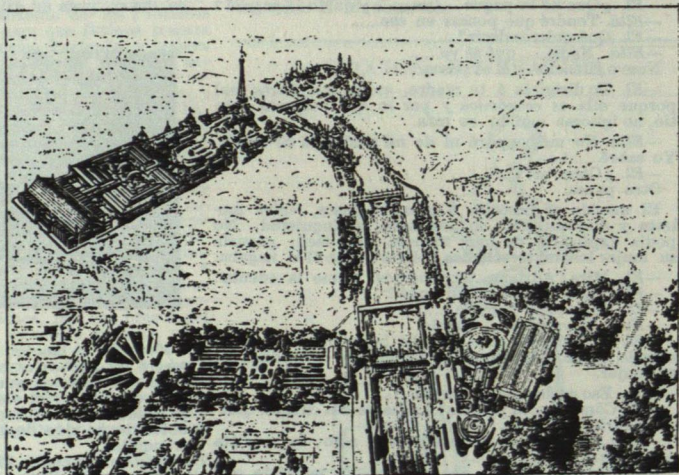
El aspecto general tendrá mucha semejanza con el de la Exposición de 1889, pues la conservación de la Torre Eiffel y la Galería de las máquinas, materializa, por decirlo así, de manera grandiosa é indeleble, los recuerdos de aquella época.

Es innegable que la extensión de la Exposición en ambas orillas del Sena, le comunicará carácter de novedad. Del mismo modo, la inmensa perspectiva desde el Palacio de la Industria hasta la Esplanada de los Inválidos, presentará a los visitantes un espectáculo inesperado. Allí estará el nuevo puente que se construirá sobre el Sena, el cual, después de la Exposición, se podrá contar entre las bellas cosas de París.

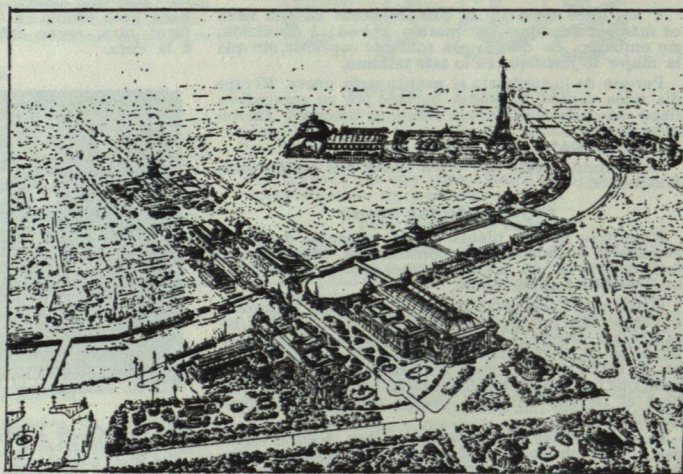
En resumen, la superficie grande relativamente que se ha concedido a la Exposición, permitirá a sus organizadores establecer con precisión y método, la clasificación de los productos, que tanto se ha echado de menos desde la notable Exposición de 1887, la que, gracias a los trabajos del sabio Le Play, quedó como modelo.



PROYECTO DE GIRAULT



PROYECTO DE PAULIN



PROYECTO DE HÉNARD

Arqueología

El Sr. Baudot descubrió en 1839, cerca de la unión del Saona con el Doubs, en la llanura de Charnay, algunos objetos de la más remota antigüedad, los cuales se encuentran hoy en el museo de *Saint Germain*. Entre dichos objetos hay sables, armaduras de bronce, cascos que llamaban *umbos*, puntas de flechas, hierros, vasos de tierra, frascos de vidrio de alguna elegancia, tijeras, pinzas. Pero lo más curioso son dos hebillas de hierro, guarnecidas de placas de plata, decoradas con primor de dibujos y granates, que a pesar de su tamaño, se supone han debido pertenecer a algún tahalí ó cinturón. El motivo principal de los dibujos es la cruz. Hay también broches de bronce plateado, sortijas, collares, pulseras, zarcillos, alfileres, botones, etc., etc.

Restauración de bosques en los Estados Unidos

Tanto se han destruido en los Estados Unidos las grandes selvas, creyéndolas inextinguibles, que ya se preocupan de repararlas.

En lugar de esperar auxilios del gobierno, los propietarios se dedican a esta noble empresa. El señor G. W. Vanderbilt, compró 4.000 áreas de tierra en los Alleghenis, con el propósito de reconstruir los bosques, como se hace en Europa.

Balas benéficas

Parece que el Gobierno norteamericano va a adoptar, para el ejército, un nuevo modelo de fusil de pequeño calibre cuya bala estará cubierta por una camisa de acero nikelado. Esta envoltura del proyectil tiene por objeto filantrópico el evitar que se envenene la sangre de los heridos, haciéndose curables las lesiones que hoy son de muerte.

Reforma del traje de etiqueta

El clásico frac negro, tan combatido desde hace algunos años, acaba de encontrar nuevos adversarios, muy decididos, en los *gentlemen* londinenses que componen la poderosa Asociación que se llama: "Unión a favor de la higiene y del arte aplicados al vestido."

Esta Sociedad acaba de publicar un manifiesto terrible, en el cual proclama la decadencia del frac negro y preconiza la adopción de un nuevo traje de *soirée* para los hombres, en la forma siguiente:

Frac y pantalón de terciopelo, siendo éste de color castaño, púrpura ó violeta; chaleco de seda, blanco; medias bordadas y zapato bajo; camisa de seda, blanca también, con cuello bajo y puños muy estrechos, y corbata de finísima seda blanca.

Los iniciadores y propagandistas de esta resolución añaden que deben llevar los cabellos largos y rizados.

¿Qué pensarán de todo esto, y muy principalmente del nuevo peinado, nuestros elegantes?



Los Microcéfalos

(Traducción)

Recientemente ha presentado el Doctor Laborde á la Academia de Medicina de París, tres microcéfalos, que son motivo para tratar uno de los problemas más interesantes de la antropología.

Y qué es un microcéfalo? Es un individuo en quien se detiene el desarrollo consecutivo del cerebro y del cráneo, en estado rudimentario, mientras que continúa el desarrollo de los demás órganos.

Los tres niños presentados por el Doctor Laborde, están atacados de esta detención del desarrollo. Nacieron, en una de las islas Cíclades, de padres sanos y robustos que tuvieron después de aquéllos, dos hijos perfectamente bien constituidos. Una niña de 12 años es la mayor de los tres; luego dos muchachos, el uno de diez y el otro de ocho años. Estas criaturas son verdaderos idiotas, pues la microcefalia es el más importante factor del idiotismo. Nada comprenden ni hablan; dan gritos inarticulados. Si hubiese gradación para el idiotismo, la niña ocuparía el primer lugar, y el menor de los muchachos sería el más inteligente. Mientras que es imposible hacer fijar la atención á sus hermanos, pues son insensibles á todos los medios que pueden herir sus sentidos, el ruido, principalmente; el menor, al contrario, sale de la vida vegetativa, si se le impresiona fuertemente el cerebro. Si se agita en su presencia una campanilla, ó bien con una varilla se toca un vaso, procura agarrar aquellos objetos y como que desea reproducir en ellos los sonidos que han herido su tímpano, pero de la misma manera que lo hiciera un mono. Cuando se vé á este microcéfalo agitar la campanilla, es imposible dejar de suponer un acto inconsciente de pura imitación, puesto que en nada se parece á un hecho reflexivo, consecuencia de la elucubración intelectual. La actitud de estos microcéfalos, es como la del mono. Quizá se deba á especial disposición del esqueleto; á la dirección de la cavidad occipital, ó al modo como el cráneo se articula con la columna vertebral. Caminan encorvados, abiertas las piernas y muchas veces en cuatro pies, pero con las manos cerradas, al contrario de lo que hacen los monos. Sus movimientos son incesantes, especialmente de la cabeza. Júzguese cuán difícil habrá sido fotografiarlos. La placa fotográfica de estos tres niños se grabó en un vigésimo de segundo; y no obstante la rapidez de la operación, apenas pudo fijarse el de la niña cuya copia damos hoy. Estos microcéfalos tienen viva é inquieta la mirada, hundida la frente, el rostro hacia adelante, pequeña la cabeza, el ante-brazo más largo que el brazo, las manos vueltas hacia esta parte; inferior el talle á los de los niños de su edad; todo contribuye á dárles un aspecto extraño que ha sorprendido á los que se han ocupado de la microcefalia. "Hombres por el cuerpo, monos por el cerebro," dice el Doctor Vogt. Son muy glotones, su sueño es ligero y agitado, y se despiertan á cada instante. Ni siquiera tienen la ventaja de los animales de reconocer á quien los alimenta.

La circunferencia del cráneo de la niña, es de 35 centímetros y de 38 y 39 en los niños respectivamente. La forma de la cabeza es aguda, como pan de azúcar, cubierta de cabellos. Esta reducción del cráneo, es la evidente manifestación de la atrofia en el desarrollo cerebral. La capacidad craneana en las razas reputadas de mayor inferioridad, se calcula en 1.150 centímetros cúbicos; pero en los microcéfalos se reduce hasta 600 y 300 centímetros cúbicos. Además, el peso de la masa cerebral disminuye de 1.350 gramos por término medio, á 500, 400 y hasta 250. Los lóbulos anteriores del cerebro, son los más atrofiados, y la circunferencia del cráneo en su base, no pasa de 37 centímetros. Compréndese, pues, que la inteligencia está reducida al mínimo; con todo, el idiota puede ser susceptible de recibir hasta cierto punto alguna educación, según tenga más ó menos atrofiada la masa cerebral. Microcéfalos que con el nombre de Aztecas se exhibieron en París, vivieron 30 años y muchos han alcanzado hasta los 60. Por regla general, otros detenciones del desarrollo, otras deformaciones acompañan la atrofia cerebral; y los microcéfalos que nos ocupan no se apartan de esa ley, pues que sufren una desviación craneo-cerebral. El detenimiento del desarrollo craneano se manifiesta principalmente en la frente; y como el rostro continúa creciendo, la deformidad es por demás chocante.

Se hace notar el cerebro no sólo por su débil peso, sino por circunstancias que lo aproximan á los de los monos antropoides: los lóbulos cerebrales son lisos, apenas sensibles las circunvoluciones y las cavidades poco profundas. En lo que respecta al crá-

neo, se ha notado una osificación prematura de las suturas, pero esta ley no es constante. Fué esta observación la que impulsó, hace ya algún tiempo al Doctor Lannelongue á tratar la microcefalia por la craneotomía, es decir, por la separación de los huesos del cráneo, porque pensaba dar así ensanche al cerebro. Pero los resultados no parecen haber correspondido á los esfuerzos.

Después de haber examinado los principales caracteres antropológicos y biológicos de estas singulares criaturas, se podría preguntar, qué lugar ocupan en la serie animal. De relieve hemos puesto su parecido al mono. Existirá entre estos animales y los microcéfalos, más de una similitud? Son los microcéfalos individuos víctimas de simple detenimiento del desarrollo cerebral, ó son por el contrario la manifestación de un retroceso, ó la expresión de una raza extinguida?

Darwin y Vogt, se pronuncian por la afirmativa, pues piensan que los microcéfalos son el producto de tipos de sus antepasados desaparecidos ya en sus ascendientes, en la larga serie de los siglos.

El sabio berlinés Hartmann que se ocupa en este particular, cree que en las acciones de los microcéfalos nada hay del mono, y como lo ha observado Virchow, no existe ninguna especie de monos que tenga exactamente la configuración particular del cerebro de los microcéfalos.

A la opinión de Vogt oponíamos, pues, la más consoladora de Aebý: la microcefalia no es manifestación probable de atavismo, sino la consecuencia de una degeneración patológica. "Los microcéfalos, dice, no nos recuerdan la piedra miliaria en cuya época muy remota vivió nuestra especie. La distancia entre el hombre y el animal no podría colmarse ni disminuirse por ellos."

El enemigo y el amigo

(Por Iéon Turqueneff)

Un sentenciado á cadena perpetua habíase fugado del presidio y huida á todo correr. Ibanle á los alcances; corría con todas sus fuerzas; sus perseguidores comenzaban á perder terreno.

Mas he aquí que ante él se presentó un río de escarpadas orillas, un río muy estrecho, pero profundo y rápido.... ¡Y no sabe nadar!

Entre las dos orillas se encontraba puesto un tablón de madera podrido.... El fugitivo iba á poner el pie en él....

Precisamente allí, en la margen del río, estaban su mejor amigo y su enemigo más encarnizado.

El enemigo no dijo nada, y se limitó á cruzarse de brazos. Por el contrario, el amigo se puso á gritar: —¡En nombre del cielo! ¿qué haces? ¡Insensato! ¡no ves que el tablón está enteramente podrido? Se romperá con el peso de tu cuerpo el presidiario había engordado en su cautividad; y perecerás infaliblemente!

—¡Pero si no hay otro medio de pasar el río, y me persiguen!—gimió desesperado el infeliz.

Y puso un pie en el tablón.

—¡No permitiré, no, no consentiré que perezcas así!—exclamó con calor el amigo.

Y en un abrir y cerrar de ojos arrancó el tablón de debajo de los pies del fugitivo. Este fue precipitado en seguida al torbellino de las aguas, y se ahogó.

El enemigo rióse satisfecho, y se alejó. En cuanto al amigo, se sentó desconsolado á la orilla del río y se puso á llorar amargamente la desventura de su pobre, pobrecito amigo.

—¡No me ha querido escuchar! ¡No me ha escuchado!—murmuraba con pesadumbre.

En cuanto á atribuirle la muerte de su amigo, eso ¡ni pensarlo!

—Por supuesto—se dijo al fin á sí mismo—¡hubiera tenido que languidecer toda su vida en una horrible prisión! Por lo menos, ahora ya no sufrirá más. ¡Mejor es! ¡Sin duda, así lo quería su destino! Y, sin embargo, hablando humanamente, ¿cómo no consolerse de él?

Y el alma caritativa continuó inconsolable, llorando á lágrima viva por su desventurado amigo.

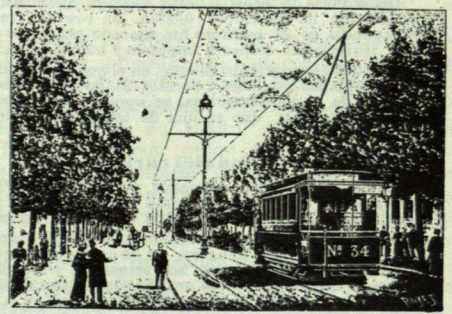
Piratas en California

La policía de San Francisco apresó hace poco, cuatro piratas que, desde hace diez y ocho meses, maniobraban con increíble audacia en el mismo puerto de aquella ciudad. Componíase su material de una balandra con su bote, y de un carro con dos caballos. El jefe de la partida era el capitán Wilcox, experimentado marino, gran conocedor del puerto, que en las noches más oscuras ó tempestuosas, dirigía la balandra por las aguas de la bahía. Era el momento que escogían los piratas para sus trabajos. Se dirigían á los diques llenos de mercancías, ó á los buques que descargaban, y á favor de la oscuridad se llevaban todo lo que podían, con preferencia los víveres. Cargada la balandra, hacían rumbo á la bahía de San Leandro, donde habían alquilado un gran almacén para depositar los productos del robo.

Con ayuda del carro, los piratas iban de puerta en puerta ofreciendo la mercancía á precios muy inferiores á los de la plaza; y su audacia, estimulada por la gran impunidad, acabó por perderlos. Un día propusieron á una mujer venderle un gran lote de harina, dos tercios menos del precio corriente; aceptó la mujer y dio la orden de que le trajeran la harina al siguiente día; mas, como algo sospechó, puso en conocimiento de la policía lo que pasaba. Cuando los pretendidos comerciantes llegaron con la harina, cayeron en manos de la autoridad. En el almacén se encontró gran existencia de diversas mercancías, y dadas las pruebas los piratas fueron en breve á la penitenciaría.

Veinte y siete hijos

La mujer de un hortelano del condado de Yankton —Dakota meridional—llamado Jorge Danville, dió á luz hace poco, tres niños. Este acontecimiento, sin embargo de ser frecuente entre proposiciones de verdadera novedad en aquella comarca, pues según parece, es la novena vez que la señora Danville da esta broma á su marido. De lo cual resulta que los esposos Danville tienen en la actualidad veinte y siete hijos, que han nacido de tres en tres, vivos y perfectamente constituidos. La señora Danville es de origen noruego y sólo cuenta treinta años.



Tranvías eléctricos

Nuestros lectores verán por el grabado, los elegantes y cómodos carros de tranvías eléctricos que funcionan en el Havre, por el boulevard Strasbourg y en la calle de París.

Después de muchas dudas y vacilaciones en Francia se ha adoptado el uso de tranvías eléctricos, y entre las mejores instalaciones de aquel país, figura la del Havre. La Compañía general francesa de tranvías, que explota esta línea, acaba de obtener concesión hasta 1943, por haber dotado á la ciudad de un género de locomoción á la que no correspondía ya la fuerza animal. Es el sistema de tracción por máquina central, de hilo aéreo y regreso por los rieles, prefiriendo la referida Compañía el sistema Thomson-Houston.

La máquina central de producción está situada en los almacenes ó depósitos de la sociedad Energía eléctrica, que sirve el alumbrado de toda la ciudad del Havre, y que vende á la Compañía de tranvías la fuerza eléctrica que necesita. Ventajosa para ambas partes es esta combinación, pues si la sociedad de alumbrado aumenta la utilización de todo su material, la de tranvías gana la modicidad del precio á que compra, y que no podría producir en máquina especial.

La línea aérea la constituye un hilo eléctrico de cobre ó de bronce de 8 milímetros de diámetro, colocado á 6 m. 5 de los rieles.

Los carros de pasajeros tienen capacidad para cincuenta personas, 20 en los asientos y 30 en las plataformas. Sólo la rapidez del viaje puede hacer tolerable la compresión de los pasajeros cuando el lleno es completo.

A las puertas de Roma

No es solo en el interior de Italia, en Sicilia y en Calabria, que la miseria y el hambre aflige los habitantes de aquellas bellas y desgraciadas regiones, sino también en Roma y sus alrededores.

Llenos están los diarios italianos de desgarradores detalles relativos á la situación del municipio de Sambuci, distante tres horas de Tivoli, donde existen ciento veinte familias, compuestas de seis personas por término medio, que desde el mes de diciembre luchan en silencio contra los horrores de espantosa agonía.

Por cierto que las condiciones del lugar no son de las mejores, puesto que casi todos los vecinos son dueños de pequeños lotes de un terreno muy ingrato, por lo pedregoso, que no produce sino poca cantidad de trigo, muy escasamente el aceiteño, ninguna viña; y aun el maíz no da sino dos cosechas anuales con mucho trabajo. Por motivos de la última sequía, estas condiciones se han hecho peores; de ahí la gran miseria. Fuera del Gobernador, los empleados, el cura, el mayordomo del conde Theodoli y dos ó tres familias, todas aquellas desgraciadas gentes se nutrían con yerbas, hojas de árboles, raíces y corteza de cardón. Diez niños en la lactancia, murieron sobre el pecho de las madres, agotado ya, y del cual no podían obtener ni una gota de leche!

Lo más sorprendente es la resignación, el estoicismo ó embrutecimiento con que esos desgraciados aceptan ese extremo de miseria, prefiriendo la muerte por inanición antes que dar paso alguno para llamar sobre ellos la conmiseración de sus vecinos de Roma y Tivoli.

El Gobernador procuró remediar en lo posible aquella calamidad; pero el departamento es tan pobre, que el Síndico termina su informe de esta manera: "La municipalidad es tan pobre y debe tanto, que si se vendiesen sus bienes el valor no alcanzaría á cubrir la mitad de la deuda."

Se pensó entonces en un olvidado proyecto de camino que atravesara aquel lugar, cuya ejecución procuraría trabajo á aquellos infelices. El Gobernador fue á Roma para agenciar directamente con el Prefecto, para que los trabajos comenzasen prontamente y aliviar de este modo la desesperada situación de los vecinos de Sambuci. Solicito el Prefecto, envió en el acto uno de sus secretarios conduciendo recursos; la prensa y algunas sociedades de beneficencia mandaban también auxilios, y por el momento, aquellos desgraciados no perecerán de hambre.

Los portugueses en Africa

En periódicos europeos leemos la noticia de que las fuerzas portuguesas acantonadas en Lorenzo Márquez, en el Africa oriental, sufrieron terrible revés, y el pánico se apoderó de los habitantes. Al rayar el día, los Cafres, haciéndose pasar por fuerza amiga, cayeron sobre el campo portugués, cuyos soldados dormían. Considerable número de personas que tenían fiebre, fueron muertas á golpes de espingardas. Un oficial, que ayudaba á un compañero á despertar los soldados, recibió una herida en la espalda. Dado el alarma, la fuerza portuguesa formó en cuadro, y sirviéndose de las ametralladoras, pudieron rechazar los Cafres, que dejaron 500 de los suyos en el campo de batalla. Las pérdidas de los portugueses, consistieron en 200 muertos y 60 heridos.

Piratas en el Tonkin

Las noticias de aquella parte asiática, anuncian que en el mes de diciembre último, un convoy francés compuesto de 22 hombres fue atacado por unos piratas. Murieron 13 soldados franceses y hubo 8 heridos.

Después de sangriento choque, en el que fueron muertos 9 soldados franceses y heridos 25 hombres, una columna de tropas francesas, se apoderó el 11 de enero, de Long-bai, que es una de las guaridas de los piratas.

Un mantel curioso

En uno de los más afamados *restaurants* de Viena presentan á los visitantes como curiosidad, un gran mantel adamascado, cubierto de centenares de firmas.

Entre ellas se ven los nombres de los archiduques del Imperio austro-húngaro, los de la mayor parte de los Soberanos extranjeros, hoy reinantes, y los de artistas y literatos célebres en Europa, que sucesivamente se han entretenido en firmar con lápiz en la tela.

La directora del *restaurant* ha hecho bordar en colores aquellas rúbricas, y ha expuesto el mantel, que no tardará en ser histórico, en el salón principal, á donde atrae todos los días una multitud de curiosos y de parroquianos.

Humoradas

El colmo de la sensibilidad:

Un desdichado consigue hacerse recibir por un banquero muy avaro.

El infeliz le describe sus infortunios y su miseria en términos tan elocuentes, que el banquero, enternecido, con lágrimas en los ojos y la voz entrecortada por los sollozos, llama á un criado y le dice:

—¡Juan, echa ese pobre á la calle, porque me está partiendo el corazón!

Procesión de niños

Por término medio nacen anualmente 36 millones de seres humanos, es decir, 70 por minuto y más de un bebé por segundo.

Colocando las cunas una á continuación de otra se podría dar una vuelta á la circunferencia del globo terrestre, y si las madres se pusiesen en hilera con sus recién nacidos echando á andar, y de modo que desfilaran 20 por minuto, los últimos niños que pasasen tendrían ya cuatro años.

LAS MEMORIAS DE HEREDIA (1)

I

EN la guerra de emancipación que sostuvieron las colonias españolas de América con la nación descubridora, fue sin disputa Venezuela la que más se distinguió, así por la saña de los combatientes como por el número y calidad de sus libertadores. Tan cierto es esto que los historiadores españoles lo han reconocido plenamente, siendo ya vulgar la opinión de Torrente respecto de los caraqueños: "La capital de las provincias de Venezuela ha sido la fragua principal de la insurrección americana. Su clima vivificador ha producido los hombres más políticos y osados, los más emprendedores y esforzados, los más viciosos é intrigantes, y los más distinguidos por el precoz desarrollo de sus facultades intelectuales. La viveza de estos naturales compite con su voluptuosidad, el genio con la travesura, el disimulo con la astucia, el vigor de su pluma con la precisión de sus conceptos, los estímulos de gloria con la ambición de mando, y la sagacidad con la malicia." (2) Miranda, que es el precursor de la independencia americana y el primero que la concibe y la da formas definidas; Bolívar, que liberta medio continente y ocupa el primer rango entre los guerreros de América á despecho de los esfuerzos dialécticos del General Mitre por pintarlo inferior á San Martín; Sucre, que es el tercer capitán de la América española y la primera figura moral de su época, y finalmente Páez que ha sido reputado por amigos y adversarios como el primer general de caballería en América, son todos nacidos en la antigua Capitanía General de Venezuela. De esta circunstancia especialísi-

ma, muy digna de estudio, se deduce que las ciencias históricas deberían ser en Venezuela objeto de preferente atención, lo cual no es una verdad, por circunstancias también especiales. Ciertamente que mucho se ha compilado, como lo prueban las Memorias de O'Leary y los Documentos para la Vida Pública del Libertador, pero falta aún la obra definitiva, el estudio crítico de la guerra de la independencia, el análisis desapasionado de nuestros hombres y del período en que fueron actores. La obra de Baralt es maestra en cuanto al bien decir, pero como historia presenta deficiencias que por otra parte no pudieron llenarse en la época de su publicación. Restrepo y Montenegro vienen después, mas no son tampoco obras fundamentales, pues si juzgan, es como actores apasionados que miraban la revolución y sus hombres bajo un solo aspecto.

Más felices han sido los historiadores en la región del continente que libertó San Martín. Las obras de Mitre, Barros Arana y Vicuña Mackenna, son verdaderos monumentos de la literatura americana, aunque no siempre sepan ocultar su tendencia argentina ó chilena, ni logren resolver todos los puntos oscuros de su historia. Para esto debe contarse con varios factores que han concurrido á ese resultado, entre otros la paz y prosperidad en que han vivido los dos países mencionados. Parece que allí donde hubo menos caudillaje, donde el elemento indígena entró por menos en la lucha, ó fue tan rápido el desarrollo de la guerra que no dio tiempo á la creación de hábitos nocivos, la nueva forma de gobierno tropezó con menos obstáculos. Venezuela no pudo contar esa fortuna. Sus hijos dieron á la libertad de América más de lo que podían, y hasta nosotros han llegado los males de aquel desequilibrio. Por su lucha interna, por la cohesión de tanto elemento heterogéneo y por el choque perenne de principios opuestos, nos hallamos hoy á corta distancia de los días coloniales, aunque en poco inferiores á las colonias españolas. Estas viven en lucha constante, la tradicional disputa entre criollos que aspiran al manejo de sus propios intereses y europeos que lo dominan todo sin más título que su procedencia. Al cabo de setenta años de gobierno propio nosotros no podemos proclamar nuestro acierto en los manejos de la cosa pública, pero el estado de Cuba y Puerto Rico nos advierte que antes que defecto local de Venezuela hay una desgracia común á la raza española que la detiene en su marcha ascendente. Cuba y Puerto Rico, pequeñas colonias respecto del antiguo imperio colonial español, no gozan todavía de completa civilización europea; y las reformas que acaba de aprobar el Congreso después de dos años de elaboración, no parecen llamadas á calmar las aspiraciones latentes, ni á dar á la metrópoli el afecto de sus hijos de América. De modo que es legítimo inferir que si no hay savia en la metrópoli para tan pequeñas colonias, ni la filosofía de la historia ha enseñado por demás lecciones y principios de colonización al país que tan extensas comarcas poseyera en tiempos de más fácil dominio, nuestra situación de hoy—sin la independencia—sería muy otra y muy rudimentaria. Puerto Rico no ha sufrido un solo trastorno en lo que va de siglo, y por lo que hace á Cuba, si bien sostuvo diez años de guerra contra la metrópoli, ésta se redujo á tres provincias, mientras se vivía en las restantes muy pacíficamente cultivando el tabaco y la caña. Y así es que el progreso antillano se debe sólo al hecho de la paz, factor el más poderoso en los países esencialmente agrícolas.

A pesar de tantas desdichas como han afligido á la patria, á pesar de 38 años de

guerra civil (3) que contamos entre 65 de República, hay un hecho notable que alienta la esperanza patriótica y es que no hemos quedado á la zaga de la civilización americana, ni somos inferiores á otros pueblos mejor dotados por su orden interno. Y si nos dijeran que alguna colonia como Cuba es emporio de riqueza ya que no de civilización, todavía podríamos plantear el problema social de si es preferible para los naturales de un país que éste sea próspero bajo un régimen político que los excluye del manejo de los asuntos públicos, ó si deben preferir un estado nacional menos próspero que no dé á forasteros las ventajas que, por exiguas que sean, favorecen más al terrígeno que todas las bienandanzas coloniales.

Esta marcha casi paralela de España y sus antiguas colonias, ha dado un nuevo giro á la crítica de la revolución separatista. Convencidos los unos y los otros de que un mismo fatalismo histórico va retardando el progreso donde quiera que obra el espíritu de la raza, se han depuesto ya los mutuos rencores y se da el nombre de guerra civil á lo que fue para los combatientes lucha encarnizada de tendencias opuestas. Los historiadores de uno y otro bando, que escribieron de sucesos en que fueron actores, pintan á sus contrarios con tintes sombríos de ferocidad implacable; pero hoy se ven las cosas de otro modo. De nuestra parte podemos señalar la última página de "Venezuela Heroica" y el "Simón Bolívar" del Marqués de Rojas, en que este literato se abstiene de opinar en asuntos de grave trascendencia "por no herir las susceptibilidades de España." (4) De parte de los españoles pondremos también dos ejemplos, entre otros: Dice Don Juan Valera: "La gloria de Bolívar, por sus hechos, sin consideración á los últimos resultados, y el crecimiento de esta gloria, en lo porvenir, cuando las Repúblicas hispano-americanas se engrandezcan, están en perfecta consonancia con nuestra vanidad patriótica de peninsulares. Mientras más se encomien el tino político, la pericia militar, el valor y la actividad infatigable del Libertador, más cohonestada y ennoblecida quedará nuestra derrota." (5) Y Menéndez Pelayo ha escrito: "La antigua Capitanía General de Venezuela tiene la gloria de haber dado á la América española, simultáneamente, su mayor hombre de armas y su mayor hombre de letras: Simón Bolívar y Andrés Bello." (6)

Las opiniones anteriores, que parecen fundadas en la más estricta justicia, tal vez se originen de dos hechos capitales. Por nuestra parte, el convencimiento de que hubo grandes errores en la obra de los libertadores, y que las ferocidades realistas, en el período de Monteverde y Boves, se realizaron casi con tropa americana. Y por parte de los españoles el temor de que á fuerza de llamar imbéciles á los libertadores, volviéramos contra ellos las palabras de Morillo ante las tropas de Boves: "Si estos son los vencedores ¿qué serán los vencidos?" Después de esta confraternidad, nacida del temor mutuo y no de profunda simpatía, apenas se explica sino por los motivos apuntados el abandono de los estudios históricos, ó de la crítica histórica. El interés de esclarecer los sucesos es tanto más urgente cuanto que hay errores históricos

(3) Véase Landaeta Rosales.—Gran Recopilación.—T. II, página...

(4) Simón Bolívar por el Marqués de Rojas.—Página VII.—Edición Garnier.—1883.

(5) Cartas Americanas.—Página 209.—Primera serie.—1889.

(6) Antología de Poetas Hispano-Americanos.—Tomo 2º.—Página CX.—Introducción.

(1) Memoria sobre las revoluciones de Venezuela por Don José Francisco Heredia, Regente que fue de la Audiencia de Caracas, seguidas de documentos históricos inéditos, y precedidas de un estudio biográfico por D. Enrique Piñeyro.—París.—Garnier hermanos.—1895.

(2) Historia de la Revolución Hispano-Americana, tomo 1º, página 50.

de difícil estudio, que se han hecho más oscuros desde que cada historiador emitió un parecer distinto. El método seguido hasta hoy no ha dado resultados plausibles, por los principios á que cada escritor ha sometido el criterio histórico. Baralt creía que el historiador "no debe decir, como Voltaire, al muerto la verdad y miramiento al vivo, sino verdad compasiva al que cubrió la tumba; verdad terrible, tronadora, al que vive y oprime." (77) No tuvo además los documentos conocidos después, como no los tuvo Restrepo, que fue actor importante del gran drama y poco abonado en esa razón para escribir la historia. La obra de Montenegro es demasiado estrecha en su parte histórica, y ofrece por lo mismo poca novedad. La Autobiografía de Páez no es sino obra de consulta, así como el "Miranda" y el "Bolívar" del Marqués de Rojas no alcanzan las proporciones que llenan en la historia el precursor de la independencia americana y el primer capitán del nuevo mundo. Los trabajos de Juan Vicente González y Antonio Leocadio Guzmán, que pudieron ser interesantes por la competencia de estos literatos, adolecen no obstante de graves defectos por el punto de vista en que cada uno se coloca. González era un moralista timorato, de influencia decisiva en su época, y personalidad literaria algo confusa. Su idiosincrasia de ultramontano no le permitió ver la moral filosófica de la revolución ni comprender sus necesidades terribles; y por eso llamó la guerra á muerte "*mancha de todo y sangre en la historia de Venezuela*." Guzmán pudo y debió esclarecer muchos puntos de nuestra historia que él conocía plenamente, pero trató las cuestiones de tal modo que si escribe refutando á Juan Vicente González es para decirnos que fue en la casa de la familia Blanco, y no donde dice Aristides Rojas, que se reunía la Junta Patriótica; que su padre fue calificado por Morillo de "el español más honrado que ha venido á América," y que él, Don Antonio, cuando le llamaban *Antônio* en su niñez, era el único consuelo de los prisioneros en el castillo de Puerto Cabello, á quienes distraía con su incomparable gracejo. Pero el que más distingue entre los historiadores venezolanos es Aristides Rojas. Nadie fue más diligente en la investigación del pasado, nadie tampoco nos legó trabajos más preciosos sobre los orígenes de nuestra patria. El futuro historiador deberá utilizar esos estudios para reconstruir el carácter moral de los días coloniales y deducir si fue ó nó lógico cuanto sucedió en la guerra de emancipación, y cuanto se ha desarrollado en el curso de la vida autónoma.

Si la América latina ha producido algún genio, ese no fue otro que Bolívar. El poseía la varias cualidades y los varios defectos del genio; él caracterizó la revolución de independencia, la impulsó imprimiéndole el sello de su carácter, de su temperamento y de su imaginación. Así, estudiar á Bolívar es estudiar la revolución. El es tan múltiple en sus manifestaciones como es complicado el momento histórico de que fue conductor. Y el trabajo del futuro biógrafo es estudiarlo bajo cada aspecto distinto, pesando sus errores, sus triunfos ó reveses, su pasión exaltada y su grandeza de alma. Rojas, y antes Larrazábal, hicieron estudios biográficos del grande hombre; pero el plan de Rojas fue demasiado sintético y nada crítico, y en cuanto á Larrazábal creemos que no era hombre para tanto. Bolívar en el libro de Larrazábal no es el genio americano. Para el autor era algo más que Dios, impecable, insustitible; y si el culto de los héroes fuera costumbre de su época, él se

hubiera prosternado á entonar la plegaria de los pobres de espíritu que en vano dirigen los clamores al ídolo insensible y mudo.

En la época de nuestra niñez no comprendimos jamás al Cristo de las religiones. Nos parecía un personaje confuso, mal trazado, de pobre mérito puesto que obraba inspirado por Dios que lo puede todo. Renan nos presentó una figura humana, de singular grandeza, y sentimos al punto la simpatía que inspira el martirio. Esto mismo sucede con los héroes y genios, y si vienen como ungidos por Dios para una misión providencial y no se manifiesta bien el contraste entre grandes vicios y grandes virtudes, vemos sólo un pobre hombre, inferior á su obra, allí donde hay una personalidad complicadísima.

El genio de la independencia americana espera su Taine que le estudie con profunda mirada psicológica. El insigne escritor francés ha trazado el método que debe guiar al futuro biógrafo del Libertador: "*Quand on veut s'expliquer une batisse, il faut s'en représenter les circonstances, je veux dire les difficultés et les moyens, l'espece et la qualité des matériaux disponibles, le moment, l'occasion, l'urgence; mais il importe encore davantage de considérer le génie et le goût de l'architecte, surtout s'il est propriétaire, s'il bâtit pour se loger, si une fois installé, il approprie soigneusement la maison à son genre de vie, à ses besoins et à son service.*" (8)

II

El eximio crítico cubano, prologuista de las Memorias de Heredia, afirma encomiéndolas que: "Quizás de ningún espacio importante de la historia de la independencia hispano-americana existe otro trabajo que en su género pueda compararse, tan completo, superior é interesante." Y dice más adelante: "Conquistase el autor de estas Memorias muy alto lugar entre los prosistas americanos; viene en realidad á ocupar un puesto que estaba vacío, en la lista de los historiadores de la independencia, por la absoluta, constante, sincera moderación de su trabajo, del tono panegírico que á veces debilita la puntual y elegante narración de Baralt, y de la ceñida hostilidad que cruelmente afea y desautoriza el libro de Torrente." Sentimos disentir de las opiniones anteriores, porque las Memorias de Heredia no revelan nada que no esté ya perfectamente conocido, á no ser la acusación contra Bolívar que trae la página 124: "Por mediación de Don Francisco Iturbe, tesorero de diezmos, consiguió pasaparte de Monteverde, y salió para Curacao á principios de Agosto de 1812, manifestándose convertido de las ideas revolucionarias, y decidido á pasar á servir de voluntario en el ejército inglés de lord Wellington, para volver á la gracia del Gobierno de España." También nos parece cosa nueva, que citaremos por ser lo único del libro que no habíamos leído en otra parte, lo que dice de Boves en la página 182: "En la formación de aquella causa usó de un género de tormento nunca oído, que era hacer pasar á los reos las amarguras de la muerte tirándoles sin bala con todo el aparato de una ejecución formal"; y lo que dice de Arismendi en la página 185: "Este héroe de la revolución, á quien tanto se ha mencionado después, apenas sabe hablar: Ciudadanos, decía á los caraqueños en una ocasión, *¡toditos hemos de ir á la guerra, hasta los flaires*. Salí efectivamente á la expedición, y fue

el primero que volvió huyendo, como que los crueles son por lo común cobardes."

Aparte lo citado, y las innegables cualidades de prosista que adornaban al autor de las Memorias, todo lo demás fue expuesto por Urquinaona con más concisión y energía. Es, en efecto, con la Relación de Urquinaona con quien tienen alguna identidad las Memorias de Heredia, sin que por otra parte ocupen tal equidistancia entre las obras de Baralt y Torrente. Heredia acusa á los malvados pero con timidez, sin decisión. Urquinaona es más viril, levanta más arriba la voz de la justicia, y en vista del general desastre condena á los culpables sin que amenguen su imparcialidad consideraciones de orden privado.

Para nosotros hay tres puntos históricos de interés capital en el período que corre desde la declaración de independencia hasta el tiempo de Boves, y son la prisión de Miranda en La Guaira, la declaración de "guerra á muerte," y el sacrificio de 800 prisioneros por orden de Bolívar. Esos puntos siguen provocando opiniones contrarias, por su obscuridad, y por el descuido de los historiadores que no comprendieron su verdadera importancia. Y como las Memorias de Heredia se refieren únicamente á ese período, trataremos los puntos mencionados muy someramente, porque ni somos aptos para estudio de suyo tan complejo, ni estamos en la patria para utilizar datos y escritos que tal vez darían mucha luz.

Ya se ha visto la opinión de Heredia respecto á la salida de Bolívar para Curacao. Escritas sus Memorias en 1818 están impregnadas del espíritu de la época, pues como ha dicho el señor Pifeyro: "El Bolívar que él oyó maldecir durante toda su permanencia en el país, el que el mundo conocía imperfectamente en 1818, fecha de las Memorias, no es el Bolívar del Congreso de Angostura, ni el vencedor en Boyacá y Carabobo, ni el grande hombre que fundó á Colombia, que creó cinco naciones, y á quien millones de personas llaman por antonomasia el Libertador".....La parte que tomó Bolívar en la prisión de Miranda es calificada por Heredia de: "acción infame, de cuya negra mancha no podrá jamás lavar su reputación" (pág. 124). Verdad es que otro escritor americano, en nuestros días, y ciudadano ilustre de la República Argentina, ha escrito á propósito del mismo suceso: "Los más grandes admiradores de Bolívar,—incluso sus panegiristas,—jamás han pretendido excusar el hecho, que ha quedado como una sombra sobre la frente del Libertador, que todas las luces de gloria no han podido disipar." (9) ¿Qué es lo que ha motivado este juicio de Mitre en una obra tan monumental de Historia americana? En primer lugar su odio mal encubierto al Libertador, como que algunos de sus juicios no son sino diatribas contra Bolívar, no vacilando en exhibirlo de la peor manera, como lo pinta en Arequipa perorando completamente ebrio encima de una mesa. (10) En segundo lugar, la incuria de nuestros literatos que han dado de mano á cuestiones tan graves, por una especie de temor religioso á la memoria de los libertadores. El Marqués de Rojas que escribió su "Bolívar" con el propósito de "esclarecer algunos hechos publicando documentos inéditos," se contenta con decir respecto á la cuestión que nos ocupa: "Esta especie no merece los honores de la refutación. Ahí está en pie la América independiente dando el más elo-

(7) Resumen de la Historia de Venezuela.—Tomo 2º, página 6.—Edición de Curacao.

(8) Les Origines de la France Contemporaine.—Regime Moderne.—Tomo 1º, pág. 4.—Hachette & Ce.—1891.

(9) Historia de San Martín por Bartolomé Mitre.—Tomo 3º.—Página 264.—Segunda edición.—Buenos Aires.—1890.

(10) Obra citada.—Tomo 4º.—Pág. 115.

duente mentís." (11) Ni la Defensa Documentada de Casas inserta en los "Documentos para la Vida Pública del Libertador," (12) ni cuanto han publicado los historiadores nacionales y extranjeros explica el hecho satisfactoriamente. Y es lo cierto que no de otro modo sino con un estudio muy prolijo, podría llegarse al conocimiento cabal de aquel suceso.

Evidente parece que el movimiento separatista de las colonias españolas no fue esencialmente popular. En todas partes la masa ignorante y fanática resistió á la invasión de las ideas republicanas, y si en Chile y Buenos Aires pelearon los patriotas durante muchos años en nombre de Fernando VII, en Venezuela formó la base de las tropas realistas un núcleo americano, que desertó á la llegada de Morillo formando el ejército con que Bolívar llevó sus armas hasta el Alto Perú. El sincronismo de la revolución americana, esa explosión simultánea en tan apartadas regiones, antes que manifestación popular de intensa efervescencia fue obra de los que se asociaron en la *Gran Reunión Americana* de Londres, creada por Miranda. De allí salieron O'Higgins para Chile, Nariño para la Nueva Granada, Montufar y Rocafuerte para Quito, Caro para el Perú y Alvear para Buenos Aires. De modo que siendo todo adverso, no habiendo convicción pública, y conspirando todo—el fanatismo, la ignorancia, y hasta la naturaleza—contra la revolución innovadora, era preciso un caudillo de condiciones múltiples, que encarnara el ideal americano, y que deslumbrando á las masas con golpes de audacia inesperada, excitara su ardor en pro de la causa patriótica. Miranda era hombre de temple inadecuado, pues la historia nos lo presenta de aspecto grave, reservado en su trato, y ya sexagenario. Vivió y se educó en otro medio, fue general de tropas regulares en el país más civilizado de la Europa, y era por tanto un forastero en el país semi-bárbaro que le confió sus destinos en el instante crítico de su primer alumbramiento social. Bajo este aspecto puede compararse con San Martín, aunque era más joven el libertador argentino, y la situación de su patria le permitió vivir tranquilamente en Cuyo por espacio de tres años, disciplinando los famosos granaderos de los Andes con que había de vencer en Chacabuco y en Maipú. San Martín, mientras recibió inspiraciones del Gobierno de Buenos Aires, fue un notable capitán; pero cuando por propia iniciativa lleva la guerra al Perú y se declara Protector, no tarda en resignar el mando y abandonar desorientado una empresa superior á sus talentos. Miranda fue un excelente subalterno de Dumouriez, pero su propia iniciativa se estrella en la campaña de 1806; y cuando más tarde es investido con la diadema militar, se le ve confuso, aturdido, tomando extrañas providencias, desconfiando de sus mejores tenientes; y por la general flaqueza y por el mutuo recelo, el precursor de la independencia americana, el amigo de Pitt y Catalina, el General de la Revolución Francesa inclina la augusta frente ante la contraria suerte, y entrega á Monteverde la primera espada de la patria!

¿Fue un hecho lógico la prisión de Miranda? Creemos que sí, pues todo conspiraba á ese resultado. Su infortunio final no pudo ser previsto por los que consumaron la obra, y en cuanto á motivos, sobrados eran en aquel tiempo de ebullición patriótica. En su mano se perdió la revolución, sus tenientes opinaban en contra de sus miras, y no poco influyó la calumnia para irritar la cólera de los que por su cul-

pa capitularon sin luchar. El hizo lo que pudo, y harto pesada era la carga para que no cediera su débil organismo enflaquecido por los años. Pero lo que no es concebible es la influencia que asignan á Bolívar en el acto de su detención. Hay acciones en los primeros tiempos de cada grande hombre que no pasarían á la posteridad si el que las realizó hubiera permanecido oscuro, y tal sucede con el juramento de Bolívar en el Monte Aventino y su influencia en la prisión de Miranda. Porque ¿qué era Bolívar en el instante del embarque en La Guaira? Un coronel derrotado en Puerto Cabello, de menos ejecutorias que Ayala y Mires, que no había figurado en los sucesos del 19 de Abril, que no había sido diputado al Congreso que declaró la independencia, y que si fue agitador en la Sociedad Patriótica no se conservan las pruebas de que él fuera el más influyente de los conspiradores. ¿Que fué á Londres con Luis López Méndez? Eso parece natural porque él era rico, se había educado en Europa, y era por tanto de los más adecuados para una misión diplomática. Podría argüirse que Miranda lo destinó á Puerto Cabello, que era la mejor plaza del país, pero sobre los motivos que influyeron en Miranda corren varias versiones, y por otra parte la guerra no había comenzado, no se sabía quién superaba á quién en aptitudes militares, por lo que parece lógico que siendo Bolívar tan amigo de Miranda que lo había llevado al país contra la opinión general, éste le pagara dándole el puesto de mayor prestigio.

La prisión de Miranda no pudo ser debida al solo influjo de Bolívar. ¿Descaba sustituirlo? Para eso no lo hubiera llevado de Londres, en días de mejor crédito, puesto que ahora aparecía inepto por la derrota de Puerto Cabello. ¿Quería, como dice Heredia y los escritores realistas, congraciarse con el Gobierno español? Sus hechos posteriores indican que no era capaz de semejante felonía, y que en tal caso Mires, que lo secundó, no hubiera sido remitido á los presidios de Centa. La afirmación de Heredia de que pensó luchar con lord Wellington nos parece poco seria, porque no necesitaba para ello trasladarse á Curazao, y adullando á Monteverde como adularon otros fácil le hubiera sido trasladarse á España á recoger el fruto de su traición. A más de que esta afirmación de Heredia, á ser cierta, no la hubieran pasado en silencio hombres que tanto odiaron á Bolívar como Torrente, José Domingo Díaz y Ducondray Holstein. Urquinaona, más autorizado que Heredia y también de más recto criterio, ha escrito lo que sigue, que tiene muy contraria significación: "Simón Bolívar, que con pasaparte del mismo Monteverde había pasado de Caracas á Curazao, y visto desde aquella isla los atentados repetidos en el continente; fundado en la capitulación y promesas reclamó el secuestro de sus pingües haciendas, sin haber podido obtener ni aún contestación de Monteverde, calculando perdidos sus bienes, y temiendo, si regresaba á Venezuela, sufrir la suerte de los proscriptos, se trasladó á Cartagena." (13)

Para nosotros, Bolívar comienza á delinearse su gran figura histórica en el Manifiesto que dirigió á los ciudadanos de la Nueva Granada. Allí se muestra el hombre con sus grandes miras políticas, son aquellas las primeras manifestaciones del genio que debía libertar medio continente y asegurar la libertad de toda la América española. El mismo Mitre, entendiéndolo así, ha escrito lo que va á continuación: "El Presidente Camilo Torres, había leído con profunda atención la memoria de Bolívar. Es-

píritu abierto á las grandes cosas, y no obstante que en ella se impugnasen sus ideas radicales sobre el federalismo, comprendió que era la obra de un hombre de pensamiento y de acción, capaz de llevar á cabo grandes empresas. Vistas tan nuevas y reflexiones de tan largo alcance, expuestas en lenguaje tan viril como brillante, que hablaba al instinto, á la razón y al corazón, conquistaron al Presidente de la Unión al atrevido plan de Bolívar." (14)

Después de Miranda, ninguno concibe mejor la independencia que Bolívar. El no vacila nunca, él no transige á ninguna hora con otra fórmula que la independencia absoluta, y tal vez por su radicalismo no pasa en sus primeros tiempos de simple agitador. Hombre tan entendido como Labra en materias de colonización, ha escrito á este respecto el párrafo siguiente: "Pero de esto, á decir como hoy con peor intención que sana doctrina,—y la doctrina, en verdad, es deplorable,—que el movimiento americano desde su principio fue separatista, y que jamás pensaron sus directores en otra cosa que en la independencia, van abismos que no salvarán los hombres de buena fe que conozcan el valor y la fuerza de los distintos grupos en que, en América, se dividían al comenzar este siglo las clases directoras, y que no ignoren que de todos los hombres que terciaron en la agitación de nuestras colonias, en un principio, puede decirse que sólo dos, —Bolívar en el Norte, y en la Plata, Moreno,— se propusieron desde el primer día llegar á la independencia. ¿Pretendían acaso esto Hidalgo, y Rayon, y San Martín, y Rivadavia?" (15) Después del Manifiesto arriba mencionado, Bolívar mostró sus dotes de caudillo en una serie de triunfos, desde Tenerife hasta Ocaña; y fue así como acabó de ganar las voluntades para emprender la obra de reconquistar á Venezuela, campaña que una vez concluida le exhibió á los ojos de América como el primer capitán de la época. Aquí empieza el héroe á llenar con su talla el gran cuadro histórico de la independencia americana, sin que sus hechos anteriores le hagan responsable ante la historia de actos que no pudieron deberse á su influjo, que estaban en el orden mismo de las cosas, y que si llevaron á un hombre ilustre por su perseverancia á morir en inmunda mazmorra, fue porque los conductores de revoluciones que ceden sin luchar, los que debiendo arrostrar el peligro huyen desalentados, son al cabo víctimas de su propia flaqueza.

H. PIÑANGO LARA.
(Venezolano)

Habana: Marzo de 1895.

(Concluirá.)

(14) Obra citada.—Tomo 3.—Página 308.

(15) La Colonización en la Historia por Rafael M. de Labra.—Tomo 2º.—Página 184.

LA CRUZ

J. M. HERRERA IRIGOYEN

Ignominioso leño, donde un día
Clavado estuvo el hombre sacrosanto,
—El sol de la verdad, de brillo tanto,
Que extinguió del error la noche impía:

Oprobio tú de la nación judía,
Que en sangre entonces te bañaba y llanto,
Ojos que te miraban con espanto,
¿Por qué te miran hoy con alegría?

¿Cómo es sublime tu sangrienta historia
Y con cuánta elocuencia habla en tu abono!
Después que el sacro espíritu del Justo,

—Cuyo cuerpo hubo en tí cama mortuoria,—
Alzóse al éter á ocupar su trono,
Eres del orbe el trono más augusto.

FERNANDO MORALES MARCANO.

(11) Obra citada.—Página 77.

(12) Tomo 4º.—Página 15 y siguientes.

(13) Relación documentada del origen y progreso del trastorno de las provincias de Venezuela, &c. &c. Segunda parte.—Página 118.

MISCELANEA

DUELO TRAGICO

Un duelo á la espada se ha verificado recientemente en París, en la isla de la Grande-Jatte, entre los señores Harry Alis (Henrique Percher, redactor de *Debats*), y Le Chatelier, antiguo capitán de infantería de marina.

El asalto fue fatal para el señor Harry Alis, quien desde el primer instante recibió una herida bajo el brazo derecho, que le ocasionó la muerte casi en el acto.

El duelo se originó por motivos de publicaciones sobre las *concesiones coloniales de Africa*.

Ya frente á frente los combatientes, el señor Harry Alis, atacó violentamente á su contrario, el cual por un golpe enérgico se defendió y atacando á su vez,

atravesó de parte á parte, por el costado derecho á su contendor.

He aquí el proceso verbal del duelo:

"El señor Le Chatelier que se consideró ofendido por los términos de una carta privada que le dirigió el señor Percher, suplicó á dos de sus amigos, el Teniente-Coronel Baudot y Comandante Castelli, pedir explicaciones.

Por su parte, el señor Percher nombró para que lo representaran á los señores Paul Bluysen y Andrés Allais. Infórmilmente procuraron éstos conciliar los adversarios, y todos creyeron inevitable un encuentro. Se verificará éste á las 11 de la mañana, del 2 de este mes: el arma será la espada, guantes los que se quieran: intermedios de dos minutos, y el combate cesará á juicio de los médicos.—Hecho en París el 28 de febrero de 1895.—(Firmados).—Por el señor Le Chatelier: R. Baudot, H. de Castelli.—Por el señor Percher: Paul Bluysen, Andrés Allais.

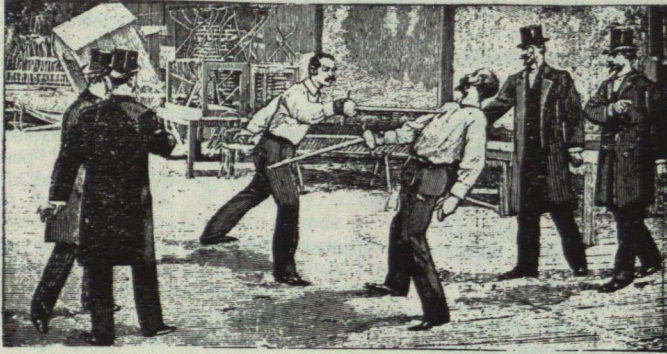
Por razón de este proceso, el encuentro se verificó

esta mañana á las once, en la isla de la Grande-Jatte; y desde el primer momento el señor Percher recibió profunda herida bajo el brazo derecho que le ocasionó la muerte.—R. Baudot.—H. de Castelli.—Paul Bluysen.—Andrés Allais.

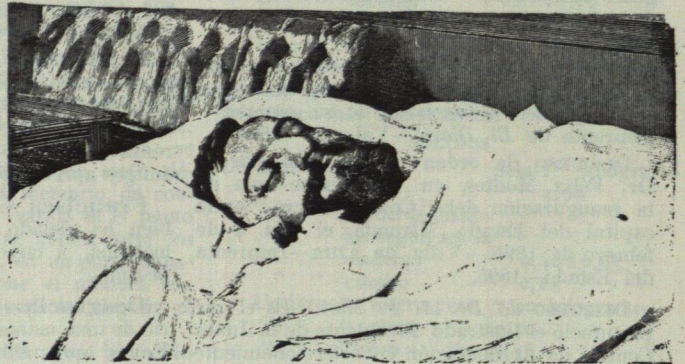
El comisario que acudió luego, recogió en el campo las espadas, é hizo constar que la del señor Le Chatelier tenía doblada la punta, y cubierta de coágulos de sangre hasta cincuenta centímetros de altura. El señor Le Chatelier declaró al comisario que su intención no había sido matar á su contrario, sino herirlo en el brazo.

Dícese que es tristísimo el estado de la viuda del señor Percher, que se niega á recibir visitas excepto la del doctor Bérard y su familia, que asistieron á su marido.

Los funerales de Mr. Percher se efectuaron el día 6 de marzo, exentos de todo servicio religioso, pero con gran manifestación pública de simpatía. Los honores militares le fueron acordados como caballero de la Legión de Honor.



LE CHATELIER LO ATRAVESÓ DE PARTE Á PARTE



EL CADÁVER DE PERCHER FUE PUESTO SOBRE UN BILLAR

LA GRIPPE EN EUROPA

En Viena.—Bajo una forma benigna se propaga allí en proporciones extraordinarias. Los hospitales están llenos de enfermos y en la mayor parte de las casas se cuentan muchas personas atacadas de la enfermedad.

Roma.—El Papa ha enviado á todos los obispos católicos de Inglaterra una circular dispensando á los fieles el ayuno en la Cuaresma; dispensa motivada por la presencia de la gripe en la Gran Bretaña.

San Petersburgo.—Continúa la gripe en proporciones alarmantes. Los hospitales están llenos de personas atacadas de la influenza y los médicos no bastan para asistir á los enfermos.

Londres.—El *Standard* dice que Lord Rosbery se verá obligado á retirarse de la política y entrar en un descanso prolongado para reponerse de los estragos de la influenza que le ha dejado en extremo delicado.

Rusia.—Se anuncia de San Petersburgo, que acaba de publicarse un ukase, aboliendo la pena de azote para los crímenes cometidos por los civiles. Se dice que se han puesto de manifiesto al Czar, datos estadísticos que comprueban la muerte de tres mil personas por consecuencia de las heridas ocasionadas por aquel castigo; la mayor parte de las cuales habían sido condenadas por robos insignificantes.

París.—Con motivo de los secretos acerca de la movilización del ejército francés, revelados por el

traidor Dreyfus á la Alemania, el gobierno acaba de emplear más de dos millones en modificar todos los proyectos importantes que deben ser ejecutados para poner los tropas en estado de entrar en campaña.

—Se ha observado que un quince por ciento de los hombres escogidos en el regimiento de Francia por el Gral. Mercier para tomar parte en la expedición de Madagascar, eran incapaces de soportar las fatigas de una campaña en los países tropicales y en consecuencia han sido reemplazados por hombres más robustos. Según todas las probabilidades los gastos de la expedición que se habían avaluado en 65 millones se elevarán á 125.

TIENEN RAZON

—Conoce usted á Moulinoff?, me preguntaba una señorita á la moda, ahora pocos días.

—Offff! . . . Ah! Sí, aguarde usted, creo que se llama Miguel, no es así?

—Qué Miguel, ni qué bombones! usted le confunde con Miguel Strogoff, que también termina en *off*. Pero este que yo le digo es un señor recién llegado de Europa, alto, buen mozo, porte distinguido, barba á la Boulanger, condecorado en Persia, empresario de un ferrocarril funicular, arruinado en Monte-Carlo hace pocos años, pero heredero forzoso de una mujer riquísima, hermana del suegro del Conde de San Sulpicio. Ah! Si usted le conociera! . . . Es un caballero muy simpático, insinuante, inteligentísimo que jamás usa chaleco, sino una gran faja á manera de cinturón.

—En verdad, eso de la faja es singular. Y en dónde se ha alojado ese caballero?

—No sé, pero, sin duda vivirá en el mejor hotel, porque se conoce que está habituado á la vida regalada. Mire usted, aquí todo le parece malo y á los sirvientes les llama *garçons*.

—Y trae cartas de introducción?

—Ah! Si usted supiera lo que ocurrió! qué horrible! . . . Cerca de unas islas, cuyo nombre no recuerdo, le cogió un ciclón y casi, casi, naufraga. Felizmente el buque se salvó, gracias á la pericia del comandante; pero este no pudo impedir que la bodega se anegara y que el señor Moulinoff perdiera, por consiguiente, todo su equipaje, sus papeles y además los planos del ferrocarril funicular, que él guardaba cuidadosamente en un gran libro.

—Verde, eh?

—Por qué esa pregunta?

—Porque tales sugetos llamados Moulinand, Moulinet ó Moulinoff, quienes vienen sin equipaje, sin papeles, con faja y sin chaleco y se

dejan coger por los ciclones; suelen ser aficionados á los *libros verdes* y los libros verdes . . . ya usted sabe . . .

Como mi amiga la señorita del diálogo hay muchas.

Lo nuevo nos gusta, nos atrae, nos deslumbramos.

Aquello de que "ni todo lo nuevo es bueno, ni todo lo bueno es nuevo," puede ser una gran verdad; pero ello no impide que vayamos siempre en pos de novedades.

La niña pequeña se enloquece con la muñeca nueva y por ella deja las que antes la gustaban.

La mujer encuentra soso y desprovisto de atractivos al joven correcto, pero *rutinario*, que la visita diariamente, cuando le compara con el misterioso recién llegado, cuya historia no se conoce.

Acabar de llegar es una gran cosa. La mujer es una niña grande y el hombre que acaba de llegar, el último, hace las veces del muñeco nuevo.

Las manecitas infantiles destrozan el juguete, por ver lo que hay por dentro y las preguntas capciosas y miradas penetrantes de las niñas grandes, pretenden rasgar el velo espeso que encubre la vida pasada del desconocido.

Acabar de llegar es, indudablemente, una gran cosa, sobre todo para quienes gasten apellidado que termine en *and* en *et* ó en *off*.

Un hombre que se llama Moulinand, Moulinet ó Moulinoff debe de ser incomparablemente superior al que se llame Sotillo, Soto y aun Sotomayor.

Ya lo creo. Tienen razón de sobra las señoritas á la moda.

Cómo no han de recibir, halagar, preferir y hasta enamorarse de un individuo que viene del extranjero y se llama Moulinoff!

ELEUTERIO MORALES, H.

Marzo: 1895.

SUELTOS EDITORIALES

D. Manuel Fombona Palacio.—La Academia de la Historia ha elegido á este distinguido escritor, individuo de número, para ocupar el sillón vacante por muerte del Dr. Andrés A. Silva. Enviamos al ilustrado amigo y compatriota nuestras cordiales felicitaciones.

Historia de Venezuela.—El *Manual* del señor Tejera, que se imprimía en nuestros talleres, está ya concluido y á la venta en el establecimiento *El Cojo* y en otras agencias que oportunamente señalaremos. Como lo dijimos en el número anterior, se ha puesto especial esmero en esta nueva edición, engalanada con más de setenta grabados. Este libro que sale de nuestros talleres constituye una prueba elocuente de lo ventajoso y útil que es el fomento de la industria y de las artes, pues el volumen empastado sólo importa B 6.

Instantáneas.—En el número anterior empezamos á publicar esta nueva serie de artículos de nuestro constante y aplaudido colaborador Miguel Eduardo Pardo: Pons, el afamado dibujante madrileño, los ilustra; recomendamos la lectura de este segundo artículo y los grabados que lo acompañan, *Cavia*, *Fernanflor* y *Palomero*, aunque sobrada recomendación sea ya la firma de estos dos favorecedores de nuestra Revista.

La Ilustración de Cuba.—Esta notable revista ilustrada de la vecina Antilla española, que ya cuenta tres años de existencia, ha llegado á nuestra oficina.

Le remitiremos nuestro canje, con tanto mayor placer cuanto que hemos recibido su número 13, correspondiente al 1º de enero,

de manos del señor doctor don Eduardo Calcaño, que tuvo la cortesía de visitarnos con tal objeto y por cuya atención le manifestamos nuestro agradecimiento.

Libros recibidos.—PATRIA—*Versos laureados con el primer premio, medalla de oro, en el Certamen literario promovido por la "Sociedad Alegría," en la ciudad de Coro, con motivo del primer centenario del Gran Mariscal de Ayacucho.* Es su autor el señor Rufino Blanco Fombona, compatriota nuestro.

OFRENDA de los institutores federales del Distrito Sucre al Gran Mariscal de Ayacucho en su primer Centenario. Refiérese á los "Orígenes de Cumaná." Nueve caballeros y trece damas presentan este homenaje al eximio libertador.

CORONA FUNEBRE, á la memoria de Juan Ramón Ríos, recuerdo de su esposa é hijos en el primer aniversario de su muerte.—Imprenta de *El Diario*—Valencia—1894.

DISCURSO de orden pronunciado por el Dr. Félix Montes, en el solemne acto de la inauguración del "Colegio Sucre," en la capital del Estado Miranda, el día 4 de febrero de 1895.—Villa de Cura—Imprenta del Estado—1895.

DISCURSO del Dr. A. P. Mora—Es el que pronunció el ilustrado Presidente de la Junta Central de Aclimatación y Perfeccionamiento Industrial, en el acto de inaugurar el Campo de Demostración, el día 4 del mes próximo pasado. Ya nuestros lectores conocen los rasgos biográficos y el retrato de este distinguido amigo, publicados en nuestra Revista.—El discurso está impreso en la Imprenta Colón.

MEMORIA que presenta el Ministro de Relaciones Interiores al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela, en 1895.—Edición oficial.

MEMORIA que dirige el Ministro de Guerra y Marina al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela, en 1895.—Caracas.

MEMORIA que la Corte de Casación de los Estados Unidos de Venezuela, presenta al Congreso Nacional en 1895.

MEMORIA que presenta á la Legislatura del Estado Zulia el Secretario General del Estado, en 1894—Maracaibo—Imprenta Americana—1895.

EL TESORO DEL HOGAR—Revista órgano de La Equitativa, Sociedad de seguro de vida, que nos remite galanamente el Corresponsal entre nosotros, señor G. Smith, nutrida de todo lo concerniente á los negocios de la Compañía; de artículos literarios y científicos apreciables y de escogidos y finos grabados.

REVISTA de la Instrucción Pública—Órgano del Ministerio de Instrucción Pública de los Estados Unidos de Venezuela.—Directorio: la Dirección de Instrucción Superior.—Imprenta Nacional.—Nos ha llegado el número 24.

EN DEFENSA de la Causa Liberal, segunda edición, aumentada y corregida, por el general Antonio Guzmán Blanco.—París.—Imprenta de Lahure.—1894.

PROYECTO de Ley protectora de la Agricultura, precedido de dos cartas relativas de su autor, señor Mariano Espinal.

DISCURSO de orden pronunciado por el señor D. Ramón B. Luigi, en la velada que con motivo del Centenario del Gran Mariscal de Ayacucho, celebró la Colonia Venezolana residente en Puerto España la noche del 2 de febrero de 1895.

CONCLUSIONES de los alegatos de la defensa de Antonio Martínez Espino y Sentencia recaída en el juicio seguido contra éste, por motivo de muerte del señor Carlos Chaumer.

A los bondadosos remitentes de estas obras nos complacemos en manifestar nuestras gracias por su atención.

Rectificación.—En el número anterior se deslizó un error al ocuparnos de la niña Rosalía Manrique con motivo de la recitación que hizo en el Hospital Linares. Esta niña es hija del señor Pedro Manrique, y nó del señor José María Manrique como allí se dijo. Con tanto mayor gusto hacemos la rectificación cuanto que ello es motivo para renovar nuestras felicitaciones á los afortunados padres de la simpática é inteligente Rosalía.

Dr. Víctor Manuel Mago.—El 13 del corriente mes falleció en esta capital este joven abogado que tenía ya merecida reputación en el foro. A su padre, hermano y deudos, á sus amigos y apreciadores damos la más sentida expresión de duelo.

Prudencio A. Gutiérrez.—Presentamos nuestra condolencia á la viuda de este estimable caballero, que falleció el 16 del actual y á las respetables familias emparentadas con él, entre los cuales contamos amigos apreciados.

Francisca Gil de Manrique.—También ha dejado de existir esta respetable matrona, á cuyos deudos enviamos nuestro pésame.

Desgracia.—El 27 de los corrientes murió de una manera trágica el señor Feliciano Yanes, apreciable caballero y honrado comerciante de esta capital.

Damos nuestro sentido pésame á la desolada esposa del señor Yanes, y á todos los numerosos miembros de su familia.

ACTUALIDADES

POR EUGENIO MÉNDEZ Y MENDOZA

Soliloquios de ahora y siempre

Más dañino que el hombre descaradamente relajado es el egoísta hipócrita que pasa en la sociedad por impecable.

Si la pereza es madre de vicios, el egoísmo suele ser padre de crímenes; por eso lo condena el primer mandamiento del Decálogo.

No puede haber felicidad en la vida para el egoísta, porque ni puede rehacer en provecho propio las leyes que rigen el mundo, ni puede disfrutar de la paz de la conciencia.

El placer de la avaricia, hija primogénita del egoísmo, consiste en el aumento diario de la posibilidad de no hacer bien.

El egoísta que medra, empieza por olvidarse de que es Dios el autor de todo bien, de que los caudales son depósitos de la Providencia en manos que Ella escoge para que éstas hagan buenas obras. A quien esto desconoce y se apropia el depósito, se le hará después de la muerte la justicia de que suelen escapar en el mundo los que hurtan.

Se empieza á ser egoísta queriendo todo bien para sí; de aquí se pasa á no hacer bien á nadie; se termina haciendo daño á todo el mundo.

Por excepción no se ven juntos el egoísmo y la opulencia; ordinariamente es sobre aquél que descansa el soberbio palacio de ésta.

Para el egoísta que empieza á ser avaro, hay en cada persona un asecador de la bolsa, cuya abertura sólo suele hallar la mano de la adulación; como que la soberbia, anterior al hombre y causa de su perdición, es vicio en él superior á cualquier otro.

Menor insensatez es buscar la piedra filosofal que solicitar la protección de un egoísta. Lisonjearse de haber hallado la última es falta de advertimiento, sólo comparable á la de quien cree feliz hallazgo la sombra letal del manzanillo.

En nadie, como en el egoísta, es tan cierto lo de ver la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio; porque así como sólo podría satisfacerle la suma generosidad de los demás para con él, atribuye á una muy grande suya lo que no es sino imposibilidad de llenar el tonel sin fondo de su amor propio.

Son frutos del egoísmo: la impiedad en religión; la usura en los negocios; la oligarquía en política; la hipocresía, la ignorancia y el delito.

Son signos del egoísmo: la pertinacia exagerada ó temosidad; la reserva sistemática; el retraimiento á que no obliga mal pasar; la carencia de todo lo que distingue al generoso.

Alcanza el egoísmo los siguientes galardones: el olvido de Dios; la maldición de los pueblos; las privaciones de la avaricia; el desprecio de los buenos; la aversión de los extraños; la indiferencia de los propios y el abandono en la desgracia.

En cambio halla el egoísta estas satisfacciones: la de no hacer bien; la de impedir el que otro puede hacer; la de privar de él á quien lo tiene; la de molestar á todo el mundo; el fingido aprecio de los otros egoístas; la extática contemplación de los males que pudiera remediar; y por cima de todas, la inflexible de creer que creó Dios todas las cosas para él, la especie humana para su servicio, el infierno y la miseria para el generoso, y el cielo en la tierra para el avisado, él.

La ignorancia voluntaria de la sociedad, como del individuo, es la más temible de las pestes.

La ignorancia por incapacidad para aprender ó por falta de medios para hacerlo es inofensiva y merecedora de acuciosa protección; pero la voluntaria en cualquier línea, así la culpable por dejadez, como la más culpable aún de *conveniencia*, es enemiga del bien y del progreso y debe ser tratada como tal.

Ignorante de conveniencia es el que convencido de su culpable nulidad, rinde acatamiento hipócrita á la inteligencia y al saber, á los cuales detesta por envidia y hostiliza solapadamente porque le estorban.

Existe para el ignorante, de conveniencia cierto pasaporte falso con que logra colarse entre la gente que usa criterio, y que está concebido en estos términos: "sentido práctico."

No comprendo la significación de esa frase "sentido práctico," sino tratándose de los seres irracionales. En el racional no cabe sino la expedición, fruto del atento observar de la inteligencia ilustrada. Si esta verdad se reconociese y proclamase de modo universal, veríamos desaparecer no pocos grajos de los que se mezclan con los pavones, merced á las postizas plumas de aquel pretendido dón infuso.

Puede haber personas de inteligencia y de saber poco observadoras del mundo, porque ejercen en otras esferas el análisis; mas, por ser éste propio de la inteligencia, el falta de ella es incapaz de observar fructuosamente.

Para la ignorancia pretenciosa está la sabiduría encerrada en los refranes, como que

son ellos los dogmas del infuso "sentido práctico," los que á la vez recomiendan "consultarlo todo en la almohada" y "no dejar para mañana lo que puede hacerse hoy"; y consagran además el egoísmo en estas fórmulas: "que cada palo soporte su vela," "el que se mete á redentor sale crucificado."

*

La trinidad de la ignorancia, el egoísmo y la fortuna, tan frecuentes en la unidad social, es rémora en el rumbo del progreso contra la que deben andar apercebidas la inteligencia, el saber y la virtud.

*

El ignorante que quiere pasar por avisado y pensador, no repite como propio lo poco que ve escrito y publicado, para que no se le coja en plagio, sino lo que oye de labios de doctos y sesudos, sin que de ello guarde el aire la constancia.

*

En las sociedades, donde, fuera de la política, el ignorante y el egoísta abundan, medran y se encumbran, necesariamente hambreadan la inteligencia, el saber y la virtud; se asfixia el trabajo honrado, cunde el desorden, y se derrumba el edificio social en medio de los lamentos de los mismos autores del mal, de cuya obra hacen responsables á los gobiernos, que son siempre los *paganos* por culpas propias y ajenas.

**

La suspicacia acusa en quien la muestra lo mismo que éste supone en los demás.

*

Como es propia de almas nobles la confianza, lo es la suspicacia de almas ruines.

*

Una cosa es ser precavido y otra suspicaz: la precaución guarda sin dañar; la suspicacia daña sin resguardo.

Menos profunda y más curable es la herida del puñal en el pecho, que la de la suspicacia en el alma del hombre de bien: en el primer caso el afecto puede ligar después al agresor el agredido; en el segundo jamás, aunque olvide la hidalguía, perdona la caridad y armonice el trato. Cada vez que al acudir involuntariamente el recuerdo del agravio se sonroja el rostro, es porque en el alma mana sangre de la herida.

CIENCIA AMENA

(DEDICADO AL BELLO SEXO)

Nociones generales

[TEMPERATURAS Y TERMOMETROS—DENSIDADES DE LOS CUERPOS—FLOTACION DE LOS CUERPOS EN LOS FLUIDOS]

Vamos á interrumpir por un momento el extenso capítulo de la Meteorología; y á intercalar algunas nociones indispensables para la clara comprensión de los VIENTOS y CICLONES, fenómenos Meteorológicos con cuyo estudio seguiremos al terminar estas nociones.

LA TEMPERATURA de un cuerpo es: la *cantidad de calor sensible que emite el cuerpo*.

Además de este calor que se percibe con facilidad tocando el cuerpo ó acercándose á él para sentir su irradiación calorífica tienen aquellos en su interior una cantidad de calor más ó menos considerable, según su naturaleza, pero que no se siente afuera porque, como ya dijimos en el capítulo de LA LLUVIA, ese calor se emplea todo, en mantener separadas unas de otras las moléculas del cuerpo.

Para medir las temperaturas de los cuerpos, es decir, el calor que ellos botan al exterior nos servimos de los *termómetros* inventados según algunos por Galileo y según otros por Drebbel, médico holandés del siglo XVI.

Hay mucha diversidad de termómetros y de escalas termométricas pero por ahora sólo estudiaremos el *termómetro de mercurio*, graduado

con la escala *cantigrada* ó *centesimal*, porque es el que más se usa y por tanto el que vemos con más frecuencia.

Consiste en un tubo de vidrio como de 10 centímetros más ó menos de largo, y como de 2 á 3 milímetros de grueso, que tiene en su parte inferior un receptáculo, cilíndrico, ó esférico lleno todo él y una parte del tubo, de mercurio. El otro extremo está cerrado; y completamente vacío el resto del tubo sobre el mercurio.

Observando por fuera el cilindro de vidrio que forma el tubo se encuentra una numeración que puede ser por ejemplo esta: 0—10—20—30, etc., hasta 100, y algunas veces otra bajo el 0 que también dice 10—20—30, etc.

Esta numeración sirve para contar los intervalos entre las rayitas, que son los *grados*, y para dar una idea clara de la cantidad de calor del cuerpo por el número á que llega el mercurio; *dilatándose* entre el tubo cuando recibe calor, ó *recogiéndose*, *contrayéndose*, si se enfría.

Cuando se construye un termómetro se coloca entre pedacitos de hielo que estén deritiéndose y al terminar el mercurio de contraerse se marca 0 sobre la varilla en el punto en que se detiene; después se coloca entre los vapores del agua hirviendo, en un punto situado al nivel del mar, y se pone el número 100 en la varilla en el punto donde ha llegado el mercurio dilatándose.

Se exige que los vapores del agua hirviendo se produzcan á nivel del mar, porque hay un hecho curioso y que importa aprender: que el agua hierve á menos temperatura, es decir necesita menos cantidad de calor para entrar en ebullición, mientras más alto sobre el nivel del mar está el lugar en que se la hace hervir. Así en La Guaira situada á nivel del mar hierve á 100 grados, pero en Caracas que está á 918 metros sobre el mar hierve á 98° y en el pico de Naiguatá á 91°.

Es sumamente clara la comparación de la temperatura de los cuerpos, y se concreta mucho la muy vaga idea que se tiene de la cantidad de calor que implica un número de grados del termómetro, cuando se recuerda que *cero* como ya dijimos es la baja temperatura de un pedazo de hielo que se derrite y que, cuando el mercurio llega al número 100 es porque está sufriendo un calor igual al del agua hirviendo.

La temperatura normal del cuerpo humano son 37°, es decir, que tiene un calor algo mayor que la tercera parte del que se emplea en hacer hervir el agua.

El día que más ha bajado la temperatura en Caracas marcó el termómetro 9° y el máximo á que ha llegado son 28°. El término medio de nuestra temperatura es de 22°

**

Que unos cuerpos pesen más que otros lo sabe todo el mundo, porque si llenamos una botella ó un litro de mercurio y otro de limaduras de hierro y los levantamos en ambas manos sentimos que el litro de mercurio pesa mucho más, casi el doble, del litro de limaduras de hierro y si luego comparamos á este con otro lleno de agua, sentiremos que este pesa mucho menos de lo que pesa el de las limaduras.

Pero este modo de comparar no es suficiente, porque sólo da una idea muy vaga de los pesos relativos de los cuerpos. Para tener medidas fijas se necesitan términos de comparación invariables y para adquirir conceptos claros en cualquier orden de ideas relativas, como lo son estas, se necesita indispensablemente un símbolo concreto, preciso, lacónico y claro de las magnitudes. El número es el único que llena estas condiciones.

Por esto, para llegar á representar con simples números los pesos de los cuerpos comparados unos con otros, se ha escogido como término de comparación para pesar todas las sustancias *líquidas* y *sólidas* lo que pesa un *litro de agua* á la temperatura de 4 *grados centígrados* y se ha llamado á este peso un *kilogramo*.

Aproximadamente 46 kilogramos equivalen á

un quintal y 1 kilogramo es un poco más de 2 libras.

Pesando ahora un litro de distintos líquidos y de varios sólidos, y comparándolos con lo que pesa uno de agua, se ha encontrado que el mercurio es el líquido más pesado, y entre los sólidos el oro y el platino.

Vamos á dar en una lista lo que pesa un litro de los líquidos y sólidos más conocidos comenzando por el agua:

LIQUIDOS

Un litro de agua	pesa	1, kilogramo
" " " mercurio	" 13,60	"
" " " vino de Burdeos	" 0,99	"
" " " aceite	" 0,91	"
" " " alcohol	" 0,79	"
" " " leche	" 1,03	"

Como se ve el mercurio pesa muchísimo; el vino, un poquito menos que el agua; el aceite, un poco menos que el vino; y la leche muy poco más que el agua.

SOLIDOS

Un litro de agua.	pesa	1 kilogramo
" " " marfil	" 1,90	"
" " " (maderas distintas según sea la madera)	" 0,40 á 0,85	"
" " " corcho	" 0,24	"
Un litro de hierro	pesa	7,00 kilogramo
" " " plata	" 10,50	"
" " " oro	" 19,36	"
" " " platino	" 23,00	"

Comparando esta lista con la anterior se deduce que el mercurio á pesar de ser un líquido, pesa casi el doble de lo que pesa el hierro, pero mucho menos que el platino.

Para tener el peso relativo de los gases entre sí; se escoge como término de comparación el de un litro de aire pero no se mide por kilogramos porque es una unidad demasiado grande para cuerpos tan livianos como los gases. La unidad elegida para pesar estos, es el *gramo*, que es la milésima parte de un *kilogramo*.

Cuarenta fuertes en plata pesan un kilogramo; mientras que el peso del gramo es como dijimos ya muy aproximadamente el de medio real.

Se llama DENSIDAD de una sustancia: el número de veces que un volumen de esa sustancia pesa más que el mismo volumen de agua. Un litro de plata, por ejemplo, pesa 10,50 kilogramos y un litro de agua sólo pesa 1 kilogramo; la DENSIDAD de la plata será pues 10,50.

Cuando se dice que la densidad del diamante es 3½, se entiende que una piedra de diamante de cualquier tamaño pesa 3½ veces más que igual cantidad de agua.

Un litro de cualquier sustancia no es otra cosa que la cantidad de esa sustancia que cabe en un cajón, como un dado que tenga por todos lados, es decir, de largo ancho y alto un decímetro.

Una botella es un poco menos de las ¾ partes de un litro.

El mismo volumen de un cuerpo, pesa más cuando está frío que cuando está caliente y es muy fácil comprender la razón: como el calor es una fuerza que tiende á separar las moléculas unas de otras, si se llena un litro de agua fría, por ejemplo, y luego se empieza á calentar sucede que las moléculas se van separando más y más unas de otras y ya no caben dentro del litro, el que, pudiendo contener menos cantidad de moléculas calientes, contendrá menos agua y pesará menos. Por el contrario si á un litro lleno de un líquido caliente, se le enfría, comienzan las moléculas á juntarse, á acercarse unas á otras y ocupando menos puesto, es claro que le cabe más líquido al litro y que pesará más.

Es por esto que cuando se habla de lo que pesa un cuerpo más que otro, debe decirse á que temperatura están. En las listas anteriores y en todo estudio científico se supone que el agua se ha tomado á 4 *grados* y todos los demás cuerpos á *cero grado* que es la temperatura del hielo fundente.

A. SMITH.

RECUERDOS TRISTES!

(CON MOTIVO DEL CENTENARIO DE LA ILUSTRE VICTIMA DE BERRUECOS)

WALSE

POR A. G. M. (Porteña)



Tengo el gusto de participar al público en general, y á mis relacionados en particular, que el establecimiento de peluquería y barbería

"SALON DU MONDE FASHIONABLE"

ha sido notablemente reformado y puesto á la altura de los mejores de París, y con un personal entendido, capaz de dejar satisfecho el gusto más refinado.

En esta innovación no he omitido gasto alguno, con el único deseo de poder atender del mejor modo posible á mis numerosos favorecedores.

Y he agregado entre otras cosas, un aparato antiséptico para desinfectar todos los útiles del servicio, por medio de un baño que garantiza el aseo más riguroso.

NOTA.—Como siempre, peinados de última moda, y á domicilio para señoras.

LOUIS CAZAUBON

LA FOGA

MENUETTO PARA MI DISTINGUIDO AMIGO, DR. JOSÉ A. GANDO BUSTAMANTE

R. M. Saumell

This musical score is for a minuet titled "LA FOGA" by R. M. Saumell, dedicated to Dr. José A. Gando Bustamante. The piece is in 3/4 time and features a key signature of three flats (B-flat, E-flat, and A-flat). The score is written for piano and consists of nine staves. The first five staves form the main body of the piece, while the last four staves are marked "Ritornello" and "Ritornello" respectively, indicating a return to the initial key and tempo. The score includes various musical notations such as treble and bass clefs, key signatures, time signatures, and dynamic markings like "f" (forte) and "p" (piano). The piece concludes with a final cadence in the key of B-flat major.

CANTO DE BODAS

POR

ENRIQUE CREVILLE

VERSIÓN CASTELLANA

DE

PEDRO SANCHEZ-MARIN

DOCTOR EN FILOSOFÍA Y LETRAS

(Continuación)

Por fin, Lorty entonó el aria de que Félix no estaba contento. Era éste un cantor consumado, un hombre cuyo talento y cuyo gusto artístico marchaban a la par. Cantó lo mejor que pudo, procurando comunicar al auditorio un entusiasmo que en realidad él no sentía.

A medida que avanzaba el canto, muestras de indiferencia ó de cortés fastidio reemplazaban en aquellos semblantes á las primeras señales de profunda atención; algunas mujeres cambiaron varias palabras en voz baja, cubriéndose el rostro con sus abanicos: algunos hombres que se mantenían en pie se recostaron contra la pared con aire resignado. Albina sintió helársele el corazón; en vano trataba de engañarse á sí misma: era un fracaso.

Terminada el aria los aplausos resonaron, sin embargo. ¿No se aplaude siempre en un salón, á pesar del íntimo descontento de cada cual? Por lo demás, el tenor merecía toda clase de elogios, tanto por su mérito personal, como por la manera con que había defendido la obra del compositor, que era también su amigo. Armor, subyugado por la música, engañado por su excitación nerviosa, acaso también queriéndose hacer ilusiones, parecía no observar las impresiones del auditorio. El dúo que siguió era una de las páginas más bellas que había escrito en su vida; como venía después de un trozo mediano, el éxito fue asombroso. Albina, que no escuchaba ya la música, ocupada únicamente en seguir la expresión de las fisonomías, sintió conmoverse todo su sér. La corriente magnética se había restablecido entre el público y el compositor; el fin de la audición fue un triunfo.

Cuando el murmullo se calmó un poco, mientras las señoras se dejaban conducir al buffet, Armor, rodeado de sus mejores amigos, les suplicó que le dijiesen francamente su opinión. Albina, permaneciendo en su puesto, escuchaba la conversación llena de ansiedad.

—Sois muy galantes—dijo Félix con impaciencia, y os doy las gracias;—pero el aria del tenor, veamos, hablad francamente..... ¿puede pasar?

Un abrumador silencio sucedió á esta pregunta; cada cual esperaba que otro hablase, y ninguno quería expresar su pensamiento.

—Está juzgado—exclamó Desroches.—¿Lo ves,

querido mío? desde el momento que nada se dice, es que no agrada. Voy, según creo, á expresar la opinión de todo el mundo. En una obra ordinaria, esta aria sentaría muy bien; hay más de ciento, en el repertorio moderno, que no se la merecen. Pero para una obra de primer orden como *La Reina Aurora*, no está á la altura que debe, no, en verdad.

—¿Es cierto!—balbuceó tímidamente una voz.

Los demás callaban: nadie se da prisa á crearse un enemigo; ¿y quién no tiene presente la historia del arzobispo de Granada?

—¿Ya lo sé!—dijo Armor—apretando ligeramente los dientes.

Se acercó al piano, nervioso, atormentado, humillado, y, sin embargo, sabiendo que esta humillación se la debía á sí mismo. Albina le miraba con el corazón oprimido, sufriendo aún más que él.

—¿Es preciso otra cosa!—continuó Armor á media voz (el grupo de amigos le había seguido, reforzado por varios artistas que habían entrado en el salón)—¿es preciso!..... ¡Yo bien lo sé!..... ¡Pero jamás he podido componer dos veces seguidas la música de una misma situación!

—¿Cómo de una misma situación?—dijo Desroches.

Félix continuó, encendido el rostro por cierta cólera interior.

—¿Bien sé lo que digo!..... ¡El aria que hace falta, hela aquí!

Se sentó bruscamente al piano, y..... y Albina cerró los ojos con una emoción á la vez deliciosa y en alto grado mortificadora..... Félix acababa de entonar el CANTO DE BODAS.

Desde las primeras notas, todo el mundo acudió presuroso, y Lorty el primero; los concurrentes se hallaban esparcidos en pie, y al entrar se empujaban ligeramente unos á otros, á fin de aproximarse; las sillas diseminadas en desorden se oponían á que la gente penetrara demasiado, y el respeto hacia esta maravillosa música era tan grande, que nadie osaba removerlas de su sitio; hubo quien por abrir paso levantó una silla próxima á caer, conservándola en alto hasta la terminación de la primera estrofa. Armor estaba tan hermoso, que las mujeres más le miraban que le oían. Pálido, la brilladora mirada perdida en esa sombra misteriosa adonde miran los que cantan con el alma, su patético rostro realzado por la blancura de la pechera y lo negro del traje, cantaba, no ya como otras veces para su mujer, sino para todo un pueblo..... ¿quién sabe? ¿acaso para la posteridad! No era ya un epítalamo, era la marcha triunfal de un joven conquistador.

Cuando concluyó, mientras que el eco de su voz vibraba todavía bajo el alto techo, gritos de entusiasmo estallaron por todas partes; se empujaban queriendo entrar á la fuerza, y el piano se vio rodeado por una masa compacta de personas, cuyos ajados trajes revelaban, no menos que sus ojos embriagados

por la pasión del arte, el afán con que se habían apresurado á escuchar aquel divino canto.

—¿Más, más!.....—gritaban todos. Desroches asió á Félix por la solapa del frac, sacudiéndole maquinalmente.

—¿Eso es una obra de arte! ¿Qué palabras tan en carácter! ¡Muy superiores á las mías! ¿Quién te lo ha compuesto?

—Yo—respondió Armor con orgullo.

Los aplausos comenzaron de nuevo, más frenéticos si cabe. Era uno de esos entusiasmos que no estallan más que entre artistas ó gentes de un gusto refinado. Diríase que una especie de locura se apoderó en aquel instante del público.

—¿Bravo!—gritó una voz de mujer sonora y metálica cuando la calma comenzaba á restablecerse.

Félix dió principio á la segunda estrofa; su voz había tomado una sonoridad y una ternura peregrinas; todo su sér se agigantaba en medio de este maravilloso triunfo. ¿Era la alegría de ver á su marido tan frenéticamente aclamado, ó bien la tristeza de ver profanado ese canto hecho para ella sola, nacido al calor de la embriaguez que su amor había producido en su esposo, y cuyo secreto quiso guardar? Lo cierto es que Albina sufría como si hubiera perdido parte de su pudor, violentamente arrancado; escuchaba sin embargo, impregnada de tantos sentimientos confusos que no podía analizar, y se creyó transportada por esta música divina á un mundo en que todo era más grande y más hermoso que sobre la tierra: todo, hasta el dolor.

—¿Qué es eso?—preguntó Desroches jadeante.

—Mi CANTO DE BODAS—respondió el joven compositor.

—¿Y nos habías ocultado una maravilla como esa!

—Pertenecía á mi mujer, y queríamos guardarla para nosotros.....—dijo Félix como presa de un remordimiento.

Volvió la cabeza hacia el sitio que ocupaba Albina; todas las miradas siguieron la suya..... Ella ya no estaba allí.

—No tienes derecho para oculrar una obra maestra—exclamó con tono doctoral Desroches;—y además, es precisamente lo que hace falta á tu ópera. Luégo..... es cosa conveniente.

—¿Lo elevará un poco para mí?—dijo Lorty sonriendo.—¿No creo haber cantado nunca nada tan bello!

Deslumbrado Félix, se dejó llevar por la corriente. Jamás había alcanzado semejante ovación. Bebió hasta la embriaguez el néctar del éxito, hecho para desvanecer las almas juveniles, según dice un sabio.

Saliendo de entre la multitud, la señora Berrioz llegó hasta él tendiéndole la mano con ojos siempre sonrientes.

—Ha faltado usted á la palabra de acompañarnos—dijo sonriendo—pero no soy rencorosa. Ved, antes bien, había suplicado á Desroches que me invitase para esta noche.

Félix estrechó esta mano con las demás, sin parar en ello demasiado su atención; en esta hora dichosa, embriagadora, se sentía dueño del universo, y se creía obligado á mostrarse como príncipe.

La concurrencia se despedía; buscó á su mujer, que se hallaba en una habitación retirada con la señora Frédel, la cual no había dicho gran cosa.

—¿Estás cansada?—dijo Félix—con cierta compunción.

—No, no mucho. ¿Podemos marchar?

—Sí, ciertamente.

Albina abrazó á su madre.

—Saludarás á papá en mi nombre, ¿no es verdad?

Al bajar la escalera, dijo Armor á su mujer.

—¿Estás contenta?

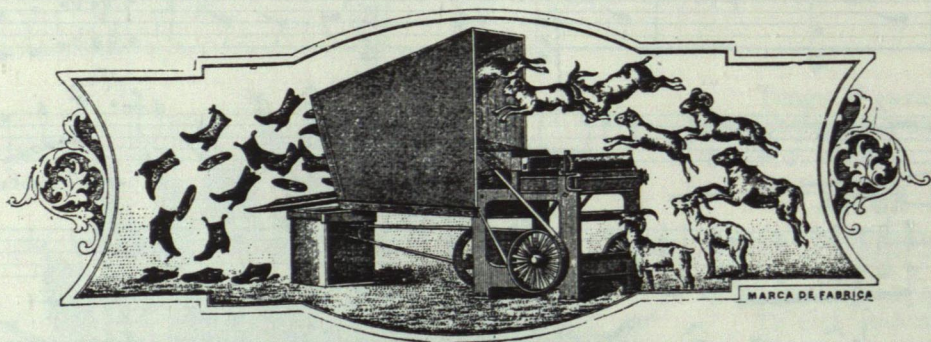
Albina le miró cara á cara; la luz del gas alumbraba de lleno su precioso rostro, algo adelgazado donde brillaban dos ojos llenos de honor y de verdad.

—¿Que si estoy contenta? ¡Sí!—repuso con firmeza. Armor no dudó lo que había costado aquel “sí.”

VII

Ha llegado el día solemne, el día de la representación. El reloj marca las once y media. En este momento, Lorty acaba el CANTO DE BODAS, en medio de atronadores vítores; después el dúo, luégo el final, y Lorty revelará al público los nombres de los dos amigos, Desroches y Armor..... ¿Pero, quién piensa en Desroches? Su antigua reputación de poeta ¿no está completamente eclipsada por el esplendor de este astro naciente que se llama Armor? Albina, cómodamente recostada sobre su asiento, muy debilitada,

GRAN FABRICA DE CALZADO



ALTUNA & CA.

CARACAS

27 - SAN FRANCISCO A PAJARITOS - 27

ALPARGATERIA Y TALABARTERIA POR MAYOR Y DETAL

percibe con vaguedad todas estas cosas entre el tic-tac, medio ahogado del reloj, y el ruido de los chispeantes tizones de la chimenea; en esta fría noche de últimos de Marzo, no ha querido asistir á la representación; ¡su corazón, de un tiempo á esta parte, late con tal violencia; siente tan débil la vida del nuevo sér que lleva en sus entrañas! Tuvo miedo de ver estallar su corazón, ó de que se rompiera el hilo que une la existencia del hijo á la de la madre. Ha rehusado la compañía de la señora Frédel, obligándola á que acompañase á su esposo en este glorioso estreno.

¿El éxito? Nadie lo duda. Armor es de los elegidos, uno de esos felices mortales á quienes todo sonríe, que son célebres, por decirlo así, antes de haber producido nada, cuyo nombre está en todas las bocas y resuena en todos los oídos. Lo difícil luégo, es conservar honrosamente tal reputación. Pero en este momento, ni Félix ni su mujer se preocupan del porvenir. Les basta el presente para ocupar su pensamiento.

La habitación estaba tranquila; aquella habitación alta de techo y espaciosa donde los cortinajes caen á lo largo de las ventanas formando majestuosos pliegues. La entablatura blanca, adornada con dorados relieves, desde alegres fulgores durante el día; por la noche, al resplandor de una lámpara, parece alargarse, abriéndose en un cielo indefinido donde Albina no está segura de ver brillar las estrellas. En aquella cámara nupcial, donde jamás el rodar de un coche hizo retremblar los cristales de una araña ó las arandelas sobre el metal de un candelabro, Albina, en su delirio, ve agitarse los robustos miembros de un niño.

El invierno próximo no estará sola: tendrá junto á sí la cuna, blanca todavía y que bien pronto se adornará con cintas rosa ó azul, que han de saludar la llegada de la niña ó del niño. Tendrá, durante las tardes de invierno, esa dulce compañía de la infancia, tan absorbente, tan despotica, que no tolera ni distracciones ni desfallecimientos. ¡Oh! no, ella no encontrará entonces demasiado grande la habitación, como esta noche.

Albina pasó mucho tiempo sola en este invierno. ¡Estaba Félix tan absorto con sus ensayos! Sin embargo, no se ensaya de noche, y á no ser por las visitas de su madre, hubiera pasado también sola la mayor parte de las noches. Pero hay que frecuentar la sociedad, dejarse ver, hacer que los amigos se ocupen de uno, disponer la crítica, conquistar la prensa..... Es preciso que el nombre del compositor aparezca con frecuencia en los periódicos; y ¿cómo conseguirlo, no siendo muy galante con aquellos de quienes tales cosas dependen?

Albina era muy razonable, y haciéndose cargo de ello, jamás dejó escapar de sus labios una queja; pero ahora sabe, ó cree saber, cuántos sinsabores tiene la vida de la mujer de un compositor.

Antes de haber renunciado á frecuentar la sociedad con Félix, pudo apercibirse de la política indiferencia con que la mayor parte de las señoras la acogían, mientras que se apresuraban á rodear á su marido. ¿Qué era ella? Una mujer linda, amable y rica, lo cual ciertamente, no es de desear en una sociedad en que todos esperan ir mucho los unos á casa de los otros; pero ella no era más que una mujer, mientras su marido, no sólo era hombre, sino el hombre de la moda.

Casada con otro cualquiera, Albina hubiese atraído sobre sí la atención á causa de su hermosura: el esplendor de la gloria de su esposo la arrojaba en la oscura zona que se ve alrededor de los puntos luminosos. Nunca había tenido demasiada afición á los éxitos de sociedad; pero á veces se decía que, á no ser por la dicha que daba á Félix en la vida íntima, hubiera sido la quinta rueda de su carroza triunfal.

—Todo se arreglará—le decía su madre, que adivinaba sus pensamientos íntimos.

Apenas hablaban, durante las largas visitas que se hacían. Mutuamente ocupadas en alguna obra de aguja, por lo común, alguna pieza perteneciente á la canastilla del esperado infante, gozaban en silencio de la satisfacción de estar juntas. Rara vez era Félix el objeto de sus conversaciones; fiel á los primeros sentimientos de su vida de mujer, Albina guardaba para sí las impresiones de su alma; amaba demasiado á Félix para hablar de él. Pero la madre, cuya ternura reforzaba la penetración, lo perdía ni uno de los matices de su vida común, al punto que hubiera podido decir, sin equivocarse, cuál día había estado Armor de mal temple, y cuál otro había rea-

nimado con su alegría el interior, algo sombrío en invierno, de la casa de la isla de San Luis. En los ojos de su hija, en el tono de la voz y en la sonrisa, conocía si el cielo de los recién casados había estado gris ó azul, después de su última entrevista.

—Todo se arreglará—decía la señora Frédel, sin que Albina le preguntase á qué respondían estas palabras de consuelo.

Lo que se arreglaría eran los pequeños disgustos, los múltiples choques de la vida en común, exagerados por la nerviosa susceptibilidad de artista que poseía Armor. Sin duda eso se arreglaría..... Y luégo, cuando el niño hubiese nacido, multitud de cosas que antes atormentaban á Albina, ni siquiera la preocuparían.

El reloj había dado las doce, luégo la media..... Albina, muy fatigada, intentó levantarse de su asiento; pero el esfuerzo era demasiado violento para ella. ¿Llamaría á su doncella? Sin duda esto era fácil; pero hacía dos horas que la había despedido, diciéndole que nada necesitaba. Se acomodó lo mejor que pudo en el sillón, resignándose á esperar.

¿Qué habría experimentado el público oyendo el Canto de Bodas? Albina recordaba sus impresiones del día siguiente á su boda, su despertar, el estremecimiento que había recorrido todo su sér á la voz de su marido, bajo el influjo de sus amorosas palabras.

¡Y todo el mundo lo oía! Los hombres..... ¿Qué pensarían los hombres? Se sabía que aquel canto había sido hecho para ella..... Cubrió su mano el encendido rostro, turbada, avergonzada, y sin embargo, orgullosa. Se había sacrificado el día en que Félix hizo público este misterio de su dicha; había sufrido más de lo que él podría nunca imaginarse; pero esto no tenía ya remedio. ¿A qué pensarlo más? Sólo debía pensar ahora en la gloria de la obra y en el triunfo del autor. ¿No lo hubiera sacrificado todo por dar á su esposo un éxito más brillante? ¿Qué importaba, pues, que el Canto de Bodas anduviese desde aquel día de boca en boca? Aquello sería para Armor el himno de su apoteosis.

Un sonido vibrante se escapó del reloj. ¿La una? No, la una y media. Nada tenía de extraño que Albina estuviera tan cansada. Sus ojos no querían cerrarse; en vano lo intentaba; un vago malestar, cierta agonía la retenía despierta á su pesar.

—¡Con tal que nada le haya ocurrido!—pensó.—Han debido cenar en casa de Desroches..... ¡Está lejos su casa!

Cada minuto aumentaba su malestar.

—Debo acostarme—se dijo;—no le agradecerá verme aquí á hora tan avanzada..... Debí pensar que cenaría.....

La cena de Félix estaba en el comedor, sobre una mesita fácil de trasportar. Ella había hecho preparar algunos manjares fríos de los que su marido prefería, una botella de añejo vino y varias frutas raras en aquella estación.

—Debí pensar.....—se repitió la joven, como recordándose por su aturdimiento. ¿Acaso un compositor puede ir á cenar la noche de estreno con su mujer?

—¡Oh!—exclamó dolorosamente Albina, desechada por lo que llamaba su necesidad.

Hizo un supremo esfuerzo, y se puso en pie. Quería acostarse al punto para no ser sorprendida en este flagrante delito de simpleza. Como sus vacilantes piernas apenas la sostenían, se afianzó al respaldo de una silla, dirigiéndose hacia el lecho.

Tenía que pasar por delante de la puerta del salón, á cuyo opuesto ángulo, en el lejano comedor, apercibió, merced al vago resplandor de la lámpara á media luz, la mesa preparada. Puntos luminosos escapados de la cristalería y de la vajilla, brillaban aquí y allá en la oscura sombra. ¡Qué alto era el techo, qué sombrías estaban las paredes, y qué sola Albina!.....

Cerró la puerta.

—El invierno próximo—dijo entre dientes—el niño estará ahí.... El aislamiento, la idea del abandono, cayeron repentinamente sobre su fingido valor y lo aniquilaron. Un raudal impetuoso de lágrimas brotó de sus ojos con tal fuerza, que caían sobre el peinador. Se sentó en una silla que halló á mano, y medio ahogada por los sollozos, comenzó á llorar en alta voz como una niña. Toda la amargura de los últimos meses, toda la tristeza de su embarazo abandonado por su esposo, le atormentaban á la vez como si jamás las hubiese experimentado, sucumbiendo á carga tan pesada para sus débiles fuerzas.

De repente oyó ruido en el recibimiento, se abrió la puerta, y Félix entró en la alcoba.

Albina levantóse azorada; pero no sin que él tuviese tiempo de observar su postración.

—¿Qué ocurre?—dijo bruscamente.

—¡Es tan tarde!.....

—¿Tarde? ¡Las dos! ¡Un día de estreno! ¡No era cosa de dejar á mis amigos!.....

Temí que te hubiera ocurrido algo—dijo Albina.

—Por un esfuerzo sobrehumano, apareció tranquila.

—¿Y la representación?

—¡Un éxito loco! todo ha marchado perfectamente..... Y el Canto de Bodas, ¡ah, el Canto de Bodas era cantado en los boulevares á la salida! Felizmente me he reservado el derecho de propiedad. ¡Nada, una mina de oro!

Estaba febril y hablaba muy de prisa. Su arrugada pechera le daba cierto aire de desaliño que no agradó á Albina.

—No me has abrazado—le dijo con ternura. Entonces la dió un estrecho abrazo.

—¡Ea!—dijo soltándola—¿estás contenta?

Albina experimentaba una extraña impresión, cual si el hombre que tenía delante no fuese Armor; tan diferente lo hallaba.

—¿Qué hacías en esta silla?—replicó mirando en derredor, ¿y por qué no te has acostado? Aquí hay una atmósfera muy cargada. Y dirigiéndose hacia la ventana descorrió las cortinas, la abrió de par en par, respirando con ansia el ambiente helado de la madrugada. Su mujer le miraba.

—¡Ah!—exclamó—esto consuela al menos.

Impresionada por el frío, Albina tosió. Félix cerró la ventana de mal modo, después la puerta, y volvió junto á la chimenea.

De un puntapié esparció los tizones é hizo brotar un resto de llama.

—¡Vamos!—dijo—no irías á constiparte por tan poca cosa! ¡Aunque viviendo encerrada como un caracol no es extraño que te resfríes por nada!

En su febril actividad se paseaba automáticamente por el salón.

—¿Y los artistas?—preguntó su mujer—siempre con igual dulzura.

—¿Los artistas?—muy bien; Lorty admirable. Todo ha marchado á maravilla.

Armor comenzó á desnudarse, sin pensar en Albina.

—¿Por qué no te has acostado? ¿vas á permanecer en pie toda la noche?

—¡Le han embriagado! pensó Albina aterrada.

Continuará

ULTIMA HORA

En prensa ya este número, ha circulado un *Boletín Oficial* que contiene el Decreto del Presidente de la República nombrando nuevo Ministerio. Componen hoy el Gabinete los señores:

Dr. Juan Francisco Castillo, Ministro de Relaciones Exteriores.

Dr. Lucio Pulido, Ministro de Relaciones Exteriores.

Manuel Antonio Matos, Ministro de Hacienda.

General Ramón Guerra, Ministro de Guerra y Marina.

General Jacinto Lara, Ministro de Fomento.

Dr. Alejandro Urbaneja, Ministro de Instrucción Pública.

José María Manrique, Ministro de Obras Públicas.

Y Secretario General del Presidente, el señor General José Ramón Núñez.

Pronto publicaremos sus retratos.

No debe usted desanimarse porque el médico ó los amigos le digan que está afectado de tisis. Muchos miles se han curado tomando la "Emulsión de Scott."

Valencia, Venezuela, 4 de mayo, 1894.

Señores Scott y Bowne.

New York.

Muy señores míos:

Tengo especial placer en participarles que he usado siempre con el mejor éxito la "Emulsión de Scott" en la cual están asociados dos agentes medicamentosos de gran importancia, cuales son: el aceite de hígado de bacalao y los hipofosfitos.

La citada "Emulsión de Scott" es además agradable al paladar y la soportan bastante bien tanto los adultos como los niños.

Los casos en que la he empleado con bastante éxito son: la escrófula, el raquitismo, enfermedades de los órganos respiratorios y todas aquellas afecciones que dejan tras de sí una gran debilidad constitucional.

Me suscribo de ustedes affmo. S. S.,

DR. GABRIEL CASTILLO.

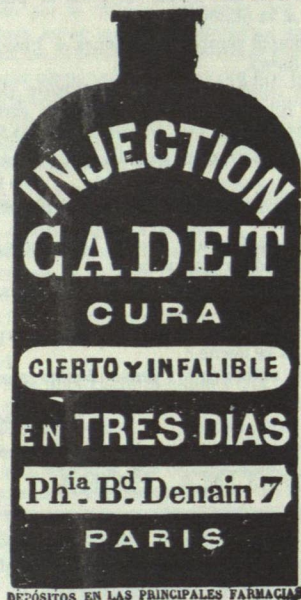
EL COJO ILUSTRADO

En la Empresa "El Cojo" se compra por el doble de su valor, los números 60, 65, 67 y 70 del año 1894, y el número 74 de 1895.

La Fábrica de HIELO de las casas de CAMPO

produce en 10 minutos de 450 gramos á 8 kilos de Hielo artificial empleando una sal inofensiva que sirve siempre.

J. SCHALLER. 337, rue Saint-Honoré, PARIS
Prospectos: G STURUP y C^o Sues, en Caracas.



EUREKA!
para quitar manchas de tinta
en los libros y papeles.



LA TRASATLÁNTICA

Capital responsable Bs 37,500.000.

Acepta seguros contra incendio bajo condiciones muy módicas

CESAR MÜLLER

Agente General en Venezuela

PERFUMERIA ORIZA

L. LEGRAND
11, Place de la Madeleine, II
PARIS

ULTIMAS CREACIONES

Productos

al DATURA INDIEN

Esencia. DATURA INDIEN
Polvo de Arroz. DATURA INDIEN
Jabon. DATURA INDIEN
Agua de Tocador. DATURA INDIEN
Aceite. DATURA INDIEN

Sachets Oriza Solidificados
ELEGANTES TABILLAS
16 OLORES EXQUISITOS.

EN TODAS LAS PRINCIPALES CASAS DE LA SUR-AMERICA.

VERDADERAS PÍLDORAS del D^R BLAUD

Están empleadas con el mayor éxito desde mas de 50 años por la mayor parte de los Médicos Franceses y extranjeros para curar la **ANEMIA, CLOROSIS (colores palidos)**, y facilitar el **Desarrollo de las jóvenes**.

El hecho de estar estas Píldoras insertadas en el nuevo Codex Francés, y su eficacia reconocida por el Consejo de Higiene del Brazil, y su venta autorizada, nos dispensa de todo elogio.

Exíjase el nombre del Inventor gravado sobre cada Píldora como mas abajo.

DESCONFÍESE DE LAS IMITACIONES

NOTA. — Las Verdaderas Píldoras del D^r Bland no se venden nada mas que en frascos y medios frascos de 200 y 100 Píldoras, pero nunca al por menor.

PARIS, 8, RUE PAYENNE. — DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

BLAUD



GRAN TALLER MECÁNICO DE CARPINTERIA

Este acreditado establecimiento se ofrece de nuevo al público en general en todo lo que se relaciona con su ramo. Se hace cargo de todos los trabajos que se requieren para la fabricación de casas, armaduras y organización de tiendas y almacenes, muebles de todas clases y maderas y todo lo concerniente al ramo de Carpintería y Ebanistería en general. Ofrece completa garantía, pues ninguna obra se paga antes de estar recibida.

FUERA DE TODA COMPETENCIA

Como recomendación propia, á la casa sólo le basta decir que en cuatro años de existencia **no ha tenido un sólo reclamo.**

Completa exactitud en los plazos para la entrega de la obra, pudiendo garantizar á nuestros favorecedores gran economía de tiempo, que redundará en favor para ellos.

23—MAQUINAS EN CONTINUO MOVIMIENTO AL VAPOR—23

A continuación tenemos el gusto de citar algunos de nuestros clientes, que podrán informar sobre los trabajos que han tenido á bien encargarnos:

Señores Pedro Coll Font, doctor J. L. Arismendi, doctor Luis Julio Blanco, Eduardo Blanco, Compañía de Aguas, E. Castillo Rivas General J. G. Carrera, doctor Alirio Díaz Guerra, Luis Ustáriz, Banco Caracas, Escuela Alemana, doctor Roberto García, Francisco de P. Guerrero, Antonio Hernández, O. G. Klein, general J. Hurtado Barrique, doctor Martín Herrera, Joaquín Núñez Meneses, "El Eden," Julián Osio, Olegario Meneses M., Olegario J. Meneses, doctor Luis Rodríguez, doctor Alberto Smith, J. Zanetti, Luis Briceño Arismendi, José Olivero, M. Arteaga Revenga y C², Francisco A. Domínguez y C², General Ignacio Andrade, Gustavo Betancourt, H. Marrero, S. Ruiz Jaime y C², Ramón Gordila, Presbítero doctor Hernández, Cámara de Comercio, D. M. L. Mc. Dougall, Arturo Wallis, general Luis Crespo Torres, P. P. Melos, Luis Rus y C², Fullié y C².

Caracas: Enero de 1895.

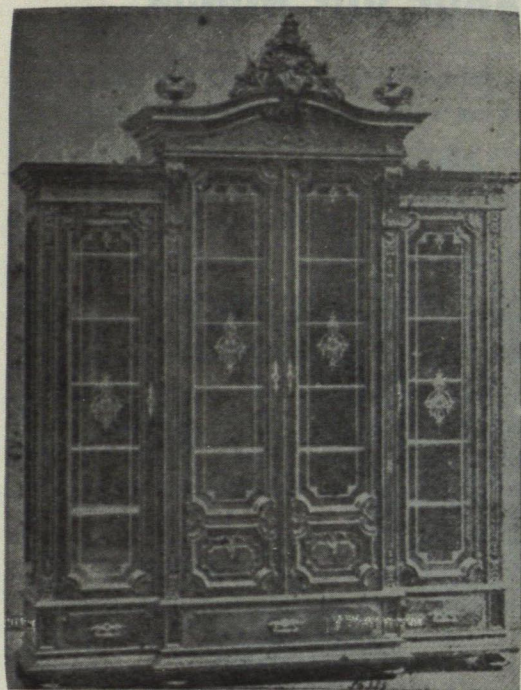
CONDE A PADRE SIERRA, NUMERO 12

Teléfono viejo, Núm. 1273 — Teléfono nuevo, Núm. 47

EDO. BRAASCH & Ca.

Antes A. González & Ca.

Fabricado para el señor Olegario Meneses M.



LA INDIA



CHOCOLATES SUPERIORES Y CACAO EN POLVO SOLUBLE

FÁBRICA: CALLE DE LA ESTACIÓN N. 4

Gran variedad de envases para dulces de lo más chic que se hacen en París y objetos de Fantasía para regalos, hechos expresamente para la casa y según el gusto de la elegante sociedad de Caracas.

SALÓN DE SEÑORAS--SALÓN DE CABALLEROS

PERMANECERAN ABIERTOS LAS NOCHES DE FUNCION DE TEATRO HASTA DESPUES DE LA SALIDA

FULLIÉ & Ca

Caracas: noviembre 30 de 1894.

ACEITE HOGG



Puro de HIGADOS FRESCOS de BACALAO
El más activo, el más agradable
y el más nutritivo.

CITAD **ANEMIA, TÍSID, RAQUITISMO, ESCRÓFULA,** etc.
El Aceite de HOGG es recetado por los primeros médicos
del mundo desde hace medio siglo.

(Frascos TRIANGULARES) Farmacia HOGG, 2, Rue Castiglione, PARÍS, y Farmacias.

EMULSION HOGG

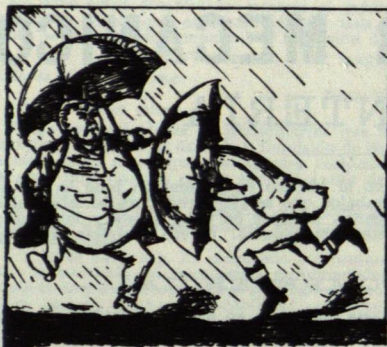


Con los Hipofosfitos de Cal y de Soda
Delicioso: Crema preparada con el Aceite HOGG
para las personas que no pueden tomar el aceite,
puro. Sirve de golosina á los niños.

ÚLTIMO MODELO DE LA CASA

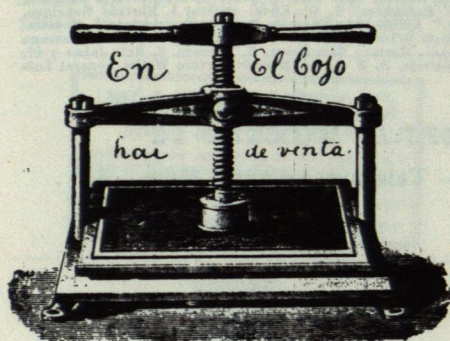
LEOTY
8, Plaza de la Magdalena,
PARIS
Los Célebres
Corsés
LEOTY
Perfectamente modelados
higiénicos, y de un corte tulio,
están adoptados por to as
señoras elegantes.

Se los puede procurar directamente en París.
Se ruega á las Señoras escriban directamente á
M^{me} LEOTY, ó vayan á su casa, 8, Plaza de la Magdalena



CIGARRILLO RECORTE

EL COJO NUM. 17

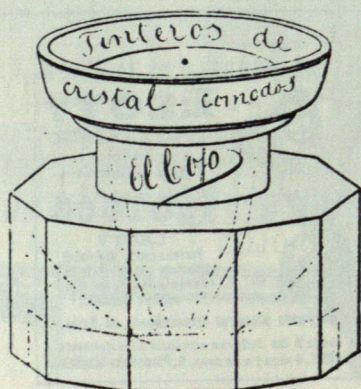


RECORTE N. 17

TINTAS DE IMPRIMIR

DE VENTA EN

EL COJO



"MAS VALE TARDE QUE NUNCA"

Es un proverbio sabio ; pero es mejor hacer las cosas á tiempo. Muchos tísicos y otros enfermos, encontrándose ya dispuestos á abandonar toda esperanza de vida, han hallado alivio y aún curación usando la Emulsión de Scott ; pero en algunos casos era ya tarde para lograr una curación rápida. La

Emulsion de Scott

arranca el mal de raíz, especialmente usándola á tiempo, cuando comienza la debilidad ó pérdida de carnes. No hay caso de debilidad ó extenuación que resista á este preparado que *produce fuerzas y crea carnes*.

Así lo atestiguan millares de médicos que la recetan en casos de Tos y Catarros, Debilidad Pulmonar, Anémia, Escrófulas y Raquitismo.

La legítima lleva en la cubierta la etiqueta del hombre con el bacalao á cuestas.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS,

SCOTT y BOWNE, Quimicos, Nueva York.

No hay empaque poroso como el "Excolesor."



EDICION INTERNACIONAL
Del RETRATO de S. S. LEON XIII
Por CHARTRAN
 Este celebre retrato, es
EL ÚNICO AUTÉNTICO
 El único para el cual S. S. haya servido de modelo.
 El Papa viene representado SENTADO, con su
 vestido de recepcion.
 ENCANTADO DEL PARECIDO, LEON XIII HA
 EXPRIMIDO AL ARTISTA SU DESEO DE QUE ESTE CUADRO SEA
REPRODUCIDO Y REPARTIDO EN EL MUNDO ENTERO
 y ha compuesto dos *versos latinos* que van reproducidos en su obra, sobre las reproducciones:
 Grabado con ácido — Cromograbado — Grabado en dulce
 Cromolitografía — Fotocromia — Fototipia — Cromo tipografía — Litógrafos de color.



Aceite de Hígado de Bacalao

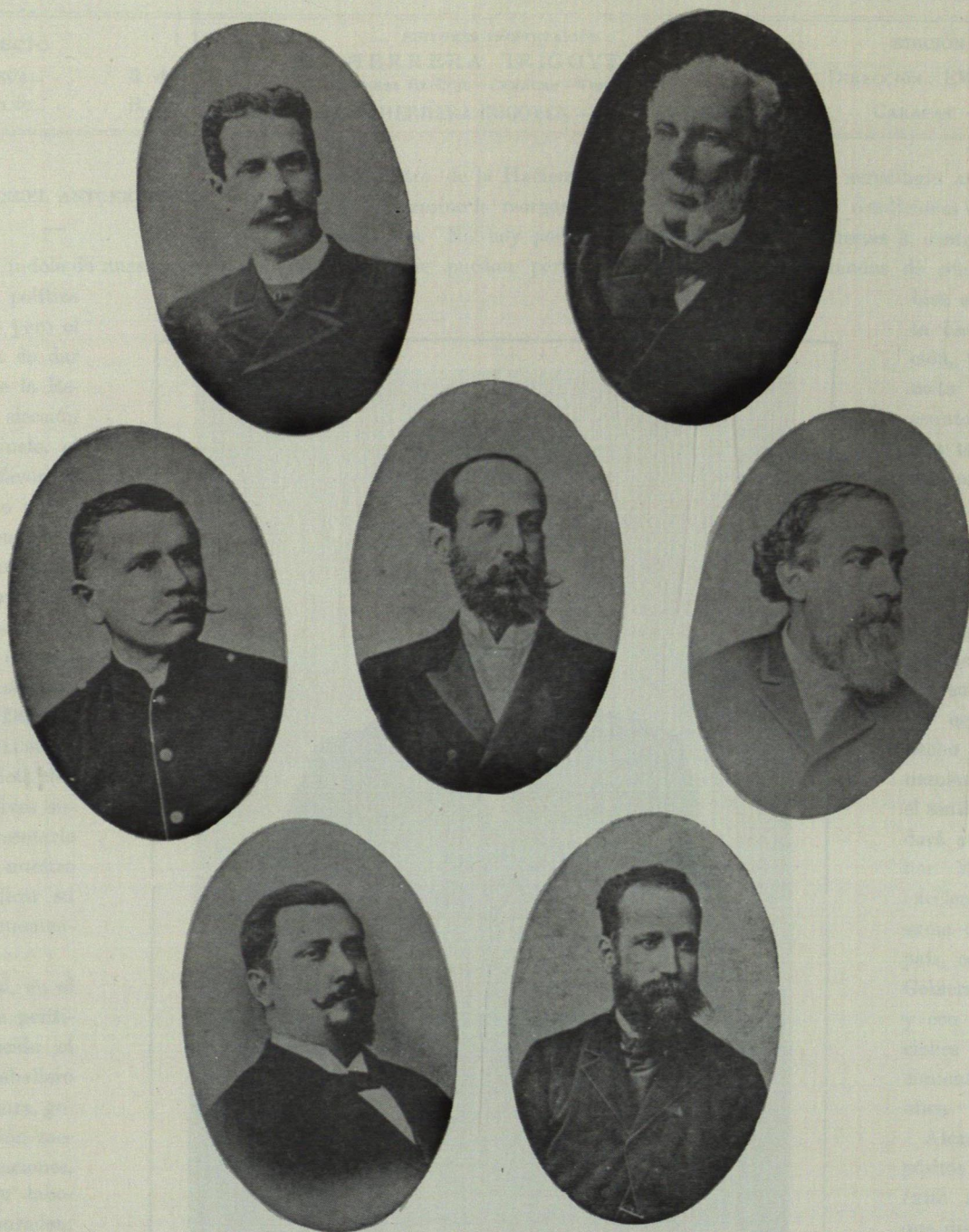
DEL
DOCTOR DUCOUX
 Iodo-Ferruginoso,
 al Quinquina y Cáscara de Naranja amarga

Los Médicos no vacilan en dar la preferencia, cuando se trata de curar las

ENFERMEDADES DE PECHO
LAS ESCRÓFULAS, EL LINFATISMO
LA ANEMIA, LA CLORÓISIS, etc.,

al ACEITE de HÍGADO de BACALAO del Dr. DUCOUX, Iodo-Ferruginoso, al Quinquina y Cáscara de Naranja amarga, porque no tiene esta preparacion ningun sabor desagradable y porque su composicion la hace sumamente **tónica y fortificante**.

Depósito General : 7, Boulevard Denain, en PARIS
 Se halla en todas las principales Farmacias y Droguerías del Universo.
Desconfíese de las FALSIFICACIONES é IMITACIONES



NUEVO MINISTERIO

Señor Doctor Juan Francisco Castillo, Ministro de Relaciones Interiores.—Señor Doctor Lucio Pulido, Ministro de Relaciones Exteriores.
Señor General Ramón Guerra, Ministro de Guerra y Marina.—Señor Manuel Antonio Matos, Ministro de Hacienda.—Señor General Jacinto Lara, Ministro de Fomento.
Señor Doctor Alejandro Urbaneja, Ministro de Instrucción Pública.—Señor José María Manrique, Ministro de Obras Públicas.